



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES
ESCUELA DE CIENCIA POLÍTICA

CIENCIA POLÍTICA. ORIENTACIÓN ANÁLISIS POLÍTICO

Políticas Públicas y Representaciones Sociales. Un análisis de la intervención del Estado municipal en el barrio Ludueña Norte y Moreno (2012-2015)

AUTOR

López, Lucas Nicolás
L-0797/8

DIRECTORA

Mg. Guillermina Curti

Rosario, 31 de Octubre de 2016

FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES - UNR
Riobamba 250 Bis – Monobloque Nº 1 – C.U.R. - 2000 Rosario, Santa Fe –
República Argentina
Teléfono: (+341) 4808589 Fax: (+341) 4808520
www.fcpolit.unr.edu.ar

TABLA DE CONTENIDOS

ÍNDICE DE CUADROS Y GRÁFICOS.....	3
AGRADECIMIENTOS.....	5
LISTADO DE SIGLAS Y ABREVIATURAS.....	6
RESUMEN.....	7
INTRODUCCIÓN.....	8
Capítulo 1: MARCO TEÓRICO Y CONOCIMIENTO DEL BARRIO.....	16
1.1. Estado, Municipio y Políticas Públicas. Desde dónde y cómo analizar el accionar estatal.....	16
1.2. Representaciones Sociales.....	21
1.3. Vinculaciones entre el accionar del Estado, territorios periféricos y socialmente desacreditados, y subjetividades. Antecedentes.....	25
1.4. Aproximación al caso de estudio. Ludueña, conocimiento y caracterización de un barrio periférico y socialmente desacreditado.....	30
Capítulo 2: HACIA UNA RECONSTRUCCIÓN DE LAS INTERVENCIONES DEL ESTADO MUNICIPAL EN LUDUEÑA NORTE Y MORENO. Un análisis desde las dimensiones material y socio-comunitaria (2012-julio 2015).....	40
2.1. Propuesta para reconstruir las intervenciones del Estado municipal en Ludueña Norte y Moreno, a través del estudio de sus políticas públicas. La construcción de las dimensiones <i>material</i> y la <i>socio-comunitaria</i> , como recurso metodológico.....	41
2.2. El accionar Municipal en Ludueña desde su dimensión <i>material</i> , período 2012-julio 2015.....	49
2.2.1. Acciones para el abordaje de la <i>infraestructura barrial básica</i> (Mantenimiento Vial, Alumbrado Público y Espacios Público).....	49
2.2.2. Sobre lo realizado en <i>prestación de servicios públicos</i> (Higiene Urbana y Transporte Público de Pasajeros).....	57
2.2.3. Cloacas en Ludueña Norte.....	66
2.3. Dimensión <i>socio-comunitaria</i> del accionar Municipal en Ludueña.....	70
2.3.1. El trabajo desde los Centros de Convivencia Barrial y los Centros de Atención Primaria de la Salud.....	70
2.3.2. Trabajando con las Organizaciones de la Sociedad Civil de Ludueña.....	82

2.4. Conclusiones Provisorias.....	88
Capítulo 3: EL ACCIONAR DEL ESTADO MUNICIPAL Y SU ESTUDIO A TRAVÉS DE LAS VALORACIONES, PERCEPCIONES Y REPRESENTACIONES SOCIALES DE LOS SUJETOS.	
Conexiones, correlaciones y contradicciones.....	92
3.1. Vinculaciones entre el entorno barrial y las representaciones cernidas por los sujetos del lugar.....	95
3.2. El accionar estatal en las percepciones y valoraciones de los sujetos.....	106
3.2.1 Percepciones y valoraciones de los sujetos sobre el accionar del Estado Municipal en su dimensión material.....	106
3.2.1.1 Sobre la Infraestructura Barrial básica.....	106
3.2.1.2 Cloacas en Ludueña.....	114
3.2.1.3 Sobre los Servicios Públicos dependientes del Estado Municipal.....	116
3.2.2. Percepciones y valoraciones de los sujetos en torno al accionar del Estado Municipal en su dimensión socio-comunitaria.....	124
3.3. Sinergia entre accionar del Estado Municipal, entorno barrial y representaciones en los sujetos de Ludueña.....	132
CONSIDERACIONES FINALES.....	140
BIBLIOGRAFÍA.....	144
ANEXO.....	150

ÍNDICE DE CUADROS Y GRÁFICOS

GRÁFICO Nº 1: Ubicación de Ludueña Norte y Moreno en el ejido urbano. Ciudad de Rosario.....	32
GRÁFICO Nº 2: Contrastes en el paisaje urbano del barrio.....	33
GRÁFICO Nº 3: Calles cerradas y abiertas en el barrio.....	36
CUADRO Nº 1: Mantenimiento/Mejoramiento Vial. Período 2012 – Julio 2015.....	50
GRÁFICO Nº 4: Calles del barrio. Tipo de traza (período 2012 – Julio 2015).....	52
GRÁFICO Nº 5: Modernización de Luminarias. Años 2013 y 2014.....	53
GRÁFICO Nº 6: Espacio público: Liniers – Casilda – Vías de FFCC Mitre – Tte. Agneta.....	55
GRÁFICO Nº 7: Plaza Claudio Pocho Lepratti (ex J. Marmol).....	56
GRÁFICO Nº 8: Espacio público, diagonales Vera Pintado y Nueva York.....	56
GRÁFICO Nº 9: Cuadras del barrio con contenedores.....	58
GRÁFICO Nº 10: Micro-basurales erradicados.....	61
GRÁFICO Nº 11: Zanjas del barrio.....	62
GRÁFICO Nº 12: Recorridos de Colectivos dentro del barrio.....	64
GRÁFICO Nº 13: Cloacas en el barrio.....	69
GRÁFICO Nº 14: Centros de Convivencia Barrial y Centros de Atención Primaria en el barrio.....	71
GRÁFICO Nº 15: Organizaciones de la Sociedad Civil de Ludueña.....	83
CUADRO Nº 2: “Calificativos con los que caracterizan a Ludueña”	96
GRÁFICO Nº 16: Calle V. Sarsfield al 6300.....	100
CUADRO Nº 3: “Carencias y/o aspectos negativos del barrio, visualizados por los vecinos”	107
CUADRO Nº 4: “Carencias y/o aspectos negativos del barrio, agrupados/as según las políticas estudiadas correspondientes a la dimensión material”	107
CUADRO Nº 5: “Distribución proporcional de las carencias mencionadas dentro de la política de Mantenimiento/Mejoramiento Vial”	108
CUADRO Nº 6: “Valoración de Vecinos sobre Mantenimiento/Mejoramiento Vial”	109
CUADRO Nº 7: “Valoración de Vecinos sobre Alumbrado Público”	112
CUADRO Nº 8: “Valoración de Vecinos sobre Espacio Público”	113

CUADRO Nº 9: “Valoración de Vecinos sobre Higiene Urbana (recolección de residuos)”	118
CUADRO Nº 10: “Valoración de Vecinos sobre Transporte Público”	122
CUADRO Nº 11: “Sensaciones sobre el estado de Ludueña, luego de haber repasado el accionar del Estado Municipal en el lugar”	136

AGRADECIMIENTOS

Esta Tesina está dedicada a todas aquellas personas que, sin esperar nada a cambio, aportaron a su realización. A quienes me otorgaron material de lectura, a quienes me procuraron información (a veces “confidencial”) y, por sobre todas las cosas, a los vecinos. Sin su confianza y predisposición, esto no se hubiese concretado. Gracias por abrirme las puertas de sus hogares para compartir más que testimonios y mates.

Quiero agradecerle muy especialmente a mi Directora. Las palabras justas en el momento indicado, y la exigencia necesaria para guiarme en un desafío que marcará para siempre mi futuro profesional. Espero haber estado a la altura de las circunstancias y colmado sus expectativas (humanas y académicas).

A mi familia, porque transitaron y padecieron todos mis estados de ánimo y, aún así, nunca dejaron de alentarme. Sin su apoyo nunca lo hubiese logrado. Gracias Mario, Mónica y Nadia. Supieron entenderme y tolerarme sin reproche alguno.

A mis parientes. Cada uno, en algún momento de este extenso camino, me tendió una mano para que siguiera adelante. Yo sé que la alegría de este logro lo sienten como propio. Abuelos *Pancho* e Irma. Tíos Alejandro, Gabriela y Daniel. Primos Mateo y Juan.

A los que se fueron (*Wence*, Cata y Celia). Por ahí, desde algún lado, me estén viendo. Especialmente a vos Catalina, los caprichos de la vida no te permitieron llegar a ver “un López Licenciado”. Por poco se te hace realidad. Al menos viste un nieto trabajador, estudioso y esforzado. Sé que eso te llenaba de orgullo. Espero que haya bastado ante la prepotencia del destino.

A mis amigos y amigas de la vida y la facultad, que esperan con ansias este momento. Por haber entendido mis ausentismos y “presionarme” para que me gradúe de “una buena vez”.

A Ana. Comprendías lo que otros no, entendías los por qué de muchas cosas y me dijiste siempre lo que necesitaba escuchar. Más que mi novia, fuiste mi “compañera”.

LISTADO DE SIGLAS Y ABREVIATURAS

ABL: Alumbrado, Barrido y Limpieza

CAP: Centro de Atención Primaria (de la salud)

CCB: Centro de Convivencia Barrial

CMD: Centro Municipal de Distrito

FFCC: Ferrocarril

IMuSA: Instituto Municipal de Salud Animal

DNI: Documento Nacional de Identidad

RESUMEN

El modo en que se llevan a cabo las intervenciones en los territorios -a través de las políticas públicas- y las alteraciones sobre este, muchas veces no se condice con lo que los sujetos del mismo observan al respecto. Las interpretaciones y lecturas de los acontecimientos no parecen transitar sobre los mismos andariveles de lo que efectivamente se ha realizado. Por lo visto, la incidencia de factores asociados a la habitación del lugar, las características de este y, las sensaciones generadas en la interacción diaria del sujeto con su entorno barrial, pueden afectar la lente con la que se observa lo que sucede –o ha sucedido- a su alrededor. Condicionando, a su vez, las percepciones en torno a los alcances que, las políticas públicas provenientes de municipio, pueden conseguir al momento de distribuir beneficios materiales y simbólicos dentro del ejido urbano.

En la presente investigación, se realizó la reconstrucción del accionar del Estado Municipal en un punto periférico y socialmente desacreditado de la urbe, específicamente Ludueña Norte y Moreno, durante el período 2012 – Julio 2015. Teniendo en cuenta las intervenciones (entendidas en términos de políticas públicas) llevadas a cabo sobre planos referidos a la Infraestructura barrial básica, los Servicios Públicos y problemáticas socio-comunitarias; buscamos conocer: cómo lo ha hecho, mediante qué acciones, cuáles fueron los ejes de las políticas con las que se hizo presente en el lugar y, las alteraciones pudiese haber generado en el barrio (en torno al paisaje físico/material, la accesibilidad y transitabilidad en el lugar, su integración al ejido urbano y, la atención de la población en situación de vulnerabilidad).

Posteriormente, analizamos esas políticas desplegadas en el territorio - sus intervenciones y alteraciones en el entorno barrial-, a través de las percepciones, valoraciones e imágenes, de los sujetos del lugar. Asimismo, al indagar sobre el modo en que las interpretan, nos permitió entender *por qué* ven lo que ven. De esta forma, reconocimos que –al menos en el caso estudiado- las relaciones de sentido subyacentes en sus lecturas, portan una carga *emocional* que explica -en buena medida- gran parte de las conexiones, correlaciones y/o contradicciones existentes al momento de construir *representaciones* sobre lo que son –o han sido- el Estado, las políticas y el territorio que habitan.

INTRODUCCIÓN

A grandes rasgos, nuestra investigación corresponde a un estudio instrumental de caso, desde el cual procuramos aportar al entendimiento de un fenómeno más general: el vínculo que pudiese existir entre el despliegue del Estado Municipal –a través de sus políticas públicas- en un barrio periférico y socialmente desacreditado, la forma en que los sujetos -que lo habitan y/o frecuentan a diario- lo valoran y perciben; y las representaciones que estos construyen sobre su territorio, en relación -fundamentalmente- a dicho accionar¹.

En este sentido, el abordaje desde un territorio² como Ludueña, plantea la posibilidad de estudiar la conexión entre el accionar Estatal en un lugar periférico y socialmente desacreditado (se encuentra imbuido en la impresión de un estigma territorial, cierto estado de segregación y el mote de la vulnerabilidad), y las representaciones socialmente construidas por sus habitantes. Asimismo, permite comprender si, el entorno barrial de los sujetos, incide en la configuración de sus percepciones y, a su vez, si las condiciones en que este se encuentra, guarda alguna correlación con el desarrollo de las políticas públicas que se llevaron a cabo en su interior.

Estos espacios, habitualmente receptores de las excrecencias del desarrollo y/o depositarios de las más negativas calificaciones sociales, denotan el vínculo entre el lugar (sus características y problemáticas) y el accionar gubernamental. En tanto causante, promotor, indiferente o contrapeso a la proliferación de dicho cuadro de situación, aquél y la política pública siempre entran en la escena de los estudios sociales³.

¹ Puntualmente, nos valemos de la consideración hecha por R. E. Stake, quien afirma que, en ocasiones “nos encontramos con una cuestión que se debe investigar, una situación paradójica, una necesidad de comprensión general, y consideramos que podemos entender la cuestión mediante el estudio de un caso particular (...) Aquí el estudio de casos es un instrumento para conseguir algo” que explique una relación fenoménica más allá del caso particular; pudiendo “llamar a esta investigación *estudio instrumental de casos*”. Stake, Robert E. “Investigación con estudios de casos”, 2005, p. 2-3.

² En la presente investigación entendemos al *territorio* como “el campo relacional a través del cual el individuo se convierte en ciudadano y el Estado se proyecta y constituye como una unidad de poder que articula y regula la sociedad en una unidad geográfica bien determinada”. Es exhibida, también, como resultante de un proceso interactivo (no carente de tensiones e intercambios asimétricos) entre los elementos inmanentes a la configuración socio-actoral del lugar y un Estado que se proyecta para imprimirle “un determinado rumbo a los procesos político, económicos y sociales”, dentro la unidad analizada (P. Medellín Torres, 1997, p.12). Por su parte, la *territorialidad* puede leerse, en sentido amplio, como una “producción social, política, económica y simbólico-cultural del espacio habitado”, la cual supone “procesos de marcación y apropiación subjetiva e intersubjetiva que realizan sus habitantes” (S. Daniela, 2008, p. 37).

³ Muchos autores han explicado la relación entre las formas en que los sujetos perciben su entorno y las características del mismo; describiendo, a su vez, la conexión entre políticas públicas y las condiciones de

De este modo, tanto en la acción como la in-acción, el Estado determina una forma particular de ejercicio del poder estatal que afecta la composición misma de la geografía, codifica y regula las relaciones con y entre los individuos (o los colectivos sociales), y se expande sobre potenciales campos, imponiendo o condicionando su configuración interna (o los patrones de distribución de recursos en estos). Como se insinúa, es posible, necesario, y efectivamente se ha hecho, analizar las intervenciones estatales en los lugares víctimas del descrédito social (independientemente de cuáles sean las causas del mismo)⁴; ya que, estos portan las marcas de una trayectoria de trabajo (o no) estatal en su interior, la tipología del mismo, su formato y desempeño.

Hoy día con un papel revitalizado, el peso de las intervenciones llevadas a cabo desde aquellas unidades sub-nacionales o locales (otrora, algo soslayadas o con un papel secundario), deben ser investigadas y vinculadas a la conformación de respuestas, también tendientes a explicar una geografía heterogénea, diversa y asimétrica (en cuanto a la recepción de beneficio físicos e intangibles), donde no existe una territorialidad *per se*, sino una construcción material y simbólica de la misma. En la cual, además, muchos de los problemas vigentes provenientes de procesos des-igualadores, “pueden ser amortiguados, y de hecho lo son en muchos casos, por políticas sociales y urbanas integradoras” (Borja J. y Castells M., 2000, p. 60).

La intervención política del Estado⁵ (en nuestro caso, municipal/local) es central en el proceso de distribución material y simbólica de aquellas fuentes de recursos que sostienen, desarrollan, contrarrestan, dimensionan o validan la generación y/o alimentación de estructuras

determinados espacios urbanos. Véase: Urteaga, Eguzki. “Segregación y estigmatización de los barrios desfavorecidos en Francia”, 2012; Soldano, Daniela; “Vivir en territorios desmembrados. Un estudio sobre la fragmentación socio-espacial y las políticas sociales en el área metropolitana de Buenos Aires (1990-2005)”, 2008; Sabatini, Francisco; “La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina”, 2003; Zapata, Isabel y Arias, Gonzalo. “Impactos urbanos del programa regeneración de barrios, algunas consideraciones claves para la gestión futura”, 2008; y, Marengo, Cecilia y Elorza, Ana Laura. “Calidad de vida y políticas de hábitat. Programa de Mejoramiento Barrial en Córdoba, Argentina. Caso de estudio: barrio Malvinas Argentinas”, 2010; entre otros.

⁴ En nuestro estudio, con la idea de “lugares víctimas del descrédito social”, referimos a: barrios puntuales de la geografía urbana, a los que el imaginario urbano le ha impuesto algún atributo o característica particular; y, cuya connotación, está cargada –simbólicamente hablando- de un sentido eminentemente negativo dentro de la opinión pública.

⁵ Puede entenderse como una “asociación con base territorial, compuesta de conjunto de instituciones y relaciones sociales (la mayor parte de ellas sancionadas y respaldadas por el sistema legal de ese estado) que normalmente penetra y controla el territorio y los habitantes que ese conjunto delimita. Estas instituciones reclaman el monopolio en la autorización legítima del uso de la coerción física y normalmente tienen, como último recurso para efectivizar las decisiones que toman, supremacía en el control de los medios de esa coerción sobre la población y el territorio que el estado delimita” (O’Donnell, 2010, p. 76).

simbólicas. El grado, y tipo, de participación propuesta desde el campo político en la zona desvalorizada puede influir, en gran medida, las formas de aislamiento y segregación⁶ socio-espacial a desandarse, las condiciones físicas imperantes en el lugar, las posibilidades de sociabilidad local y, por ende, las características del andamiaje simbólico que opera sobre la subjetividad de sus habitantes y la mirada que poseen sobre su territorio.

A nuestro entender, la presencia del Estado Municipal en el recorte que comprende a barrio Ludueña, debe ser abordada desde el conjunto de políticas públicas mediante las que se hizo presente a lo largo y ancho del mismo, para así, tratar de determinar cómo ha incidido en la configuración del entorno barrial⁷ y qué registros guardan los sujetos del lugar sobre dicho accionar en la zona. Ello permite –además– reflexionar en torno a cuestiones tales como: el papel jugado por el Estado en relación a las condiciones físico-espaciales en que se encuentran algunos ambientes urbanos (ya sea su letargo, degradación o su regeneración); las aportaciones a la generación de redes de contención social que reduzcan las amenazas y los riesgos en la vulnerabilidad⁸; o el reconocimiento de canales tendientes a promover la integración urbana del lugar y su población (disminuyendo el aislamiento en el que muchas veces se ven imbuidas).

Haciendo foco en el despliegue del gobierno local en un punto particular de la geografía rosarina, en esta tesis se procura analizar las intervenciones, entendidas en términos de políticas públicas (tanto en su dimensión material, como también socio-comunitaria), que el Estado Municipal de Rosario realizó en el Barrio Ludueña de dicha ciudad, con el objeto de comprender cómo ha impactado en las *representaciones* que los *sujetos del lugar* tienen sobre su territorio. Para tal objetivo, nos hemos centrado en el año 2012 como punto de partida, hasta llegar a julio

⁶ “la segregación espacial o residencial es la aglomeración geográfica de familias de una misma condición o categoría social, como sea que se defina esta última, social o racialmente o de otra forma. En términos más complejos, podemos diferenciar tres dimensiones principales de la segregación: (a) la tendencia de un grupo a concentrarse en algunas áreas; (b) la conformación de áreas socialmente homogéneas; y (c) la percepción subjetiva que tiene la gente de las dimensiones objetivas (las dos anteriores) de la segregación”. Sabatini, Francisco, 1999, p.3.

⁷ Lo entenderemos como el espacio urbano en el que los sujetos residen y, en el que habitualmente desarrollan sus actividades diarias, tejen relaciones con otras personas, generan las primeras relaciones de sentido con el mundo exterior y emiten juicios sobre este por ser el más próximo a ellos, etc.

⁸ Siguiendo a Soldano, D. (2008), la vulnerabilidad puede entenderse “como el riesgo o la probabilidad del individuo, hogar o comunidad, de ser lesionado o dañado. Ésta se expresa de distintas formas: como fragilidad e indefensión ante cambios en el entorno; como debilidad interna para afrontar las transformaciones necesarias para adaptarse y aprovechar el conjunto de oportunidades que se presentan; como desamparo institucional del Estado, que no genera políticas tendientes a restituir algún nivel de integración de los sujetos, o como inseguridad permanente que dificulta, paraliza, desmotiva o incapacita la generación de estrategias, etcétera” (p. 44).

de 2015, que coincide con el comienzo de la realización de las entrevistas para el trabajo en cuestión y, también, con la información obtenida sobre el accionar del gobierno municipal en la zona.

En este sentido, tanto la dimensión *material*, como la *socio-comunitaria*, son un constructo que atiende a las necesidades presentes en esta investigación. Por eso mismo, deben observarse en tanto *recurso* metodológico que nos permite analizar y encuadrar, las diversas políticas públicas procedentes del Estado Municipal y enmarcadas dentro de lo que son sus facultades de gobierno, convergentes en un mismo punto de la ciudad. Como veremos más adelante, ambas se erigen como una herramienta analítica de elaboración propia, cuya motivación recae en la necesidad de sistematizar, ordenar y enmarcar acciones de gobierno que proceden de diferentes áreas, confluyendo en un mismo lugar; sin escaparle -asimismo- al dejo de arbitrariedad que todo recorte de este tipo supone en ciencias sociales, en función de nuestras pretensiones investigativas.

En primer lugar, lo que -a nuestro entender- dimos en llamar *dimensión material*, posee íntima vinculación con un enfoque tradicional sobre las facultades de las gestiones locales, históricamente referidas al ABL (alumbrado, barrido y limpieza). En la connotación adjudicada desde este trabajo, la misma comprende aquellos elementos que hacen al mejoramiento de las características materiales y visibles del *entorno* barrial en el que los residentes se desenvuelven a diario; siendo, *infraestructura barrial básica* y *servicios públicos*, los señaladores centrales de dicha dimensión.

De esta forma, cuando *analicemos la intervención del Estado Municipal desde su dimensión material*, tendremos como referencia las políticas que dan cuenta de:

- las acciones municipales tendientes a abordar la situación de *infraestructura básica* en Ludueña (a saber: Mantenimiento/Mejoramiento Vial, Alumbrado Público, Espacio Público) y,
- las acciones municipales tendientes a abordar la situación de *prestación de servicios públicos* en el barrio (Transporte Público de Pasajeros e Higiene Urbana).

En segunda instancia, la dimensión *socio-comunitaria* de la intervención estatal, encuadra algunas políticas de la Municipalidad de Rosario, tendientes a generar repertorios de acción gubernamental, orientados a asistir a poblaciones en situación de vulnerabilidad socio-económica. Para tal fin, estudiaremos las *acciones del Estado Municipal concernientes a*:

- el funcionamiento de los Centros de Atención Primaria de la Salud (CAP) radicados en el barrio;

- el funcionamiento de sus Centros de Convivencia Barrial (CCB) en el lugar y,
- el desempeño con las Organizaciones de la Sociedad Civil⁹ existentes en Ludueña.

Por su parte, en el análisis de la intervención local –que abarca el inicio de un nuevo período de gobierno en 2012- puede encontrarse el reflejo de una gestión en particular (coincidente con el inicio de una nueva gestión municipal), permitiendo escindirla de lo que puedan entenderse como elementos distintivos de sus antecesores en esa función. Lo cual, *hace que estemos estudiando una gestión de gobierno en este aspecto específico (las intervenciones a través de las políticas públicas estatales)*. Hecho que, a su vez, nos facilita la realización de un corte más claro para el estudio.

En el marco de lo esbozado recientemente, este estudio indagatorio, tiene como meta dar respuesta a algunas preguntas puntuales:

En términos generales: ¿De qué forma el Estado Municipal ha intervenido en barrio Ludueña durante el período analizado; cómo es percibido y registrado en las representaciones de los sujetos del barrio?

Puntualmente: ¿Cómo –y mediante cuáles acciones- ha trabajado alrededor de la *infraestructura barrial básica y la prestación de servicios públicos* dependientes de sus facultades de gobierno? Y, ¿Cuáles han sido las acciones del Estado Municipal en relación a la presencia y el funcionamiento de los Centros de Atención Primaria de la Salud, los Centros de Convivencia Barrial y el trabajo de las Organizaciones de la Sociedad Civil existentes en Ludueña?

Finalmente: ¿Cómo fueron interpretadas tales intervenciones municipales, a través de las percepciones y valoraciones de los sujetos? Y ¿de qué modo se relaciona con las representaciones sociales que estos construyen sobre su territorio?

⁹ A nuestro entender, la nominación *Organizaciones de la Sociedad Civil*, referirá a aquellos grupos de personas auto-organizadas, que puján por defender y/o promover intereses comunes a los involucrados; que, no necesariamente convocados por una única temática específica, se organizan y actúan sin fines de lucro. Cuyos sus objetivos, a su vez, pueden exceder la simple promoción y/o defensa de un interés, aspirando a influir en el proceso de diseño, definiciones y/o ejecución de políticas públicas. En esta categoría no hemos incluido a los Clubes Deportivos ubicados en la zona; ya que, si bien no persiguen fines lucrativos y brindan prestaciones sociales, su principal actividad giran en torno a la promoción –y casi exclusivamente- del deporte y la recreación. Y de igual forma, difícilmente se extiendan a realizar abiertamente tareas de *presión* sobre el curso de algunas políticas, como regularmente lo hacen las demás Organizaciones (Comedores, ONG, etc.), habituadas al *regateo* para con el estado, el diálogo y la presión en aras de conseguir sus objetivos.

Posteriormente, motivados por el deseo de dar respuesta a dichos interrogantes, se elaboraron los siguientes *objetivos específicos* para guiar esta investigación:

Estudiar cómo ha intervenido el Estado Municipal en el plano de la *infraestructura barrial básica* y la *prestación de servicios públicos* en el barrio Ludueña durante el período establecido, para analizar la dimensión *material* del accionar estatal.

Analizar las intervenciones del Estado Municipal en relación a la dimensión *socio-comunitaria* durante el mismo período, en función del accionar realizado en los Centros de Atención Primaria de la Salud, los Centros de Convivencia Barrial y las Organizaciones de la Sociedad Civil de barrio.

Relevar la percepción de los residentes y actores distinguidos del Barrio Ludueña sobre las intervenciones municipales en las dos dimensiones anteriormente mencionadas (material y socio-comunitaria), y la influencia de estas intervenciones en las *representaciones socialmente* construidas por los sujetos del lugar, sobre su territorio.

De este modo, la presente investigación se estructurará a partir de la siguiente *hipótesis*, a saber: el modo en que el Estado Municipal de la ciudad de Rosario se hizo presente en barrio Ludueña mediante sus políticas públicas, al parecer tributan a la reafirmación -en los sujetos del lugar-, de un imaginario¹⁰ sobre su entorno barrial, signado por la condición de barrio periférico (en tanto, degradado materialmente y alejado de la zona céntrica de la ciudad donde se concentran la mayor parte de los bienes, servicios y beneficios urbanos) y, socialmente desacreditado (en tanto, portador de un estigma territorial asociado a la idea barrio sujeto al abandono estatal, sucio, peligroso y pobre). Tales intervenciones, pueden –paradójicamente- sustentar la persistencia y/o agudización (simbólicamente hablando) de una condición barrial que sus residentes y referentes suelen asumir y reproducir.

En este sentido, en el primer capítulo, pondremos de manifiesto la plataforma teórica desde la cual trabajaremos y, realizaremos una descripción del lugar estudiado. En el segundo, veremos cuáles –y cómo- fueron las intervenciones y acciones llevadas a cabo por el Estado Municipal de la ciudad de Rosario en barrio Ludueña, alrededor de la Infraestructura barrial básica, los Servicios Públicos y las problemáticas socio-comunitarias.

¹⁰ La idea de *imaginario* refiere a lo que la gente imagina que es un lugar o espacio determinados, a partir de la experiencia, de relatos o del mismo desconocimiento. En otras palabras, hablamos “del conjunto de repertorios de símbolos con que una sociedad sistematiza y legaliza las imágenes de sí misma, y también se proyecta hacia lo diferente”. Canclini, Néstor García, “Imaginarios Urbanos”, 1997, p. 101.

Finalmente, en el tercer capítulo, analizaremos las percepciones, valoraciones y/o imágenes que los sujetos (residentes, referentes sociales e institucionales, y/o habitué) poseen sobre dichas intervenciones. Viendo, si existe alguna vinculación entre el despliegue del Estado Municipal en el barrio y las representaciones sociales que los sujetos hacen sobre tales acciones y su territorio; y, si las acciones de dichas políticas –aunque no sea su intención- pueden contribuir a la reafirmación simbólica de lo que –para los sujetos- son atributos distintivos del barrio, terminan produciendo un sesgo negativo en ellos o, simplemente le son inocuas.

Para tales fines, adoptamos una metodología cualitativa, ya que nuestro objetivo principal hace énfasis en la descripción e interpretación de la pesquisa (Stake, 2005, p. 10). La recolección de datos y la información provista por los sujetos investigados, se entrecruzan en la lectura y el establecimiento de relaciones de sentido que puedan esclarecer lo conocido y, comprender cómo es visto el fenómeno por los sujetos involucrados. Tratando de “preservar las realidades múltiples, las visiones diferentes e incluso contradictorias de lo que sucede”, hacemos de la entrevista y la revisión de documentos, los caminos elegidos para clarificar las descripciones sobre la problemática social (p. 7).

Asimismo, nuestro trabajo abrevia mucho de los estudios de corte etnográfico tradicional, donde el investigador “se inserta cerca (o dentro) del fenómeno a estudiar a los efectos de detectar cómo y por qué los actores en escena actúan, piensan y sienten (Wacquant Loïc, 2004, pág. 5)” o, en otros términos, realiza la investigación *con y a partir de* la población implicada (Guber, 2001, p. 16). La conceptualización de actividades tan disímiles como: tomar mates, conversar, sumarse a las bromas con cierto grado de complicidad, residir en el lugar o muy próximo a este, compartir alguna actividad recreativa, etc.; dotan al estudio etnográfico de una falta de “sistematicidad” que le es característica. A su vez, no solo ayuda a entender mejor aspectos que le son elusivos a determinadas herramientas usadas habitualmente para obtener información -por ejemplo, encuestas- (Bourdieu y Wacquant, 2014, p. 279); sino que, además, genera un clima de confianza, empatía y/o confidencia lo suficientemente necesarios como para obtener testimonios veraces y honestos, desde los cuales arrojar ciertas conclusiones.

En este sentido, las fuentes de información han sido tan diversas, como los postulados de una investigación de corte cualitativa lo sugieren. Más allá de la bibliografía relacionada a la temática, se hizo uso de: la Base de Datos CENSO 2010 INDEC/min ECOM; información obtenida de fuentes Periodísticas y Sitios Web; Documentación Institucional y Registros Gráficos publicados

por el Centro de Distrito Municipal Noroeste; Información provista por informantes claves del barrio; Registros Fotográficos; cuestionarios y entrevistas semi-estructuradas, entre otros.

Realizamos un total de 19 (diecinueve) entrevistas semi-estructuradas a residentes - considerando que nos aportan mayor riqueza que solamente un cuestionario-, seleccionados en forma aleatoria y/o por algún tipo de acercamiento preexistente que pudiera facilitar la generación de un clima confianza, a fin de garantizar un mejor aprovechamiento del diálogo entablado. Asimismo, pretendimos asegurar una mejor representatividad en la muestra, a través de la distribución geográfica (dentro del barrio) de los entrevistados¹¹. De este modo, aspiramos a conseguir una pauta representativa de las distintas poblaciones –en términos socio-económicos- radicadas en el lugar, y de las diferentes unidades espaciales que las disímiles estructuras habitacionales denotan, comulgando con la heterogeneidad y complejidad manifestada en la fisonomía del lugar¹².

Además, se hicieron 6 (seis) entrevistas a referentes sociales, a cargo de Organizaciones de la Sociedad Civil radicadas en el barrio. Estas fueron tomadas como muestra representativa de los más de 11 (once) colectivos de estas características que laboran a diario en Ludueña. Asimismo, contamos con 5 (cinco) entrevistas distribuidas entre los referentes de los CCB y CAP y, el Director del CMD. Buscando contrastar la información documentada y conocer con más precisión el accionar a través de las políticas puestas en marcha desde el municipio.

¹¹ No hemos optado por algún dispositivo en particular que nos otorgue algún criterio preestablecido para esta selección. La misma se fue ajustando al acercamiento que existía con los vecinos, radicados en diferentes puntos del barrio. Necesariamente, se recabaron testimonios de residentes que habitan el asentamiento irregular del barrio, así como también, de aquellos que radican en las viviendas edificadas con fondos estatales y, además, quienes viven en las más añejas del lugar (preferentemente, sectores medios).

¹² Es menester resaltar que las entrevistas realizadas a los residentes, no necesariamente fueron individuales y personalizadas. Se consideran 1 (una), las que consiguieron convocar a la unidad familiar que, por interés en la temática en el transcurso de su realización o el simple deseo de dar a conocer su punto de vista, se congregaron para nutrir colectivamente la mirada sobre la experiencia material/simbólica de un territorio que les es común y un Estado que los interpela por igual (aunque no con iguales resultados). En este caso, una unidad familiar participante o el colectivo que se convoque en ese momento, serán el equivalente a 1 (una) entrevista.

CAPÍTULO 1:

Marco teórico y conocimiento del barrio

El presente capítulo, de composición ecléctica, tiene como objetivo presentar el marco teórico y conceptual desde el que se ha llevado a cabo la presente investigación. La pertinencia de dar existencia a una plataforma de referencia, desde la cual referenciar los procedimientos de recolección de información, su ordenamiento, procesamiento e interpretación, es un paso ineludible en todo trabajo académico.

En este sentido, comenzamos con definiciones acerca de lo que entendemos por: Estado (preferentemente, el Municipio), *políticas públicas* (cómo entenderlas y estudiarlas) y, *representaciones* (más bien representaciones *sociales*). Seguidamente, repasaremos antecedentes sobre acciones llevadas adelante desde el Estado en algunos territorios periféricos y socialmente desacreditados (acciones concretas en torno a problemáticas que les son habituales, las posibilidades de regeneración y, los modos en que puede impactar en las subjetividades de sus residentes); plafón, a partir del cual, relacionar el accionar estatal, las características del entorno barrial y las representaciones de los sujetos. Para, finalmente, realizar la descripción de Ludueña (sus particularidades y el perfil identitario adquirido por el barrio en estos últimos años), generando las condiciones para entender -posteriormente- el *por qué* de las relaciones de sentido subyacentes en las miradas de los entrevistados y, los alcances posibles de las acciones estatales puestas en marcha en la zona.

1.1. Estado, Municipio y Políticas Públicas. Desde dónde y cómo analizar el accionar estatal.

En el marco de la “dualización social urbana” a la que asisten gran parte de las ciudades latinoamericanas, existe una lógica excluyente de amplios territorios y sectores sociales. En este contexto, las políticas sociales urbanas e integradoras, y el aspecto central que ha adquirido el “nivel simbólico de la política”, requieren ser planteadas desde un papel revitalizado de las gestiones locales, que gozan de mayor legitimidad ante los ciudadanos (por su cercanía) y más capacidad de adaptabilidad y maniobra en un mundo muy dinámico (Borja y Castells, 2000, p. 63).

En ese sentido, el Estado, es esa “gran X a determinar” que reasegura para sí el monopolio de la violencia física legítima y simbólica dentro de una unidad territorial y poblacional determinada (Bourdieu, 1993, p. 3), ostenta gran margen de maniobra para efectivizar las decisiones que se toman desde su interior, correspondientes al direccionamiento u orientación de determinados procesos sociales. Objeto de análisis que difícilmente se acerque a la noción de cuerpo monolítico u homogéneo, asistimos a un organismo complejo, cuyos módulos componentes no siempre danzan bajo la misma melodía (Oszlak y O'Donnell, 1976; Bourdieu, 1993; y Bourdieu, 2001).

Hacia su interior conviven unidades administrativas, de gestión y decisorias “con variable grado de autonomía”, que explican parte de las contradicciones, ambigüedades, inconsistencias y tensiones divisadas a la hora de comprender su comportamiento. Más bien, para entender su despliegue, debemos tener en cuenta que responde –preferentemente- a “la suma o producto de iniciativas y respuestas” que involucrarán a “las diversas unidades y aparatos estatales potencial y materialmente involucrados” (Oszlak O. y O'Donnell G., 1976, p. 113).

El Estado, ya sea por acción u omisión, es el gran protagonista siempre presente en la definición de “cuestiones” problemáticas en la vida colectiva. Su rol, en tanto “agencia estratificante y clasificadora que ejerce una influencia dominante en el orden social y simbólico de la ciudad” (Wacquant, 2011, p. 11), lo dota de un lugar significativo en la configuración del estado físico y simbólico de cualquier ambiente urbano. Las implicancias de sus intervenciones territoriales sobre los arrestos materiales y simbólicos de esos lugares, son tan elocuentes como su peso en las valoraciones, percepciones, imaginarios, sensaciones, etc. que los sujetos pueden hacer de dichos espacios y tales acciones.

En este sentido, desde los profundos procesos de reforma estatales, proveniente del desprendimiento (o descentralización) de facultades del Estado Nacional hacia unidades de gobierno menores, se generó un nuevo escenario en el que el municipalismo adquirió un papel preponderante. En este marco de situación, variadas producciones pusieron de manifiesto el desempeño del Estado en diversos niveles *sub-nacionales y/o locales* de gobierno.

El Estado Municipal, en cuanto “institución de gobierno de una sociedad local” que se extiende sobre el “territorio de un asentamiento humano” y, formal (en tanto organización estatal), posee la capacidad para gobernar algunos procesos de relevancia hacia el interior de su jurisdicción. Los territorios, como unidad social, económica, política, cultural, etc., en una parte

importante (no toda, obviamente) son resultado de cómo se lo gobierne, y el papel de las políticas *locales* en estos asuntos es importante (Pérez, 2005, p. 427).

La “capacidad del gobierno de la ciudad para orientar y conducir los procesos (de configuración y funcionamiento) urbanos con el afán de dar una respuesta democrática a las necesidades de la población y de las actividades económicas”, dotan al Municipio de los recursos necesarios para la gobernabilidad urbana sobre ciertas áreas en particular (Pérez, 2005, p. 435).

Vigorizado a través de los años o, en su defecto, ahora colocado en un lugar de mayor preponderancia por el impulso de los estudios académicos, es factible afirmar que la gestión Municipal entendida a partir de sus intervenciones y -para nuestro caso de estudio- de las políticas públicas, puede pasar a ser parte de los causales que explican -en buena medida- las problemáticas vigentes en esos puntos de relegación espacial (Borja y Castells, 2000). Entonces, lo que acontece en distintas áreas -que son dependientes de sus facultades de gobierno-, puede dar sustentación promotora a dichas problemáticas urbanas, priorizando los problemas sociales y su procesamiento, fundamentalmente en función de procedimientos normados e institucionalizados (que también son pasibles de modificación, aunque responde a procesos más aletargados). Por eso mismo, resulta interesante estudiar sus acciones en el marco de las *políticas públicas*.

Dicho eso, estas últimas, pueden ser entendidas como una “toma de posición” desde el Estado, ante “una cuestión que concita la atención, interés o movilización de otros actores en la sociedad” o, que son puestas en “agenda” desde la conducción política del gobierno. Sin ser un “acto reflejo ni una respuesta aislada”, el conjunto de *acciones* y *omisiones*, harán manifiesta una forma de intervención estatal en relación a la temática en cuestión (Oszlak y O'Donnell, 1976, p. 112). Tanto el Estado, como los distintos actores (sociales, políticos, económicos, culturales, etc.) interesados en el tema, adoptarán una postura sobre alguna problemática concerniente al campo de lo “público”, en tanto “dimensión de la actividad humana que se cree que requiere la regulación o intervención gubernamental o social, o por lo menos la adopción de medidas comunes” (Parsons, 2007, p. 37). En este sentido la *in-acción* del Estado ante determinada cuestión de interés social, puede leerse -también- como una toma de posición; un accionar deliberado que suponga no involucrarse¹³.

¹³ En ocasiones, se decide no incorporar una cuestión a la agenda de gobierno o intervenir activamente sobre ella. Bien se ha demostrado, que las estrategias de respuesta son diversas, y no se reducen siempre a la intervención manifiesta; simplemente puede rechazar la inclusión del “desafío”; actuar sobre el mismo

En todo caso, una problematización sobre las políticas públicas “no es otra cosa que el estudio de la acción de las autoridades públicas en el seno de la sociedad”, donde todos los individuos -de un modo u otro- sienten sus efectos (Meny y Thoenig, 1992, p. 7). Para nuestro estudio, el Estado Municipal se manifiesta como dicha autoridad (en tanto “organismo que concede y administra los bienes colectivos”, en la órbita de sus atribuciones y facultades de gobierno), cuya política, se “presenta bajo la forma de un conjunto de prácticas y normas que emanan de uno o varios actores públicos” frente a un problema o sector relevante de su competencia. En fin, la política pública será “el resultado de la actividad de una autoridad investida de poder político y de legitimidad gubernamental” (p. 89).

Ambiguo, contradictorio o coherente en su hacer, las políticas (policy) expresan una concepción de lo *público*, formas de entender los *problemas* sociales, un modo de *abordarlos* o, simplemente, de *regularlos*. En tanto “programa de acción gubernamental en un sector de la sociedad o en un espacio geográfico”, ellas comprenden acciones desde las que se puede mirar el trabajo gubernamental (Meny y Thoenig, 1992, p. 90). Habiendo dicho esto, aquí se estudiarán las políticas públicas como *intervenciones*, llevadas a cabo durante un período, en el marco de una gestión de gobierno determinada y, sobre un territorio en particular; las cuales, no necesariamente suponen “novedad”, más bien, en muchos casos puede representar “el carácter conservador o rutinario de la acción gubernamental” (p. 104).

Intervenciones que, son pasibles de engendrar “una alteración del estado natural de las cosas en” el tejido social, a través de: la movilización de recursos para generar resultados o productos; donde actividades y acciones se encuentran articuladas en el marco de un programa más amplio; con una orientación intencionada; que emana de una autoridad legitimada; y, afecta –directa o indirectamente- situaciones, intereses y comportamientos de quienes están alcanzados por la acción (Meny y Thoenig, 1992, p. 90-91).

Las políticas públicas, vistas como intervenciones –desde actividades y/o acciones puntuales- pueden ser, a nuestro parecer, uno de los caminos por los cuales podemos estudiar el Estado y su obrar; en este caso, cómo se ha hecho presente en barrio Ludueña. Porque, ya sea a través de planes, programas, proyectos o simples actos administrativos de gobierno (aunque, las políticas públicas son mucho más que ello), el Municipio siempre ha *dialogado* con cuestiones concernientes al desarrollo urbanístico.

problema desactivándolo, bloqueándolo, etc.; invocar un imponderable que le permita escapar a la acción, postergar el examen del problema; etc. Ver Meny y Thoenig, “Las Políticas Públicas” 1992, p. 123-127.

En este sentido, el presente estudio implica una mirada evaluativa de las intervenciones públicas del gobierno municipal. Si bien la mayor parte de los estudios de caso (este no es la excepción), no son estudios de *evaluación*, aun así, algunas de las interpretaciones que se realizan revisten de carácter evaluativo. Éste, es una aportación al avance en torno a la producción y acumulación de conocimientos, alrededor de una determinada temática; estando un tanto más alejados de la preocupación por recomendar trayectorias de acción que tornen más eficiente a tal o cual política pública. Si lugar a dudas, estos límites son siempre difusos y se traspasan mutuamente¹⁴.

A su vez, si bien en un primer momento adoptaremos una “actitud descriptiva” sobre los efectos atribuibles de la intervención pública (Meny y Thoenig, 1992, p. 195); *dirigiremos mayor atención a la interpretación, explicación y valoración sobre la manifestación de las acciones gubernativas, haciendo uso de los juicios y lecturas emitidos/as por los ciudadanos.*

La presente investigación, que se inscribe fundamentalmente dentro de esa última categoría, al procurar *conocer* el desempeño del accionar estatal (a través de las intervenciones de política pública) en *infraestructura barrial básica, prestación de servicios públicos* y asistencia *socio-comunitaria* en el barrio, *no* busca un estudio sistemático de evaluación de políticas públicas; sino, desarrollar –interpretación mediante– una *perspectiva analítica que se valga de las percepciones, valoraciones y representaciones de los sujetos que pudieran encontrarse directa o indirectamente involucrados e interpelados*. Por eso mismo, no deseamos realizar una indagación de “productos” de la política, en tanto “los resultados concretos de las actividades de la iniciativa, asociados típicamente con bienes producidos o servicios entregados”, o circunscribirnos solamente a los “efectos” de ellas (Mokate, 2000, p. 12); más bien, buscamos examinar cómo la política pública *juega* (si se me permite el término) en las valoraciones, percepciones y

¹⁴ Olga Nirenberg dice al respecto: “La no tan nítida distinción entre investigación y evaluación se vincula con los respectivos fines: la investigación pone énfasis en avanzar en la producción y acumulación de conocimientos, mientras que la evaluación se preocupa sobre todo por recomendar cursos de acción eficaces para la resolución de problemas. Lo dicho no implica desconocer que la evaluación sirve también para incrementar el conocimiento a partir de la práctica, ya que evaluar implica transformar la información recolectada en nuevo conocimiento. Y viceversa, tampoco se sugiere que la investigación (sobre todo la denominada “aplicada”) no se ocupe de resolver problemas, ya que, como es ampliamente sabido, la investigación-acción procura tales soluciones en contextos concretos, combinando ambas intenciones: la de producir conocimientos con la de producir cambios en las realidades y problemas sobre los que se actúa. Se trata de cuestiones de énfasis y sobre todo se pone de manifiesto el estrecho parentesco entre ambas actividades, tanto así que suele denominarse a la evaluación como investigación evaluativa. Un denominador común es el rigor metodológico requerido en todos los pasos de los procesos respectivos”. En: Nirenberg, Olga; “Aportes de la evaluación para el desarrollo de las organizaciones de la sociedad civil”, Marzo 2008, p. 4-5.

representaciones de los sujetos de un territorio (que sin lugar a dudas, este último, sí denota “efectos” del accionar estatal).

De este modo, al hablar de *impacto*, nos referiremos a “los resultados de los efectos (...), las alteraciones en el grupo meta que pueden atribuirse a la iniciativa” (Mokate, 2000, p. 12), y “que la intervención planteada tiene sobre la comunidad en general” (Liberia Bonilla, 2007, p. 2). En términos generales: las repercusiones –en sentido amplio del término- que dichas acciones estatales (desde la órbita *material* o *socio-comunitaria*) generan por fuera del campo particular de dicha acción (los objetivos específicos de la misma).

Las acciones que intervienen alrededor de la *situación infraestructural* de la zona, de los *servicios públicos* o, atención directa sobre *situaciones de vulnerabilidad* en Ludueña, pueden acabar teniendo implicancias en dimensiones *ajenas* a la especificidad de la acción propendida. Acá se estudiarán los *impactos* de las intervenciones estatales llevadas a cabo en el lugar, no en términos de impactos de la política *en sí* sobre el campo de acción específicamente intervenido; sino, en torno al *registro* que pudiera existir en el imaginario de los sujetos sobre un accionar estatal y, *alteraciones* en el modo en que ven el barrio.

Aún a sabiendas de que todos los ciudadanos tienen una opinión moldeada en función de “una percepción selectiva de los hechos”, que involucran omisiones –deliberadas o no- de las acciones realizadas por la autoridad pública, ese no es un problema en sí para nuestra empresa. Más bien, un escoyo a sortear. Ya que, dicha propuesta, se asocia a la “actitud clínica” que puede asumir el investigador, cuya principal intensión radica explicar *por qué* se “ve lo que se ve” y, reconocer qué elementos explican dicho fenómeno (Meny y Thoenig, 1992, p. 195-196).

En fin, problematizamos las intervenciones estatales más allá de los confines concretos dados los resultados obtenidos (mediante la puesta en marcha o ejecución que dicho accionar estatal contempla). Es la posibilidad de traspasar las barreras de la funcionalidad material o física de los productos logrados en cada acción realizada, y ubicarnos donde lo físico y simbólico se entrelazan, haciendo evidente que su trabajo en el espacio siempre deja estelas en las lecturas que personas laboran del territorio. Porque, al fin y al cabo, eso son las políticas públicas.

1.2. Representaciones Sociales

Por lo dicho hasta el momento, un estudio llevado a cabo -en gran media- desde las *representaciones* como propuesta para un análisis de las políticas públicas, también requiere pertinentemente definir desde dónde las entendemos. Un punto de inicio para abordar los

fenómenos de la representación, provienen de la Psicología clásica, donde la representación del objeto en imagen fue utilizada para dar cuenta de la “toma de conciencia” (Moscovici, 2002, p. 10).

Ahora bien, “los individuos en su vida cotidiana, no son únicamente máquinas pasivas que obedecen a aparatos, registran mensajes y reaccionan a los estímulos exteriores”. Desde ya, Moscovici S. (2002) afirma que la *representación* no es una instancia intermedia entre el objeto y el concepto; es “un proceso que hace que el concepto y la percepción sean intercambiables, porque se engendran recíprocamente” (p. 11). Aquí, el contenido del objeto puede ser percibido y el objeto del concepto puede tomarse por objeto de una percepción. Siendo más que representarse una cosa y tomar conciencia de ella, como lo postula la teoría clásica de la psicología.

La representación mantiene la oposición entre objeto y concepto, pudiendo operar -y actualizándose- desde la “ausencia” del primero, a partir del espíritu conceptual. Al intercambiar concepto y percepción, puede implicar la “presencia del objeto” (percepción), o no¹⁵. Es por eso, que la representación traduce en una “imagen mental”, “una realidad material o una conceptual” (Hiernaux, 2007, p. 20), donde su construcción desde la usencia del objeto o desde lo que no se hizo, es una posibilidad.

Supone en este sentido, preferentemente, un proceso de edificación de la percepción. Como bien dice González Rey (2008), para nada “es una réplica del mundo o un reflejo de él” (p. 236). Su relación con el objeto es siempre una reconstrucción de este, y la representación del mismo “es una representación diferente” de este. “Representar una cosa, un estado, no es simplemente desdoblarlo, repetirlo o reproducirlo, es reconstruirlo, retocarlo, cambiarle el texto”. Al representar algo o un estado, “hacemos que el mundo sea lo que pensamos que es o que debe ser” (Moscovici, 2002, p. 12).

Los estímulos visuales, la información transmitida y la interacción entre las personas, son incitaciones muy importantes a la hora de representarnos nuestro entorno. “El espacio urbano tiene un rol especial en la activación de nuestra capacidad de imaginación” y en el sentido

¹⁵ En cuanto a la *representación*, Serge Moscovici agregará: “Uno de sus aspectos, el aspecto perceptivo, implica la presencia del objeto: el otro, el espíritu conceptual, su ausencia. Desde el punto de vista del concepto, la presencia del objeto, incluso su ausencia, es inútil; desde el punto de vista de la percepción, su usencia o inexistencia es una imposibilidad. La representación (...) *re-presenta* un ser, una cualidad, a la conciencia, es decir, las presenta una vez más, las actualiza a pesar de su ausencia y aun de su no existencia eventual. Al mismo tiempo, las aleja suficientemente de su contexto material para que el concepto pueda intervenir y modelarlas a su modo”. Pág. 11.

otorgado a las representaciones forjadas desde la percepción (Hiernaux, 2007, p. 22). La representación atravesada por la carga imaginaria del sujeto, se convierte en una guía de acción para el hombre de la urbe, en la facultad de nominación del objeto (puede serlo tranquilamente el entorno), y en el margen de posibilidad para su alteración.

Le “atribuye a toda figura un sentido y a todo sentido una figura”, no se manifiesta como una producción eminentemente individual. La interacción con el mundo y las elaboraciones de otros cercanos –o no tanto- con quienes entramos en contacto, hacen que estas *circulen* y abrevien de diversas fuentes simbólicas y emocionales. De esta forma, González Rey va más allá del pensamiento de Moscovici, aseverando que las representaciones *sociales* son más que imágenes o producciones simbólicas compartidas; más bien asistimos a “producciones simbólico-emocionales”.

Ellas, en tanto “sociales”, no son estructuras que deben pensarse y analizarse sin su articulación con el sujeto social. El hombre hace las veces de receptor, de transmisor y/o productor/transformador. La subjetividad es un elemento activo, dinámico y en movimiento que dista bastante de ser una “estructura” interna. Más bien es el nicho de interacción simbólica y emocional, producida “en el curso de la experiencia, que hace a las personas y a su entorno”. En fin, como afirma Gonzalez Rey (2008), las configuraciones aportadas por las subjetividades proveerán a las *representaciones sociales* de una cara emocional insoslayable.

En ese sentido, las representaciones sociales -en tanto “campo simbólico dominante de vida social”-, pasan a “ser objetivadas en múltiples códigos, normas, valores, monumentos, organizaciones urbanas, de transporte, etc”. Es importante conocerlas y comprenderlas, ya que, desde estas producciones simbólico-emocionales compartidas socialmente, se “instituyen diferentes procesos de organización social y de socialización, lo que configura sentidos subjetivos que se organizan de forma diferenciada en la subjetividad individual, a través de las relaciones entre las personas”. Independientemente de la particularidad de la experiencia y la adopción, interpretación y experimentación de la representación, coexisten aspectos compartidos y denominados colectivos que pueden reconocerse (González Rey, 2008, p. 237/9).

Son expresiones medulares para la explicación de los acontecimientos sociales y las subjetividades de los hombres o colectivos involucrados; ya que, la “producción de la subjetividad” se encuentra en íntima relación con las prácticas sociales y la cotidianeidad, “las diferentes formas de construcción de significados”, y el “universo simbólico-cultural que nos rodea”. Serán, en fin,

“modalidades vinculares” expresadas en las maneras de percibir, sentir, pensar, conocer y actuar, individuales y colectivas (Giorgi, 2006, p. 1).

A los fines de la investigación, lo interesante del concepto de *representación social* radica en que nos permite realzar el lugar de las representaciones y, puntualmente, de los sujetos y sus subjetividades, en el entendimiento de los alcances de los actos de gobierno y su interpretación social. Nos da la pauta de que, también, podemos ingresar al estudio de la política pública, a través de las *representaciones*. Y son tan importantes como la realidad material misma, porque termina incidiendo en la lectura e imagen que se impone sobre el mundo externo y el Estado en sí.

En tanto los mecanismos cognitivos operen en múltiples niveles, es de esperarse que, los registros subjetivos tengan alguna huella de dichas intervenciones. La naturalización de ciertas acciones de la gestión pública, la omisión de otras o, la visualización y el reconocimiento explícito que algunas pudieran alcanzar; alimentan las imágenes –y viceversa- que tienen sobre el espacio y lo realizado en él. Claramente, se pueden establecer vinculaciones entre las representaciones que en plano simbólico poseen sobre el lugar y, elementos referidos a la particularidad de la acción de gobierno. Las percepciones, valoraciones o consideraciones que los involucrados hacen de estos aspectos, pueden evidenciarse.

Como veremos más adelante, las acciones llevadas a cabo desde el Estado sobre esos entornos barriales, pueden encontrarse claramente reflejadas en el terreno de las subjetividades y las experiencias cotidianas, de quienes pudieran ser beneficiarios directos de alguna iniciativa de gobierno particular o, quienes estén indirectamente involucrados como receptores marginales de dichos beneficios (Marengo y Elorza, 2010; Sabatini F., 2003; Soldano, 2008). Cómo se de-codifica y codifica la extensión del Estado en el territorio, en ellos, en sus mentes; puede tornarse conocible en las relaciones de sentido, correlaciones, distancias y, por qué no, contradicciones, de aquella imagen mental.

A esta altura, la imbricación –por un lado- entre la presencia del Estado en su nivel de gobierno Municipal, y –por otro- las características telúricas, las imágenes y los imaginarios que los sujetos forjan a través de dicha conexión, es un espacio que debe hurgarse. Haciendo énfasis en lo descriptivo, tendremos como fin último conocer las huellas o señales imputables a las intervenciones llevadas a cabo por el Estado Municipal, sintetizadas en sus *representaciones*. Si bien las opciones son diversas y las variables analíticas también, podemos esperar que arrojen luz en torno a: qué peso tienen estas acciones en la subjetividad de sujetos que habitan la zona o la frecuentan con regularidad; qué lugar ocupa el papel jugado por el Estado Local en sus

prioridades; cuáles valoraciones hacen del despliegue y la intervención del mismo en el lugar; qué peso posee en el sujeto, la habitación del lugar y su perfil, en los modos en el que se aprecia lo que acontece a su alrededor; *qué alcances tienen los actos de la intervención pública en términos de percepciones y representaciones independientemente de las tangibles aportaciones físicas y materiales que puede experimentar el barrio, etc.*

1.3. Vinculaciones entre el accionar del Estado, territorios periféricos y socialmente desacreditados, y subjetividades. Antecedentes.

No podemos pasar por alto que el Estado tiene la capacidad de llevar a cabo distintas acciones con el fin de alterar –en parte- el estado de aquellos territorios periféricos que se encuentran desacreditados por el imaginario popular. Este, está en condiciones de adquirir cierto protagonismo en los procesos tendientes a producir sesgos en las dinámicas que atraviesan a esos lugares (condicionando la calidad de vida de sus residentes e influyendo en sus subjetividades).

La conexión entre la existencia de espacios periféricos y socialmente desacreditados, con el accionar del Estado en ellos (o por su no-acción), ha estado vigente en la agenda de los científicos sociales. Ya sea para resaltar que estos lugares son la expresión resultante de determinadas políticas de gobierno; donde, estaríamos en presencia de un territorio que porta las marcas de las políticas puestas en marcha, la tipología de estas, la forma en que han operado y, sus productos. O, como también sugieren Loïc Wacquant (2007) y Francisco Sabatini (2003), para poner de manifiesto que, en otras ocasiones, las políticas públicas desplegadas en ellos (sea bajo la forma de planes, programas, proyectos puntuales o acciones de gobierno), se encuentran pensadas en función de las caracterizaciones que se ciernen sobre esos barrios o, son una respuesta puntual a sus particularidades.

Desde la presente investigación, adherimos al supuesto en el cual, las condiciones en que se encuentran estos puntos de la geografía citadina, pueden guardar algún tipo de correlación con el desarrollo de las políticas públicas que se llevaron a cabo hacia el interior del ejido urbano, su diseño, los objetivos perseguidos y los resultados logrados. A su vez, las características de dicho ambiente, define en una porción considerable los sentidos que le son asignados. Más aún, es el lugar desde el que se mira la ciudad, y aquél es producto de las “representaciones que, a su vez, juegan con el sentido de la periferia y del centro” (Quiceno Toro y Naranjo, 2009, p. 132).

En buena medida, los barrios periféricos y gran parte de la problemáticas que se hilvanan a su alrededor, “son criaturas de las políticas estatales” (Wacquant, 2001, p. 179). No sólo en cuanto

al producto de los programas de contención de la pobreza o de amortiguación de los impactos sociales que desembocan en problemas fácilmente reconocibles y ubicables espacialmente; sino, desde el punto en que los Estados “contribuyen a determinar quién queda relegado, cómo, dónde y durante cuánto tiempo” (p. 175), a través de la repartida de los bienes públicos.

Allí, se asiste a la preeminencia de un rol *punitivo* de aquél y las políticas desplegadas sobre los territorios de relegación, para amortiguar las consecuencias sociales de lógicas de exclusión a las que se ven sometidos ciertos segmentos poblacionales y territoriales. El “giro político punitivo” es el sello distintivo de un proceder gubernativo enlistado en las filas del pensamiento político neo-liberal¹⁶. Y, donde la “reducción de los beneficios” sociales se enraízan en el proceder de una “misma filosofía conductista” afincada en “la disuasión, la vigilancia, el estigma y las sanciones graduadas para modificar las conductas” (Wacquant, 2011)¹⁷.

El mismo, observa que trabaja sobre distintas dimensiones, casi siempre en simultáneo. En este sentido, la distribución (o no) de los bienes públicos (y la prestación de ciertos servicios) operan simultáneamente sobre los planos material y simbólico. De esta forma, los estudios de sobre los “territorios de relegación” (dentro del amplio campo de formas de aislamiento socio-espaciales) deberán contener una mirada focalizada en el *grado y tipo* de participación del Estado en estas zonas desfavorecidas. Más aún, subrayará “la necesidad urgente de medidas políticas enfocadas no solo en la reducción de carencias materiales; sino también, en la disminución de la presión ejercida por la dominación simbólica” a la que se ven sujetas dichas unidades (Wacquant, Slater y Borges Pereira, 2014).

Por su parte, Daniela Soldano sostiene la *imposibilidad* de hablar de “abandono” del Estado en esos territorios de relegación (ella hablará puntualmente del fenómeno de “insularización”, para nominarlos). Más aún, dirá que “apareció y llegó para quedarse” (Soldano, 2008, p. 56.). Haciendo hincapié en los impactos que tuvo la ayuda direccionada hacia la “nueva cuestión social”, no se puede negar “la multiplicación de las intervenciones asistenciales y

¹⁶ En este punto es evidente que el análisis de la estatalidad (y su extensión mediante determinadas acciones de gobierno o programas políticos) explica, en buena medida, muchas de las resultantes territoriales. Así, las políticas expondrán muy bien *cómo y porqué* emergen ciertas realidades; y, a su vez, cómo -también- determinadas estereotipaciones espaciales logran hacerse “sentir a nivel de las políticas públicas... justificar medidas especiales... las cuales pueden tener el efecto –aunque no sea su intención- de desestabilizar y marginar aún más a sus habitantes... o expulsarlos de un espacio codiciado” (Wacquant, 2007).

¹⁷ Esta idea será cuestionada -en parte- por autores como Frances Fox Piven (en “La heterogeneidad de lo político. Continuidades y discontinuidades entre el Fordismo y el Neoliberalismo”) y John L. Campbell (en “Estados Penal y Deudor del Neoliberalismo. Especificando el neoliberalismo”).

focalizadas” (caracterizadas por una suerte de “neo-beneficencia”) que se promovieron desde aquél. Y que, indudablemente, esas “condiciones de focalización, acceso y permanencia están notablemente institucionalizadas a escala territorial”.

Sin embargo, remarcará que el “Estado, por acción u omisión, tuvo un protagonismo central en el proceso de fragmentación socio-espacial” analizado (p. 59). Políticas mediante, es el principal responsable del proceso de degradación urbana al que se encuentran sometidos, “de la pérdida de inversión y del deterioro de la infraestructura social básica (...) de la instalación de la vulnerabilidad y la pobreza como lógica organizadora de la vida cotidiana” en esos barrios y, la creación de subjetividades alrededor de lo que ella denomina “asistidos sistemáticos”. Categóricamente, aseverará que la tendencia política “reforzó el desmembramiento” de esa territorialidad, incidiendo -además- en “los proyectos cotidianos de las personas y las familias, condicionando los desplazamientos, las prácticas y los vínculos”, y “degradando” los imaginarios socialmente compartidos.

Si bien las políticas focalizadas no siempre guardan efectos negativos para estos casos (Sabatini F., 2003), nos provee una reflexión que articula: un accionar posible del Estado en una geografía particular (no sólo hablará de asistencia social, sino que remarcará el estado de la infraestructura urbana), con los productos concretos de éstas sobre las características (materiales y simbólicas) del barrio y, las subjetividades de los beneficiarios y residentes del lugar. Allí, la configuración socio-espacial es producto de la interacción entre distintas fuerzas macro-estructurales, del accionar de los residentes, pero, también, de las políticas estatales. Las cuales, por lo visto, no se condicen con un Estado en “retirada”, tampoco socialmente hablando; sino, una reconfiguración de su accionar, que oscila entre: una presencia constante afincada en un asistencialismo sistemático (que no establece clivajes estructurales en las problemáticas de sus beneficiarios) y, la intermitencia, ambigüedad y dilación en planos vinculados a infraestructura barrial y de servicios públicos.

Por otra parte, algunos trabajos estudian aquellas acciones emprendidas por el Estado en pos de regenerar barrios periféricos y/o marginados, y ahondan en los efectos que dicha regeneración produjo en lo urbano, procurando brindar “orientaciones claves para la gestión futura”. Este punto se explica muy bien en la producción realizada por Isabel Zapata y Gonzalo Arias (2008), sobre el programa “Quiero mi Barrio” pensado para zonas anegadas y con una marcada tendencia hacia la “satelización”, del Área Metropolitana de Santiago de Chile. Estrictamente, sobre geografías con “deterioro físico-espacial”, con “segregación social y

socioeconómica (...) estigmatización (...), vulnerabilidad social, y dificultades de inserción espacial y funcional en el sistema metropolitano” (p. 19-20).

El caso es una muestra elocuente que una política con esos objetivos (cuya implementación requirió de los Estados Locales como “actor y socio estratégico”, junto a actores privados y la propia comunidad), la cual consiste en “recuperar espacios públicos deteriorados, mejorar las condiciones del entorno, fortalecer las relaciones sociales y propiciar barrios más integrados socialmente”, puede tener impactos positivos –por ejemplo- en cuanto a mejorar la “proximidad física” de distintos grupos sociales, a partir de una mayor integración territorial y social, menguando –entre otros- los efectos negativos de la segregación espacial¹⁸.

En la misma sintonía, otras producciones destacan los beneficios que –por ejemplo- políticas de regulación dominial y urbana han tenido, no sólo en la calidad de vida y hábitat de los sujetos (en términos de soluciones infraestructurales y acceso a la propiedad del inmueble); sino, también, en las valoraciones y percepciones que ellos poseen sobre su hábitat y la calidad de vida en el.

Allí, será evidente cómo los cambios producidos desde la infraestructura urbana¹⁹, han representado –fundamentalmente para las familias- una mejora en términos económicos y emocionales, además de valorar positivamente las modificaciones en el “paisaje barrial, con lo cual se vio superada la imagen de asentamiento pobre” (Marengo y Elorza, 2010, p. 88). Más aún, a raíz de ello, se facilitaron “el desarrollo de prácticas cotidianas de los vecinos, específicamente en lo que respecta a las condiciones de movilidad, accesibilidad peatonal y desplazamientos cotidianos en el sector analizado” (p. 91).

En este sentido, podemos observar la pertinencia de análisis que reflexionen sobre el accionar del Estado (independientemente del nivel de gobierno en el que se busque ahondar), en relación a la problemáticas asociadas territorios periféricos. Preguntarse cómo se ha extendido en ese espacio, a través de qué tipo de políticas, cómo ha incidido en los elementos causales de su conformación, de qué modo impactó en las subjetividades de las de las personas, etc. son todas vetas pasibles de ser contempladas. Porque, sin lugar a dudas, aquél ha llegado para quedarse o, tal vez, nunca se fue de allí.

¹⁸ Sin embargo, remarcarán que las inversiones en “infraestructura urbana” son un aspecto central en la mejora de la calidad de vida de los residentes y el lugar en sí, siendo que, la “regeneración barrial” debería encontrar mayor asidero en la 2º etapa del programa.

¹⁹ Asocian la *infraestructura urbana* a “cordón cuneta de calles, pavimento, forestación, alumbrado público urbano, entre otras”. Marengo y Elorza, 2010. Pág. 81, Nota al pie 2º.

A grandes rasgos, el crecimiento de la ciudad, influenciado –además-, por el modo de inserción en el concierto económico general y el tipo de desarrollo productivo, han colocado sobre el tapete la necesidad de pensarlo –también- en la conducción de la trayectoria seguida por la urbanización y apropiación del lugar. La cosificación y materialización de su acción en una unidad territorial, posee implicancias que van más allá del mero producto práctico de su ejecución. Es portadora de un sentido político, social e ideológico particular. Sus acciones no solo lo reflejan, sino que, además, pueden imprimir dichos sentidos a través de su despliegue (Wacquant, 2013, p. 115.).

Igualmente, la relación entre los *modos* en que el Estado se extiende, opera y se hace presente en el territorio, es una variable a tener en cuenta al momento de comprender –al menos una parte considerable- cómo es definido el barrio. No sólo en términos físicos/materiales; sino, a su vez, como factor influyente –aún a nivel municipal- y pasible de hacernos entender el devenir de los aspectos simbólicos y representaciones que se ciernen desde (y sobre) estos, que condicionan –en modo importante- la identidad del espacio y la mirada de sus sujetos sobre la misma.

Ciertamente, las intervenciones en infraestructura urbana básica (a saber: apertura y arreglo de calles, colocación de cordón cuneta, arreglo y cuidado del alumbrado público, escamonda, generación y mantenimiento de los espacios verdes) y la prestación de servicios públicos (transporte público de pasajeros y recolección de residuos), pueden incidir en la diferenciación de ciertas áreas (Zapata y Arias, 2008, p. 37/8). Pudiendo ser tributarias directas en la afirmación de trayectorias de fragmentación socio/territorial o, en la amenización de problemáticas provenientes de la segregación y/o estigmatización que distingue a muchos territorios (Sabatini, 2003, p. 20/9).

De esta forma, es viable inferir que el Municipio tiene grandes posibilidades de intervenir, mediante políticas públicas que ayuden a –cuanto menos- prevenir la proliferación de muchas problemáticas sociales, relacionadas a la segregación del lugar, su deterioro material y la estigmatización a la que frecuentemente se lo somete. La proximidad con que se encuentran en relación al barrio, y las implicancias que llega tener el diseño de políticas que se enmarcan bajo su órbita de influencia –y que de éste dependen-, están en condiciones de incidir tanto o más que los programas de gobierno provinciales o nacionales. La simple apertura de calles, una urbanización planificada (que no necesariamente excluyen la articulación de esfuerzos con Provincia o Nación), el recorrido del transporte público de pasajeros o, el trabajo mancomunado con los actores

territoriales; parecen ser un elemento determinante en el fortalecimiento de la integración urbana y la apertura de nuevas formas de sociabilidad para los habitantes del barrio, evitando –entre otras cosas- la reproducción de aspectos negativos vigentes en aquel tipo de configuración espacial o, mejorando las percepciones y valoraciones que hacen los sujetos sobre su hábitat.

Como afirmamos más arriba, ello alimenta las posibilidades continuar explorando la conexión entre la presencia del Estado en su nivel de gobierno Municipal y las características telúricas del entorno barrial, y imágenes e imaginarios que los sujetos forjan en dicha interacción. Esta es una veta para conocer las huellas o señales imputables a las intervenciones llevadas a cabo por el Estado Municipal, que pueden llegar a estar sintetizadas en las representaciones socialmente construidas por los habitantes.

1.4. Aproximación al caso de estudio: Ludueña, conocimiento y caracterización de un barrio periférico y socialmente desacreditado.

Anclado en un entramado de explicaciones multicausales que le dan su impronta, las distintas unidades territoriales convivientes bajo la misma ciudad, hacen carne los repartos siempre asimétricos de las bondades de cualquier tipo de crecimiento. Generalmente asentadas en los rincones más periféricos de la unidad (por lo menos así lo destaca F. Sabatini en el plano latinoamericano)²⁰, quedan los rastros de un modelo de crecimiento que excreta *hacia las afueras* aquello que le resulta desechable o distribuye inequitativamente sus beneficios.

Nuestro caso de estudio, posee la particularidad de enmarcarse dentro de un territorio, cuyas características lo definirían como un barrio *periférico* (en tanto se encuentra alejado de la zona céntrica de la ciudad donde se concentran la mayor parte de los bienes, servicios y beneficios urbanos) y socialmente *desacreditado según lo reseñado en el apartado anterior* (en la medida en que se manifiesta como portador de un estigma territorial²¹, asociado a la idea de un barrio

²⁰ Para más información ver: Sabatini, Francisco; “La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina”. Banco Interamericano de Desarrollo, Departamento de Desarrollo Sostenible, División de Programas Sociales, 2003.

²¹ El *estigma territorial* supone una acción de representación colectiva que ubica en un *lugar* determinado, un conjunto de propiedades socialmente negativas. Este proceso de configuración identitaria porta una dinámica que le permite ir reajustándose a los siempre cambiantes parámetros de la valoración colectiva sobre determinados elementos conductuales, culturales o materiales. Loïc Wacquant (2013), utiliza este concepto para poner en evidencia cómo, a través de “mecanismos cognitivos que operan en múltiples niveles entramados”, logran establecerse discursos descalificadores sobre algunos espacios, perfigurando subjetividades y sociabilidades tanto dentro como fuera de ellos, “así como a las políticas de estado que les dan forma”. En sintonía con esto, Catalina Andrea Cornejo (2012) afirmará que dicho estigma refiere -

violento y pobre). Dicho esto, podría ayudarnos a entender las relaciones de sentido que subyacen en aquellas valoraciones, percepciones y representaciones laboradas por quienes lo habitan a diario, en relación al accionar estatal en la zona y su impacto en las imágenes que tienen sobre el territorio.

En este sentido, Ludueña Norte y Moreno (simplemente “Ludueña” para sus habitantes) se encuentra ubicado en la zona noroeste de la ciudad de Rosario, demarcado por (y circunscribiéndonos a los límites jurisdiccionales que son potestad de la Vecinal Ludueña Norte y Moreno): avenida Provincias Unidas hacia el oeste, al norte hasta Gorriti, al este por calle Nueva York (desde Gorriti a Junín), e Iguazú desde Junín hasta las Vías del ferrocarril Mitre (esta última, es la frontera sur del barrio).

Además, hacia el interior de Ludueña podemos reconocer la existencia de lo que era –y es– conocido como Barrio Telefónico (hoy técnicamente llamado Barrio Jardín); el cual, si bien no posee una extensión de gran envergadura, porta una impronta identitaria anquilosada. No solo para los de Ludueña, que lo diferencian claramente de su territorio; sino, para la de sus mismos residentes, que se auto-referencian como parte –aún hoy– de *Telefónico*²² (ver, Gráfico N° 1).

fundamentalmente- a la creación de “una identidad socio-territorial negativa” que logra exitosamente desacreditar socialmente a un territorio y a los habitantes que residen en él. Así que, evidentemente, el proceso de elaboración del estigma “ha supuesto la imposición de significaciones, contenidos e imágenes acerca de” un territorio específico, lo que denota una expresión clara de violencia simbólica (p. 184).

Por su parte, Eguzki Urteaga (2011), agrega: “la estigmatización no es solamente un proceso externo, sino que resulta igualmente de una lógica interna. Es una construcción social y mediática, pero es también el producto de relaciones entre los habitantes, dado que estos últimos no son extranjeros a la difusión de imágenes negativas que los conciernen. El estigma colectivo se impone como una realidad totalmente externa al barrio según una lógica de la que los habitantes no son dueños y de la cual difícilmente pueden escapar. Pero, simultáneamente, se convierte en un mecanismo interno que altera las relaciones y las imágenes de sí mismo” (p. 40).

²² Por este motivo se tomó la determinación de excluirlo de la muestra al momento de realizar entrevistas a particulares y, también, de considerar las intervenciones llevadas a cabo a través de las políticas públicas en la zona; ya que, y aunque convivan en los límites jurisdiccionales de la misma vecinal, muy clara es su distinción. Y no solamente en lo que refiere al perfil arquitectónico de sus edificaciones y su paisaje urbano (los que son evidentemente disímiles); sino, fundamentalmente, en los límites *simbólicos* que representan para las habitantes de la zona; que, sin lugar a dudas, se encuentran cristalizados desde hace años en su imaginario urbano.



GRÁFICO N° 1: Ubicación de Ludueña Norte y Moreno en el ejido urbano.
Ciudad de Rosario

Fuente: Elaboración Propia en base a Mapa Catastral de la Municipalidad de Rosario.

En fin, Ludueña (o Ludueña Norte, lo que para el caso, de ahora en más, serán lo mismo) cuenta con una superficie de aproximadamente 2000 x 500 mts. de extensión. Valiéndonos de los datos arrojados por el último censo nacional, realizado en 2010, si incluimos las casi 3 manzanas que hacen al viejo barrio “telefónico”, en Ludueña Norte vive un total aproximado de 19.500 personas (del total, 12.660 tienen entre 15 y 64 años)²³. En cuanto la *condición de actividad* de aquella población residente en el barrio de 14 años o más, vemos que: en comparación con el conjunto de la ciudad, la *tasa de activos* es menor en poco más de 3 puntos porcentuales (Rosario: 67,5; Ludueña: 64,9), asimismo la *población ocupada* también es proporcionalmente inferior (R: 63,2; L: 59,9), mientras los *desocupados* son casi los mismos porcentualmente (R: 4,3; L: 4,9). Si bien comparativamente son menos los residentes están en condiciones de trabajar y efectivamente buscan hacerlo, quienes han logrado insertarse satisfactoriamente en el mercado son menores a la media de la ciudad. No así, aquellos que lo buscan y desafortunadamente no lo consiguen.

²³ Fuente: elaboración propia a partir de los datos arrojados por el *Censo Nacional* de Población, Hogares y Viviendas 2010.

En su geografía encontramos un paisaje urbanístico que da cuenta del paso del tiempo y las distintas etapas de un proceso de urbanización que se ha ido desarrollando. La construcción habitacional, que denota la mano de políticas habitacionales para sectores bajos (llevadas a cabo a lo largo de los últimos 20 años), comparte la escena local con aquellas “viviendas sociales y populares” autogestionadas y ejecutadas, por lo que otrora fue la Cooperativa la Esperanza (la cual se presenta como una de las primeras experiencias rosarinas de este tipo llevadas a cabo por los mismos beneficiarios). Asimismo, conviven en el paisaje con viviendas de sectores medios que se esparcen a lo largo y ancho de todo el lugar. La concentración de estas en algunos puntos determinados (en la zona central, extendiéndose hacia el este) y la impronta de sus fachadas, delatan la edad tales edificaciones y el barrio mismo (Gráfico N° 2).



GRÁFICO N° 2: Contrastes en el paisaje urbano del barrio
Fuente: Elaboración Propia

Resistentes al paso del tiempo o remasterizadas por sus viejos/nuevos propietarios, nos cuentan la historia de un Ludueña que carga con aproximadamente un siglo de vida sobre sus espaldas. Antiguos empleados del ferrocarril se apostaron en ese punto de la ciudad y fueron edificando su futuro en una zona que –cuentan los más añejos residentes- era inundable, y contaba (más hacia el oeste), con algún espejo de agua, en el que cazaban “*patos, ranas, pajaritos*”, y hasta se atrevían a “*mojarear*”.

Por otro lado, actualmente existe un variado entramado de unidades productivas y talleres de pequeña escala se encuentran dispersos a lo largo de toda la geografía, haciéndose más pronunciado (tal vez por la envergadura de algunos inmuebles y la fuerte concentración divisible en unas 3 manzanas) camino al límite oeste del perímetro, dado por la avenida Provincias Unidas.

Los espacios verdes de mayor envergadura se remiten a la Plaza Pocho Lepratti en el corazón de barrio (ex José Marmol), la Plaza del Ferroviario (en el extremo sureste) y el descampado de una manzana de extensión que hace de campo de juego para los futbolistas aficionados del lugar y posee algunos juegos para niños (ubicado entre Casida, Liniers, Tte. Agneta y las vías del FFCC Mitre). Finalmente, se encuentra el estadio de fútbol del Club Tiro Federal, el cual resulta ser una referencia poco remarcada para los vecinos (al parecer necesita de consagraciones deportivas que lo coloquen nuevamente en escena).

El Ludueña está atravesado de norte a sur por las vías del ramal Belgrano, y de este a oeste (siendo el límite sur) por el perteneciente al antiguo ferrocarril Mitre. Lo que distingue sobremanera al lugar, es que sobre los márgenes de este último (entre Felipe Moré y Campbell) se erige un asentamiento irregular que ha ido creciendo a lo largo de los años; en el cual, habitan más de 760 familias en condiciones de hacinamiento, marginación, falta de obras y servicios básicos, acumulación de basura y el consecuente riesgo de vivir a un metro de la vía. Y, otro tanto más, se establece en las adyacencias del ex FFCC Belgrano (entre Humberto 1º y Casilda), claramente en similares condiciones²⁴.

²⁴ Los integrantes de la Mesa Social de Familias por la Vivienda Digna (colectivo de instituciones conformado por los mismos vecinos) realizaron un relevamiento propio, en el que concluyeron que “viven 763 familias en condiciones de hacinamiento, marginación, falta de obras y servicios básicos, acumulación de basura y el riesgo de vivir a un metro de la vía”; dónde, además lo hacen “en condiciones de hacinamiento y hasta tres generaciones en una misma casilla, con muchos casos de embarazo adolescente”. Fuente: <http://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/Familias-de-barrio-Luduea-impulsan-su-plan-de-viviendas-20130508-0015.html>

En términos de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), Ludueña se encuentra significativamente arriba de la media Local. Mientras en Rosario el total de hogares con NBI es del 6,0%, en nuestro barrio la proporción asciende a 10,9%. Lo que quiere decir que 1 (y un poquito más) de cada 10 núcleos familiares residentes en la zona, no logra dar con los recursos necesarios para garantizar la correcta reproducción de la vida humana.

Asimismo, y evidentemente es una problemática que se relaciona a la anterior, el *tipo de vivienda* nos dice que en Ludueña, las *casillas* duplican la media de Rosario. Mientras, en este último, el porcentaje sobre el total es de 1,2%, el primero lo duplica (2,4%). Y, de igual forma, los *ranchos* existentes en la zona representan el 1,3%, mientras en la ciudad es de 0,8%. No obstante, si tenemos en cuenta que los límites del asentamiento se extienden más allá de los trazados en nuestro recorte, los números se acrecentarían²⁵.

Evidentemente, todo ello tributa a la conformación de un perfil barrial en el que se destaca la presencia de sectores sociales de bajos recursos. No hay forma de atravesar el lugar sin toparse con alguna de estas expresiones de precariedad inmobiliaria que afrontan un número importante de vecinos o, de observar el perfil habitacional que las viviendas construidas a través de planes estatales (lo cual denota el tipo de destinatarios); donde ambas, acaban por asumir un espacio significativo en el tejido de Ludueña. Sin lugar a dudas, todo esto tributa a la idea de estar en un barrio vulnerable y ciertamente segregado²⁶.

Por otra parte, un punto significativo lo observamos en la *calidad de las conexiones de los servicios públicos*. Mientras en términos proporcionales en el total de la ciudad, el 73,8% de las viviendas particulares cuentan con una conexión *satisfactoria*, en estos lares sólo la poseen el 43,9% (luego de la ejecución del Plan Abre hacia fines de 2014, estos números se han modificado)²⁷. A su vez, el 9,2% de la media general posee solo una conexión *básica*, mientras en Ludueña esta categoría se eleva hasta el 25,3%. Y, finalmente, vemos que el porcentaje de viviendas particulares que tienen una conexión *insuficiente* se encuentra casi duplicada en este

²⁵ Fuente: elaboración propia a partir de los datos arrojados por el *Censo Nacional* de Población, Hogares y Viviendas 2010.

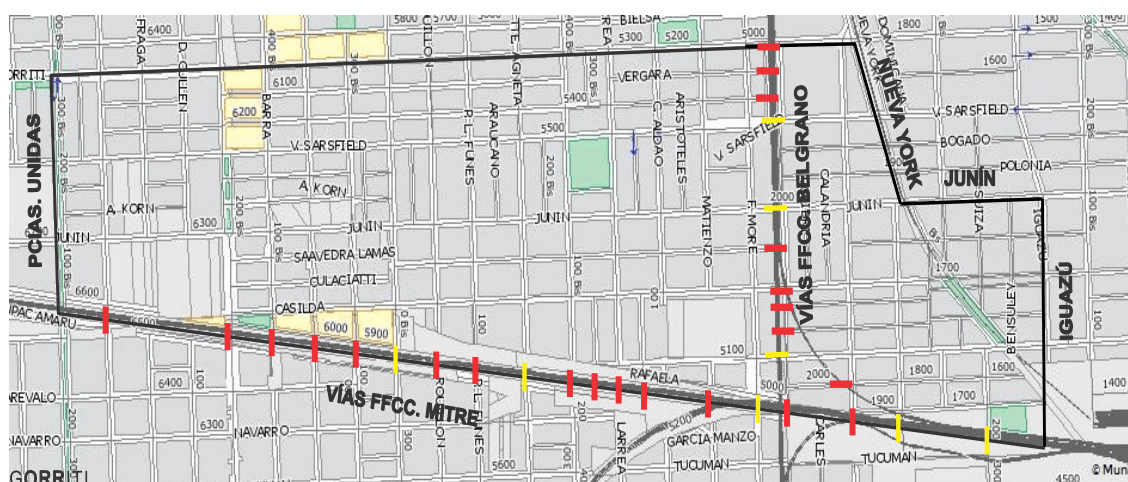
²⁶ “la segregación espacial o residencial es la aglomeración geográfica de familias de una misma condición o categoría social, como sea que se defina esta última, social o racialmente o de otra forma. En términos más complejos, podemos diferenciar tres dimensiones principales de la segregación: (a) la tendencia de un grupo a concentrarse en algunas áreas; (b) la conformación de áreas socialmente homogéneas; y (c) la percepción subjetiva que tiene la gente de las dimensiones objetivas (las dos anteriores) de la segregación”. Sabatini, Francisco, 1999, p.3.

²⁷ Fuente: elaboración propia a partir de los datos arrojados por el *Censo Nacional* de Población, Hogares y Viviendas 2010.

lugar, alcanzando el 30,8%, mientras la media rosarina es de 17,0%. Todo esto, pone sobre el tapete que sin lugar a dudas la calidad en la prestación de algunos servicios básicos y el acceso a ellos, es claramente menor en este pequeño punto de la geografía rosarina²⁸.

Si a ello le agregamos que aún existe una gran parte con zanjas a cielo abierto (secas), y prácticamente la mitad del barrio carece de pavimento definitivo; todo refuerza la idea de periferia. De un lugar al que los bienes y servicios colectivos han llegado tardíamente, o todavía no lo hicieron para el bien de todos los residentes.

Por otra parte, los asentamientos irregulares afloran como una verdadera barrera física que condiciona las posibilidades de acceso al lugar, ya que obtura la mayoría de las vías de circulación que atraviesan el barrio. Así, de 11 calles que corren en sentido este-oeste -y viceversa-, sólo 3 se encuentran abiertas a la libre circulación y sin la barrera de las vías. Y de las 19 que lo hacen con sentido norte-sur -y viceversa-, solo 5 se encuentran disponibles para atravesarlas, al menos, a pie²⁹ (Gráfico N° 3).



Abiertas (Amarillo): Sentido Este-Oeste: V. Sarsfield, Junín, Humberto Primero. Sentido Norte-Sur: República Dominicana, Carriego, Felipe Moré, Tte. Agneta y Solís.
Cerradas (Rojo): Este-Oeste: Gorriti, Pje. Vergara, Pje. Campichuelo, Casilda, Pje. Elpidio González, Pje. Husares y Pje. Ludueña. Norte-Sur: Formosa, San Gerónimo, Matienzo, Camilo Aldao, Larrea, Pje. Panambí, Liniers, Pedro Lino Funes, Roullión, Magallanes, Garzón, Barra, Campbell y Perú.
Fuente: Elaboración propia

GRÁFICO N° 3: Calles cerradas y abiertas en el barrio

Fuente: Elaboración Propia en base recorrido del lugar.

²⁸ Ibíd. Nota al Pie 26.

²⁹ Aquí no se incluyen las calles Fraga y Cullen, porque jamás han estado disponibles para su traspaso peatonal, debido que las mismas se encuentran interrumpidas por la existencia de dos emprendimientos privados.

Las conexiones o el traslado de los habitantes, se plantean a partir de la existencia de 5 (cinco) líneas de transporte urbano de pasajeros que atraviesan la zona. Las líneas 112 Negra, 112 Roja, 129, 141 y 101 Roja, definen -en gran medida- las condiciones de conectividad de los habitantes de Ludueña para con el resto del ejido urbano, los sitios de referencia en la ciudad, sus destinos laborales y, los probables destinos para el esparcimiento dentro de Rosario.

Por otra parte, un rasgo llamativo reposa en la gran cantidad de organizaciones auto-organizadas de los vecinos de la zona, que emergen y conviven dentro de la geografía del lugar. Dentro de del recorte propuesto, pudimos reconocer la existencia de -al menos- 11 (once) Organizaciones de la Sociedad Civil. La cuales, esparcidas por todo el territorio, sin dudas se presentan como una particularidad atrayente de un barrio que también cuenta con 6 (seis) clubes sociales y deportivos.

En este sentido, destaca la presencia del club Tiro Federal Argentino que, junto con el CMD (aunque se encuentra en el límite del barrio y no es patrimonio exclusivo de este), son los dos inmuebles de mayor envergadura en la zona, y los de mayor trascendencia en el paisaje del lugar. A su vez, conviven tres colegios de Educación Primaria y dos Secundarias, tres CCB (Centros del Convivencia Barrial), dos CAP (Centros de Atención Primaria de Salud), un Centro de Día para jóvenes con problemas de adicciones y, en el corazón del barrio, se ubica la Vecinal Ludueña Norte y Moreno.

En este sentido, la geografía de casas bajas llenas de rejas, árboles frondosos, calles salpicadas de pozos y zanjas a cielo abierto, podría ser casi un ensayo de una ciudad en miniatura. En esas pocas cuadras, dijimos, conviven un gran número de Instituciones, Organizaciones, etc., con casas de familias de clase media que poseen muchos años en el lugar, complejos de viviendas construidos por el Estado y asentamientos irregulares. Todo muy próximo y surcado por dos vías que dejan sus huellas como un navajazo, alimentan la idea de una zona “*compleja*” (como les gusta llamarla a algunos referentes del Estado local) y signada por las condiciones de *vulnerabilidad* socio-económica que atraviesa a gran parte de sus residentes.

La idea de un barrio periférico (o bastante alejado de la zona de confort que supone la cercanía al área céntrica de la ciudad) se engrana a la imagen de un punto empobrecido (y, mejor dicho, también sus habitantes) de Rosario. No obstante esto, Ludueña carga con otros estigmas, es uno de los considerados *barrios calientes* en materia de seguridad. Quienes llevan más tiempo recorriendo sus calles lo recuerdan como un barrio de trabajo, donde la pobreza (al parecer menos

visualizada) era contenida por la *magnífica* obra del sacerdote Edgardo Montaldo, con más de 40 años de trabajo en la Vicaría del Sagrado Corazón de Jesús.

Coincidentemente con las apariciones regulares de aquél en la sección de policiales de los periódicos o noticieros locales, en una simple recorrida por sus calles, uno puede oír a sus habitantes resaltar las estelas dejadas por violencia que -dicen- lo atraviesa a diario; remarcan los cambios de hábitos en un lugar que es “*tierra de nadie*”, en el que se “*sienten abandonados*” y del cual, si pudieran, “*se mudarían*”. Simplemente bastaría preguntarle a cualquier ciudadano de nuestra localidad si elegiría mudarse al corazón de esta zona, teniendo la opción de optar por otros; o, alcanza con transitarlo para conocer las definiciones que circulan en torno a las características sobresalientes del mismo.

Es elocuente y visible que Ludueña está estereotipado por definiciones poco agraciadas, no solo provenientes de sus residentes y habitués, sino -principalmente- a través de las referenciaciones que encuentra en el campo comunicacional u opiniones esgrimidas por funcionarios públicos. Conocido como una zona de “alta conflictividad social”, vivió el desembarco (marzo de 2015) de fuerzas policiales especiales, a los fines de contrarrestar y disuadir el acometimiento de fechorías en el lugar (la Policía de Acción Táctica y la Policía Comunitaria)³⁰. Esta política claramente focalizada, pone sobre la mesa las definiciones y caracterizaciones que imperan, no solo en los ciudadanos corrientes, sino desde las autoridades públicas que lo definen como una zona de “conflictividad” marcada y creciente.

La noción de barrio peligroso es una etiqueta que marca a fuego el descrédito que envuelve a Ludueña. Las apariciones regulares en los medios masivos de comunicación locales motivadas por fechorías o, conflictos asociados a la venta de drogas y/o enfrentamientos entre grupos de jóvenes antagónicos, suelen ser las noticias elegidas para hablar de la zona³¹. Esta es una mochila que con una fuerte carga simbólica (negativa) para el barrio y sus residentes. O, al menos, así parece percibirse desde *afuera*.

No obstante esto, vimos que Ludueña es más que un barrio estigmatizado por la violencia. Más aún, esta convive con otras manifestaciones que complejizan el asunto. Esta estereotipación del lugar, no da cuenta de otros elementos característicos que pueden ser fácilmente verificables

³⁰ Según el Ministro de Seguridad de la Provincia de Santa Fe, Raúl Lamberto: “la policía comunitaria es un perfil de policía que ayuda mucho especialmente en los lugares donde se necesita pacificar, convivir y modificar conductas”. Fuente: 14/01/2015 <https://www.santafe.gov.ar/noticias/noticia/211217/>

³¹ Por ejemplo, ver: <http://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/Luduea-el-barrio-donde-7-mil-almas-conviven-con-la-violencia-y-los-narcos-20130111-0014.html>

(el gran número de Organizaciones de la Sociedad Civil radicadas allí, el variado entramado de instituciones como los CCB y CAP, la anegación asociada a las calles cortadas por el FFCC, etc.).

Asimismo, esa realidad –invisibilizada, en parte, por el estigma impuesto de barrio *peligroso* o *pobre*- debería problematizarse junto a cómo el Estado ha actuado en el lugar y, los distintos componentes característicos que se han señalado. Ya que, pueden ayudarnos a entender -posteriormente- *por qué* algunas cosas *se ven como se ven*, o simplemente *no* son percibidas; y, aportar a la *explicación* –en parte- de las relaciones de sentido los habitantes forjan en torno a las políticas públicas en el lugar, las posibles afectaciones que pudieran obtenerse en las representaciones autoconstruidas sobre su entorno barrial o, de qué modo los sujetos de este barrio periférico y desacreditado ven lo que acontece allí y, cómo se vinculan con dichas representaciones.

CAPÍTULO 2:

Hacia una reconstrucción de las intervenciones del Estado Municipal en Ludueña Norte y Moreno. Un análisis desde las dimensiones *material* y *socio-comunitaria* (2012-julio 2015)

El presente capítulo procura realizar una reconstrucción de las intervenciones –entendidas en términos de políticas públicas- hechas por el Municipio de Rosario a lo largo y ancho de dicha unidad geográfica. No obstante, en primer lugar, desarrollaremos la propuesta metodológica para estudiar las intervenciones del Estado municipal en el barrio Ludueña. De este modo, las dimensiones *material* y *socio-comunitaria*, aportarán a la generación de un anclaje empírico que haga posible enmarcar diversas políticas públicas (procedentes del municipio) convergentes en un mismo punto de la ciudad

En segunda instancia, procederemos a reconstruir y analizar específicamente el accionar Municipal desde su dimensión *material* (cuáles han sido las acciones de políticas públicas llevadas a cabo y el eje de trabajo sobre el que se ha estructurado, finalizando con un somero estudio del desembarco las *cloacas* al barrio). Luego, desarrollaremos lo acaecido en el plano de la dimensión *socio-comunitaria* (cuál ha sido la plataforma de trabajo, sobre qué política lo han hecho, y cuál fue su correlato en la prestación de atención a las necesidades de la población más necesitada).

Finalmente, concluiremos el presente capítulo con unas *conclusiones provisionarias* que, sin aspiraciones de ser un balance definitivo, versarán sobre las intervenciones llevadas a cabo en ambas dimensiones; para, posteriormente, elaborar una somera reflexión vinculada a la relación entre aspectos del entorno barrial (periférico, degradado y socialmente desacreditado) y, las extensiones del Estado Municipal –a través de sus políticas- abordando algunos de esos nichos. Porque, al fin y al cabo, “toda intervención pública concreta engendra una alteración del estado natural de las cosas en la sociedad y puede unirse a uno o varios efectos o impactos” (Meny y Thoenig, 1992, p. 94).

2.1. Propuesta para reconstruir las intervenciones del Estado municipal en Ludueña Norte y Moreno, a través del estudio de sus políticas públicas. La construcción de las dimensiones *material* y la *socio-comunitaria*, como recurso metodológico.

Dijimos, que el Municipio -en tanto “institución de gobierno de una sociedad local”-, posee la capacidad para regir algunos procesos relevantes hacia el interior de su jurisdicción (Pírez, 2005, p. 435). Es en este punto, que su capacidad para orientar y conducir los asuntos de configuración y funcionamiento urbanos (con el objeto de dar una respuesta a las necesidades de la población y de las actividades económicas, entre otras), explica buena parte de lo que se ve como característico de algunos entornos barriales.

La propuesta metodológica sugerida para estudiar las intervenciones del estado municipal, en tanto políticas públicas, reside en la construcción de dos dimensiones de análisis: *material* y *socio-comunitaria* del accionar estatal. Este es un recurso metodológico, una *herramienta analítica* de elaboración propia, que nos permite indagar y encuadrar las diversas políticas públicas procedentes del Estado Municipal, y convergentes en un mismo punto de la ciudad. La cual, como bien dijimos en la parte introductoria, no escapa al dejo de arbitrariedad que todo recorte de este tipo supone en ciencias sociales y, en función de nuestras pretensiones investigativas. Ambas emergen de la necesidad de simplificar, vincular, ordenar y enmarcar acciones de gobierno que proceden de diferentes áreas; pero que confluyen en - y/o proceden de- un mismo campo de acción.

Dicho esto, la dimensión *material*, refiere a la expresión más visible y tangible del despliegue gubernamental. A nuestro entender, posee íntima vinculación con un enfoque tradicional sobre las facultades de las gestiones locales, históricamente referidas al ABL (alumbrado, barrido y limpieza). Puntualmente, estaremos refiriéndonos a factores que tributan - principalmente- a las condiciones del paisaje urbano, la accesibilidad al territorio y el estado en que se encuentra la higiene del lugar. La misma comprende aquellos elementos que hacen al mejoramiento del *entorno* barrial en el que los residentes se desenvuelven a diario; siendo, *infraestructura barrial básica* y *servicios públicos*, los señaladores centrales de dicha dimensión.

En tanto planos de acción pasibles de ser abordadas por el Municipio (los cuales se encuentran bajo la órbita exclusiva de sus facultades de gobierno y/o que dependen enteramente la voluntad de las autoridades locales para su implementación, ejecución y sostenimiento), buscamos analizar si efectivamente se intentó revalorizar el territorio. Así, lo comprendido

alrededor de *Infraestructura barrial básica*, contempla las acciones enmarcadas en las políticas públicas referidas a Alumbrado y Espacio Públicos, lo cual arrojará luz sobre el modo en que se abordaron aspectos vinculados, principalmente (y según nuestra propuesta analítica), al mejoramiento del entorno físico local y el paisaje urbano. Mientras, además, incorporará lo trabajado en el plano de la política Vial, la que se considerará una aportación a parte de la transitabilidad y accesibilidad al barrio³².

En este sentido, tomaremos como indicadores de lo realizado, lo siguiente: Mantenimiento/Mejoramiento Vial (Apertura de calles - Calles a las que se les colocaron pavimento definitivo y/o cordón cuneta - Calles a las que se les colocó carpeta asfáltica antes inexistente - Calles que recibieron repavimentación, bacheo y/o fresado), Alumbrado público (Cuadras que recibieron luminarias antes inexistentes - Cuadras con viejas luminarias potenciadas) y, Espacio Público (Total de nuevos espacios públicos para recreación generados - Reacondicionamiento/mantenimiento de espacios públicos para recreación ya existentes³³).

Por otra parte, se investigan los principales ejes de trabajo puestos en marcha sobre las políticas de Transporte Público de Pasajeros e Higiene Urbana, en el territorio de Ludueña. La elección de estas políticas como dimensiones de análisis dentro de *Servicios Públicos*, responde a la importancia que revisten dentro de toda gestión municipal (además de ser facultad del gobierno local su resolución), siendo –además- un área problemática siempre sensible a las ponderaciones de los ciudadanos.

Puntualmente, cotejaremos lo realizado *transporte público* durante el período analizado desde: Número de líneas de colectivo que circulan por el barrio - Número de *nuevas* líneas que circulan por el barrio incorporadas durante el período - Diseño de sus recorridos (Excluyente/Inclusivo)³⁴ y - Continuidad en la prestación del servicio durante el período. En líneas generales, tendremos en cuenta todas aquellas acciones se llevaron a cabo en torno a los servicios del transporte público de pasajeros que circulan por la zona, la prestación de estos, los recorridos y, demás tareas que, a priori, podemos no conocer, pero aparecen registradas. La condición de

³² Si bien podrían incorporarse al análisis otras políticas asociadas al tradicional ABL (Alumbrado, Barrido y Limpieza); consideramos que, estas son las de mayor ponderación –por sobre todas las cosas- dentro de la opinión generalizada de la ciudadanía, como parte de los campos sobre los que debe responder el Municipio. Y, asimismo, los más presentes –de antemano- en los registros mentales de los residentes del lugar.

³³ Si este ha sido, a lo largo del período: Regular, Intermitente o, Prácticamente No Existió.

³⁴ Este indicador es pensado en función de la conectividad que le garantiza a los residentes del lugar, con respecto a la zona céntrica de la ciudad y puntos de referencia locales (lugares de recreación, turísticos y áreas fabriles), aspirando a determinar si hubieron alteraciones que mejorasen el alcance.

unidad espacial relativamente aislada y/o relegada del entramado urbano local, podría encontrarse -en buena medida- potencialmente supeditada a lo que acontezca en este plano.

Finalmente, examinaremos la política de *higiene urbana* de la zona durante dicho período, a través de: Cuadras incorporadas al servicio de recolección domiciliaria de residuos - Cuadras incorporadas al servicio de barrido manual - Basurales y micro-basurales a cielo abierto erradicados - Zanjeo, desratizado, retiro de vehículos abandonados - Cuadras sobre las que realizaron poda y escamonda. Trataremos de identificar sobre cuáles ejes se articuló la política de higiene en la zona, y cuáles fueron las acciones –o ausencia de estas- que contempló la misma. Ver y reconocer cómo se llevó adelante este servicio y de qué modo el municipio materializó ello en el territorio. Esto, ayudará a tener un panorama más claro acerca de cómo ha estado trabajando el Estado Municipal en el paisaje urbano, relacionado a la higiene urbana del barrio; así como también, las condiciones de salubridad asociadas a la misma y la imagen desacreditada socialmente que ya pudiese poseer para sus residentes, alimentando las sensaciones de abandono, desprecio e inferioridad social.

Por otro lado, añadiremos al estudio, el arribo de las *cloacas*. Su incorporación al análisis responde a la necesidad de contemplar un elemento fundamental dentro de los servicios públicos otorgados a los residentes de la zona. Si bien su ejecución no responde a una política pública que se encuentre bajo la órbita exclusiva de sus facultades de gobierno y/o que dependan enteramente la voluntad de las autoridades locales para su implementación, ejecución y sostenimiento; la envergadura de la obra, su trascendencia, la incidencia que pudiera tener en las representaciones de los residentes y, el papel jugado por el Estado Municipal en el proceso de arribo y ejecución dentro del barrio, amerita un apartado que dé cuenta de esta intervención infraestructural sobre Ludueña.

Todo esto es importante, en cuanto el Estado posee la capacidad de generar “condiciones óptimas y propicias para atraer y focalizar diversas inversiones en cuanto infraestructura urbana” y, de poner en “valor” (material y simbólicamente) algunos territorios, deteniendo ciertas dinámicas que profundizan las socavaciones simbólicas y físicas de dichas geografías (Zapata y Arias, 2008, p. 38-9). De este modo, nutren y determinan “distintos grados de inserción” para el habitante dentro del sistema urbano en su conjunto y las condiciones de visibilidad social al interior del escenario ciudadano. Contrariamente, los problemas “de servicios y equipamientos urbanos de cierta calidad en sus lugares de residencia”, explican -también- parte del

“empobrecimiento o de degradación social” que padecen algunos barrios y su población (F. Sabatini, 2003).

Por su parte, el acceso a –y/o la transitabilidad dentro de- una zona, muchas veces es dependiente directa de la apertura de calles o el arreglo de estas, así como también, del cuidado de los espacios de recreación públicos, la escamonda y la iluminación (Marengo C. y Elorza A. L., 2010). Áreas sensibles de toda gestión Municipal, estos aspectos a simple vista de poca trascendencia, han demostrado ser nodales a la hora de cambiar hábitos de desplazamiento dentro del espacio local. En fin, la *infraestructura básica*, puede alterar no solo los juicios emitidos sobre el lugar, sino, también, las rutas de movilidad internas trazadas por los residentes y sus visitantes circunstanciales (p. 91).

A su vez, el Municipio tiene un papel protagónico en lo referido al transporte urbano. Esta política, sugiere una lectura que se aleja de la mera conectividad o reducción de los costos de traslado para los sectores poblacionales de menores recursos. La “movilidad intraurbana”, “otorga ventajas o desventajas a los distintos grupos sociales que se localizan en el territorio urbano” (Zapata y Arias, 2008, p. 47), teniendo un impacto directo en las condiciones de segregación que variados grupos sociales padecen hacia su interior. Más aun, puede hacer “relativamente menos negativa la segregación residencial de una determinada escala geográfica” (Sabatini, 2003, pp. 20-29) o, a la inversa, fortalecer el aislamiento de sus residentes y entorpecer la integración entre el barrio y el resto del entramado urbano (Soldano, 2008), dependiendo de las conexiones que se establezcan con los recorridos.

Por su parte, la preservación de la higiene urbana, también se asume como un puntal importante en la caracterización de una zona, en lo que logra ser su paisaje urbano, o el aspecto físico del mismo. La recolección de residuos o el estado de la higiene ambiental, están fuertemente conectados a los estereotipos de descredito urbanos asignados, como así también los laborados por los mismos residentes (Auyero J., 2008; y Auyero J. y Berti M. F., 2013).

En segundo orden, y no por ello menos importante, analizaremos la *dimensión socio-comunitaria* de la intervención estatal. La misma, según es trabajada en el presente estudio, hace hincapié en esas facetas del accionar del Estado, tendientes a abordar en carácter definitivo y/o paliar situaciones problemáticas relacionadas -principalmente- a condiciones de vulnerabilidad socio-económica. A nuestro entender, dicha dimensión es una referencia ineludible para lograr un conocimiento más acabado del accionar estatal, en el marco de Estados Municipales que re-significaron el alcance de sus deberes de gobierno. En esta área de investigación, veremos las

políticas que operan sobre este aspecto crucial de la condición de existencia que atraviesa un número importante de los residentes de Ludueña.

Aquí, se estudian las acciones llevadas a cabo por el municipio, para la generación de redes de contención social que reduzcan amenazas y riesgos en la vulnerabilidad de ciertos sectores poblacionales. Precisamente se hará foco en la *atención primaria de la salud*; las acciones tendientes a intervenir en la *resolución de problemáticas que giran alrededor de la marginalidad y la contención social* y, el modo en que *se asiste y promueve regularmente a Organizaciones de la Sociedad Civil* radicadas en el barrio (las cuales son, en muchas ocasiones, la expresión de acciones ciudadanas autogestivas que procuran asistir a los vecinos más vulnerables o, generar lazos de solidaridad, que les permitan –a sus miembros- afrontar situaciones adversas en términos socio-económicos).

Puntualmente, los *espacios institucionales dependientes del Estado Municipal* (Centros de Atención Primaria de la Salud y Centros de Convivencia Barrial esparcidos a lo largo de Ludueña), aparecen como la expresión más elocuente de políticas públicas tendientes a propender asistencia sobre necesidades/demandas emergentes en el plano social. La elección de éstos, como puerta de ingreso para analizar esta faceta del accionar local –y, nunca ajena a cierto dejo de arbitrariedad en la selección-, recae principalmente en: la añosa trayectoria de trabajo que tienen en la zona, el lugar destacado que guardan en el paisaje del lugar, el rol que cumplen en la condensación de políticas provenientes de distintas áreas de gobierno (que buscan otorgar respuestas a diversas necesidades de dichos sectores poblacionales) y, por ser los lugares casi exclusivos –elegidos por las autoridades locales- para implementar proyectos, programas y/o planes de ese tipo.

Se analizará su desempeño haciendo principal hincapié en la perspectiva de sus Responsables Institucionales (nominación que usamos para referirnos a quienes están a cargo de la gestión, administración y funcionamiento de esos lugares) y los actores referenciales de la zona. Veremos cómo se ha trabajado desde allí; cuál ha sido la plataforma de acción, sobre qué política/as lo han hecho, y cuál fue su correlato en la prestación de la atención.

La existencia de varios dispositivos institucionales destinados a resolver en la inmediatez, urgencias asociadas a la salud, alimentación y/o problemas interpersonales, pueden llegar a incidir en la calidad de la vida dentro del territorio, principalmente para los residentes más desfavorecidos. Los indicadores: Apertura ininterrumpida – Herramientas necesarias atender las demandas - Capacidad para proveer respuestas concretas a los destinatarios - Existencia de una línea clara de trabajo durante el período y - Trabajo articulado con otras dependencias

municipales; son los elegidos para analizar el desempeño del Municipio -a lo largo del período- a través de los CAP y los CCB radicados en el barrio.

Por otra parte, se incluye en el análisis el estudio de la forma de trabajo que -el Estado Municipal-, llevó a cabo para con las Organizaciones de la Sociedad Civil afincadas en el lugar³⁵. La pertinencia de su inclusión reside en que muchos de estos grupos de personas auto-organizadas (obviamente motivadas por objetivos de diversa índole), poseen una trayectoria de trabajo añeja en la zona; y, si bien difícilmente se involucran en la disputa organizada por espacios de poder político, a lo largo de los años han interactuado –o buscaron hacerlo- activamente con el Estado en diferentes niveles de gobierno. Ya sea para la promoción y/o defensa de determinados intereses, o como interlocutores de las demandas procedentes de algunos grupos de vecinos, lograron conectarse con las políticas públicas *locales* en los distintos momentos de su desarrollo.

Por ese motivo, consideramos pertinente estudiar las acciones de políticas públicas destinadas a operar sobre el desempeño de las Organizaciones de la Sociedad Civil existentes allí, teniendo en cuenta, principalmente: Otorgamiento de ayuda a las Organizaciones para su funcionamiento – Asistencia regular a las mismas y - Realización de trabajos conjunto. Exploraremos cómo lo ha hecho y, a través de qué políticas. Buscaremos, hurgar, describir y analizar el *modo* y, desde dónde lo hizo. Observando, las aportaciones que pudiesen estar destinadas a generar un acompañamiento u, operar *con* y *sobre* el desempeño de estas. En otras palabras, si las cortejó y de qué forma, en el trabajo que realizan a diario y, en el cual, indefectiblemente se entrelazan con las políticas locales³⁶.

Es se explica por el hecho de que, las políticas públicas como “sistema de acción pública”, no se limitan a “los actores formales: políticos y funcionarios”; sino que, de hecho, regularmente incluye, interpela, moviliza y afecta, los intereses y desempeños de los distintos actores que componen el escenario territorial (Meny y Thoenig, 1992, p. 103-104). Ver si existen programas de acciones –o no-acciones- que empoderen o debiliten, el desempeño de esos actores referenciales, en nuestro trabajo es una arista que busca problematizarse.

³⁵ En este grupo, también incluimos a la Vecinal Ludueña Norte y Moreno; ya que, la misma no persigue fines de lucro, es la organización de vecinos más antigua que cualquier otra en la zona y, se erige -por antonomasia- como el organismo de representación/transmisión de las demandas vecinales hacia el Estado Municipal.

³⁶ Generalmente convergen en intentos de atención sobre los mismos muchos problemáticos (dificultades para cubrir las necesidades básicas de algunos vecinos, generación de herramientas que permitan insertarse o re-insertarse al mercado laboral, atención de complicaciones de algunos jóvenes de la zona, etc.).

En síntesis, la dimensión *socio-comunitaria* es utilizada para condensar un diverso repertorio de acciones desplegadas sobre una unidad geográfica, proveniente de distintas áreas del gobierno local, que tienen pretensiones de erigirse como respuestas y/o paliativos de las demandas ciudadanas ubicadas en los andariveles del: acceso a prestaciones básicas de salud, la obtención de bienes de primera necesidad, incorporación al mercado laboral y/o al sistema educativo, etc.

Que los Estados Locales hayan –en las últimas décadas- re-funcionalizado su intervención distrital/territorial, habiendo ampliado su campo de acción y, asumiendo tareas de atención directa y primaria hacia problemáticas provenientes de ciertos cambios estructurales (principalmente económicos y de relación intergubernamental), nos coloca en la necesidad de incorporar este campo de acción al estudio. Sin lugar a dudas, y no solo se cierne desde los discursos oficiales, sus deberes de gobierno han trascendido al tradicional ABL (Alumbrado, Barrido y Limpieza), traspasando las facultades habitualmente destacadas³⁷.

Este cambio de paradigma data ya de, al menos, dos décadas y, parte de los causales de dicho proceso, se ubican en la necesidad de generar respuestas inmediatas a situaciones de vulnerabilidad social, que se hicieron presentes como consecuencia de la instalación de determinado modelo de acumulación³⁸. Creemos que la noción de abandono o retirada del Estado en lo concerniente principalmente a su brazo *social*- sobre algunos territorios debe ser replanteada o, mejor dicho, pensada en otros términos. El sostenimiento de este supuesto (de una estatalidad socialmente en retracción), explica solo una parte; mientras, descuida aspectos interesantes de *otra* que está en diferentes niveles de gobierno, pasibles de problematizarse.

En otras palabras, ambas dimensiones, nos serán de utilidad al momento de comenzar a desanudar una lectura sobre el vínculo que pudiese presentarse entre el Estado y, las características del lugar y el sentido otorgado al mismo; sobre intervenciones que pueden - además- tributar, directa o indirectamente, a trayectorias de fragmentación socio/territorial o, a la

³⁷ Para más información, ver: Ghirardi, H. “La Política de Modernización del Estado Municipal. La experiencia de Rosario (Período 1995 - 2005)”.

³⁸ Para más información, ver: Oszlak, O. “El mito del Estado mínimo: una década de reforma estatal en Argentina”; Eds.: Tulia G. Falletti, Lucas González y Martín Lardone; “El federalismo argentino en perspectiva comparada”, 2013. Nun, José; “La Desigualdad y los Impuestos (1): Introducción para no especialistas”, 2011. Azpiazu, Daniel; Manzanelli, Pablo Y Schorr, Martín; “Concentración y Extranjerización. La Argentina en la postconvertibilidad”, 2011. Sáenz Quesada, María; “La Argentina. Historia del país y de su gente. Tomo 2”, 2006.

amenización de problemáticas provenientes de la segregación y/o estigmatización que distingue a muchos territorios como el que nos convoca. Las cuales, creemos, guardan especial relación con la posibilidad de encontrar respuestas directas –aunque siempre parciales- en políticas públicas locales, ajustadas a las facultades y/o atribuciones pertenecientes a sectores relevantes de su competencia³⁹.

Cada *acción* -o *in-acción*- podría entenderse como un intento de alterar –o no- el cuadro de situación existente. Cada dato arrojado, debe leerse como la muestra de una cadena de acciones programadas (desde la autoridad de gobierno Municipal) para un sector o problema relevante de su competencia, que encuentra expresión última en la materialización –en nuestro caso de estudio- sobre el lugar. Es el eslabón final, de un proceso de políticas que -desde lo efectivamente realizado- se hace carne en el territorio.

Sin procurar arrojar juicios evaluativos para aventurar cursos de acción recomendables a los fines obtener soluciones a los problemas que pudiesen presentarse, pretendemos que sea la puerta de ingreso para la reconstrucción del accionar estatal en Ludueña. Aportando, además, al entendimiento de las relaciones de sentido subyacentes en las lecturas de los sujetos entrevistados, sobre dicho accionar y, su vinculación con la habitación del territorio. Cuál ello, más adelante será estudiado desde las percepciones y representaciones de los sujetos del barrio.

Puede resultar el disparador de reflexiones y deducciones acerca de qué manera puede *impactar* en la caracterización del entorno barrial (complejo, heterogéneo y difamado), llevada a cabo por sus mismos habitantes y, sintetizados en las representaciones que construyen a diario. Para lo cual, posteriormente, relevaremos las percepciones, valoraciones y/o imágenes que los sujetos (residentes, referentes sociales e institucionales, y/o habitué) poseen sobre las intervenciones del Estado -a través de sus políticas públicas-. Tratando, asimismo, de observar si existe alguna vinculación entre el despliegue del Estado Municipal en el barrio y las representaciones sociales que los sujetos hacen sobre tales acciones y su territorio.

³⁹ Si bien nos valdremos de intervenciones, desprendidas desde un conjunto de políticas públicas que - entendemos- se encuentran bajo la órbita exclusiva de sus facultades de gobierno y/o dependen de la voluntad de las autoridades locales para su implementación, ejecución y sostenimiento; veremos que, probablemente, algunos confines de las políticas y sus áreas de acción, se vuelvan difusos y permeables. Hecho por el cual, muchas acciones procedentes de distintas políticas, están en condiciones –y podría suceder- de converger en un mismo nicho problemático, entrelazándose, como respuestas a problemas de causalidades diversas; o, en otros casos, invalidándose mutuamente.

2.2. El accionar Municipal en Ludueña desde su dimensión *material*, período 2012-julio 2015.

2.2.1. Acciones para el abordaje de la *infraestructura barrial básica* (Mantenimiento Vial, Alumbrado Público y Espacios Público).

El desembarco estatal a través del Mantenimiento Vial, el Alumbrado Público y, las tareas en los Espacios públicos para la recreación de la vecindad, serán el objeto de estudio dispuesto - dentro del período preestablecido (2012-julio 2015)-, para analizar la infraestructura barrial básica dentro de la dimensión material. El cuál, se aprontará como central para comprobar si la Municipalidad efectivamente intentó - y, a través de cuáles caminos - revalorizar el territorio en términos de calidad del ambiente físico, el mejoramiento de su paisaje urbano y la transitabilidad en el mismo.

En primer lugar, en lo que a *Mantenimiento/Mejoramiento Vial* refiere, debe destacarse que: para el Director de CMD Noroeste, contempló un accionar regular a lo largo de todo este tiempo, desde los inicios de la gestión, allá por 2012. Siempre ejecutadas desde la secretaría la Secretaría de Obras Públicas, observamos que dicha política se centró fundamentalmente en *la repavimentación, bacheo y/o fresado* dentro de la zona; y que, si bien –según sus palabras-, aún resta “*abrir algunas calles*” con sus correspondientes *paso a nivel*, aquellas intervenciones fueron una “*constante*” en Ludueña.

Puntualmente, la documentación por el CMD, entrevistas y las bases de información de acceso público que posee la Municipalidad, permiten realizar una reconstrucción sobre el accionar estatal, mediante una política que -elocuentemente- tributa a la transitabilidad y accesibilidad en el lugar. Sin la pretensión de adelantar conclusiones, se destaca un claro accionar (lo cual no debe leerse como *suficiente*) tendiente al mantenimiento de la traza asfáltica en Ludueña. El cual, entre fines de 2012 y julio de 2013, volcó al barrio \$190.000 para ejecutarse en dicho rubro; mientras, ya finalizado 2013, el Plan de bacheo destinó a la reparación de calzadas, una inversión de más de \$31 millones para toda la ciudad⁴⁰, las cuales, complementaron las tareas regulares de mantenimiento en el lugar (Cuadro Nº 1).

⁴⁰ Fuente: <http://www.rosario.gov.ar/sitio/noticias/buscar.do?accion=verNoticia&id=28034>

Período	Intervención (tipo)	Calle/Sector
Fines de 2012 - Julio de 2013	Reciclado	Calle Solís, desde V. Sarsfield hasta las vías del FFCC Mitre (300 mts., aprox.)
	Estabilizado y tendido de carpeta asfáltica a nivel provisorio ⁴¹	Pje. Damianovich, entre Perú y Provincias Unidas (100 mts., aprox.)
		Pje. Korn, entre Perú y Provincias Unidas (100 mts., aprox.)
2° Semestre 2013	Fresado y repavimentación	Calle Vélez Sarsfield, entre Vías del FFCC Belgrano y Matienzo (200 mts., aprox.)
	Reconstrucción de base y carpeta asfáltica	Sector comprendido por: Gorriti (se extendió más hacia el Norte aún, hasta J. J. Paso, barrio Empalme Graneros), Vías del FFCC Belgrano, Junín y Campbell (sector de 24 manzanas, aprox.) ⁴²
	Bacheo asfáltico	Intervención Integral ⁴³ . Todas las calles que cuentan con carpeta asfáltica provisoria (de 5 cm.), pavimento definitivo u hormigonado.
1° Semestre 2014	Ejecución de carpeta asfáltica	Calle Solís, de Casilda a V. Sarsfield (200 mts., aprox.)
		Calle Casilda, de Solís a Magallanes (100 mts., aprox.)
2° Semestre 2014	Estabilizado general y bacheo asfáltico	Intervención Integral ⁴⁴ . Todas las calles que cuentan con carpeta asfáltica provisoria (de 5 cm.), pavimento definitivo u hormigonado.
1° Semestre 2015	Bacheo asfáltico ⁴⁵	Calle, Junín al 6000
		Calle, Casilda al 6800
		Intervención Integral ⁴⁶ . Todas las calles que cuentan con carpeta asfáltica provisoria (de 5 cm.), pavimento definitivo u hormigonado.
	Estabilizado y Mejoramiento sobre calzada de tierra	Pje. Rafaela, entre F. Moré y C. Aldao (200 mts., aprox.)

CUADRO N° 1: Mantenimiento/Mejoramiento Vial. Período 2012 – Julio 2015

Fuente: Elaboración Propia en base a Documentación Institucional y fuentes consultadas.

De este modo, encontramos que la política de Mantenimiento/Mejoramiento Vial llevada a cabo durante el período, se focalizó y tuvo su principal dispositivo de ejecución, en tareas que garantizaran la *repavimentación, bacheo y/o fresado* a lo largo y ancho del barrio. Pero, no

⁴¹ “...esta obra no sólo beneficiará la calidad de vida de las vecinas y los vecinos de alrededor sino que además facilitará el acceso y la circulación vial al ingreso y egreso del colegio” que se encuentra en la cuadra. Fuente: <http://www.sinmordaza.com/noticia/172558-obras-en-barrio-ludueña.html>

⁴² Fuente: <http://www.rosario.gov.ar/sitio/noticias/buscar.do?accion=verNoticia&id=28034>

⁴³ En este punto, *integral* refiere a un accionar que se desplegó por toda la extensión, que el recorte territorial del barrio involucra.

⁴⁴ *Ibíd.* Nota al Pie N° 41.

⁴⁵ “En el marco de las tareas planificadas para el mejoramiento de las condiciones de transitabilidad en calles de la ciudad (...) junto a la ejecución de pavimento se realizan tareas de bacheo en otros sectores (...) y contribuyen a la mejor circulación, accesibilidad y seguridad vial en la zona”. 09-06-2015. Fuente: http://www.rosarionoticias.gob.ar/page/noticias/id/31405/title/Avanzan-trabajos-de-bacheo-y-pavimentaci%C3%B3n-en-el-distrito-Noroeste#.VsSziub__IU

⁴⁶ *Ibíd.* Nota al Pie N° 41.

obstante, se observa la omisión en algunos aspectos que podrían considerarse –también– como necesarios para la accesibilidad y transitabilidad en el lugar, y atendiendo –fundamentalmente– a las características de este punto de la geografía rosarina.

Si bien los bacheos son constantes en el barrio y tienen una clara regularidad (al menos una vez al año se realizó una “intervención general”⁴⁷), hay calles que siguen excluidas debido a que carecen de algún tipo de mejorado que incluya asfaltado. Esto, también se explica por el hecho de que, durante todo este tiempo, no ha existido una colocación de *carpeta asfáltica en ciertos puntos*. Aquí, debe remarcarse que en el sector comprendido por Gorriti – Campbell – V. Sarsfield – Garzón, hacia su interior (los Pjes. Einstein y Gandhi, mas el tramo incorporado de Barra), el Pje. Rafaela (de F. Moré a C. Aldao), C. Aldao (de Humberto 1º vías del FFCC Mitre), San Gerónimo (de Pje. Rafaela a Húsares), Roullión (de Casilda hasta las vías del FFCC Mitre), P. L. Funes (de Casilda hasta las vías del FFCC Mitre), Minetti y Casilda (de F. Moré hasta las vías del FFCC Belgrano) Campichuelo (de Liniers a Larrea) y el Pje. (sin nombre) que está entre Tte. Agneta y, P. L. Funes (paralelo a las vías del FFCC Mitre), que continúan siendo de tierra (fortalecidas con los escombros que sus vecinos les arrojan o, en el mejor de los casos, con un “estabilizado” hecho por la Municipalidad).

Por otro lado, se ha revelado inexistente la colocación de *pavimento definitivo y/o cordón cuneta* en todo el lugar durante el periodo estudiado. Lo que sí se produjo, fue la incorporación de las extensiones de Damianovich y Korn entre Campbell y Magallanes que, junto con la inauguración de las nuevas viviendas, vino incluida la apertura de sus calles internas con pavimento definitivo y cordón cuneta.

Finalmente, en cuanto a lo que puede considerarse un mejoramiento de la accesibilidad al lugar, mediante la *apertura de calles*, entendida en términos de *la superación/eliminación de alguna barrera física que impidiera la libre circulación por las mismas (ergo, que entorpezcan el tránsito vehicular, obligando a desviarse)*, estamos en condiciones de afirmar, que fue inexistente. Más allá de, como dijimos arriba, la apertura de los Pjes. Damianovich y Korn de Campbell a Magallanes y, de Barra y Garzón de V. Sarsfield a Korn, como parte de la construcción de 3 manzanas de viviendas sociales, estos son tramos solamente transitados –principalmente– por estos nuevos residentes (además, no aparecen como recorridos obligados dentro de la geografía

⁴⁷ Aquí, la noción de *integralidad* refiere a la cobertura en la totalidad de la superficie del barrio.

del barrio). De las 9 calles que corren en sentido este-oeste (o viceversa), y de las 19 que lo hacen con sentido norte-sur (o viceversa)⁴⁸, que se encontraban inhabilitadas en algún punto del tramo, continúan estándolo, cuadro de situación que data desde el año 2007 (en el que se registra la última apertura de alguna vía de importancia para los vecinos). En este sentido, es elocuente que la *apertura de calles* nunca se hizo presente dentro de la política del Municipio para el barrio (Gráfico N° 4).



Anaranjado: Calles de tierra (sin carpeta asfáltica a nivel provisorio, ni asfalto a nivel definitivo).

Azul: Calles con carpeta asfáltica nivel provisorio.

Verde: Calles con cordón cuneta y carpeta asfáltica a nivel definitivo.

GRÁFICO N° 4: Calles del barrio. Tipo de traza (período 2012 – Julio 2015)

Fuente: Elaboración Propia en base a Documentación Institucional.

⁴⁸ Aquí no se incluyen las calles Fraga y Cullen, porque jamás han estado disponibles para su traspaso peatonal, debido que las mismas se encuentran interrumpidas por la existencia de dos emprendimientos privados.

En lo referido a la política del Municipio en torno al *Alumbrado Público* en el barrio Ludueña, el Estado tuvo como principal actividad la *Potenciación y/o Modernización de las luminarias existentes*. En este sentido, encontramos que la primera intervención registrada data de comienzos de 2013, la cual consistió en la limpieza y el *despeje* de todas las luminarias habidas en el barrio. A mediados de 2014, ya se había llevado a cabo una clara política de “renovación integral” del alumbrado para *todo* Ludueña, sumadas a acciones puntuales de “modernización de luminarias” otros puntos del barrio (Gráfico Nº 5). Asimismo, para el 2016 se tiene estipulado un Plan de Modernización del Alumbrado Público.

Finalmente, si bien en Ludueña prácticamente no existen calles que carezcan absolutamente de alumbrado público, y en este período se mantuvo una política activa de mantenimiento y modernización del mismo; cabe destacarse que existen rincones del barrio que poseen –a las claras- un déficit en materia lumínica. A excepción de lo contemplado en la urbanización de esas nuevas manzanas ubicadas entre Korn y V. Sarsfield, desde Campbell a Magallanes, lo cual es una obviedad por la particularidad de la situación. Por eso mismo, es en este sentido que estamos en condiciones de concluir que las acciones se orientaron fundamentalmente en la mejora de lo existente.



GRÁFICO Nº 5: Modernización de Luminarias. Años 2013 y 2014

Fuente: Elaboración Propia en base a Documentación Institucional.

Finalmente, en el terreno de las acciones tendientes a abordar el *Espacio Público*, léase, aquellos lugares destinados a la recreación y esparcimiento de los vecinos, el Estado Municipal ha tenido como marco de referencia el Programa de Recuperación del Espacio Público iniciado en 2013. Específicamente, la política tendiente a abordar dicha área de acción, tuvo como principal tarea el *Reacondicionamiento/mantenimiento de espacios públicos para recreación ya existentes*.

En ese sentido, se destaca que: durante el 1º semestre de 2013 se recuperó un espacio público en Tte. Agneta y Casilda que se había convertido en un basural crónico. Este sitio comprendido entre Liniers – Casilda – Vías de FFCC Mitre – Tte. Agneta (en realidad, se extiende 50 mts. más hacia el oeste), cuya superficie es aproximadamente de 1500 mts² (donde se encuentra una cancha de fútbol), es un espacio abierto más grande de la zona.

El trabajo realizado sobre esta superficie ha sido *regular y sistemático* a lo largo del período analizado. La puesta en marcha de la política de Recuperación del Espacio Público, tuvo en dicho punto un destinatario privilegiado. Se ha trabajado fuerte para mejorar el lugar, cerrando el 2014 con la ejecución de un sendero peatonal en los márgenes del lugar, y la colocación de juegos recreativos para los niños que frecuentan el espacio en la esquina noreste, intersección de las calles Casilda y Liniers (Gráfico N° 6).

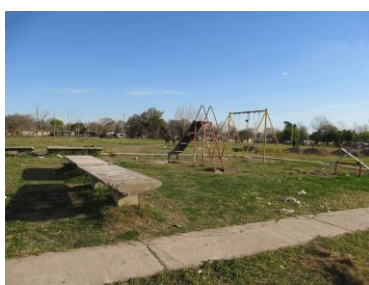
A su vez, el 2013 también cerró con la recuperación integral⁴⁹ de la Plaza J. Wesley, ubicada en el perímetro comprendido entre Gorriti – Matienzo – C. Aldao – Bielsa. A la cual, progresivamente hasta acercarnos al final del período analizado, se le fue realizando el sendero peatonal en su perímetro y el mejoramiento de los juegos recreativos que estaban en el lugar.

En lo atinente a la plaza Claudio Pocho Lepratti (ex J. Marmol) se ejecutó -en 2013- el sendero peatonal por V. Sarsfield y Liniers. No obstante, el caso de este espacio es muy particular.

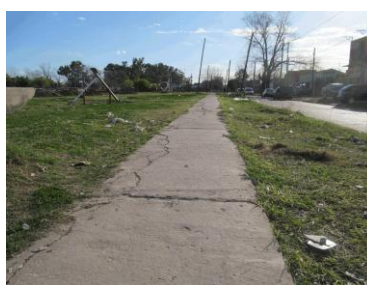
⁴⁹ Sin ánimos de polemiza en torno al sentido/contenido que pudiese llegar a suponer la idea de política o intervención “integral”; en las sucesivas menciones sobre la materia (en caso contrario será pertinentemente aclarado), la noción de *integralidad* con la cual se caracteriza la intervención, refiere a un conjunto de tareas que se llevan a cabo simultáneamente sobre el lugar intervenido. De esta forma, el uso del término, corresponde a una transcripción fiel a la que figura en los registros del CMD, en los medios de comunicación en que son publicados y, los testimonios recabados. La denominación *integral*, supone la ejecución simultánea de tareas sobre un mismo recorte espacial, que involucran acciones propiciadas por diferentes Áreas Municipales (y en algunos casos puntuales, podrían incluir otros niveles de gobierno). Así, es común que se lleven adelante, en un mismo lugar y tiempo, por ejemplo, sobre una plaza: desmalezado, corte de césped, poda y escamonda, arreglo de juegos, reparación de veredas, limpieza de mini-basural y, arreglo de luminarias. Lo que demanda la coordinación de acciones conjuntas entre: Dirección General de Alumbrado Público, Dirección General de Higiene Urbana (bajo la órbita de la Subsecretaría de Espacio Público), Dirección General de Parques y Paseos (dependiente de la Subsecretaría de Ambiente), Dirección General de Pavimentos y Calzadas (de la Secretaría de Obras Públicas), etc.

A lo largo de los años se ha ido transformando en un punto de venta callejera informal. Ello condujo a la utilización total de la plaza como un lugar destinado a la comercialización de distintos productos, echando por tierra toda posibilidad de hacer uso del mismo como espacio *recreativo*. Ante dicho escenario, la Municipalidad ha ido avanzando paulatinamente por la *recuperación* de la plaza, en un intento por restituirla como espacio de recreación público. Si bien no se consiguió restablecerlo en su totalidad (al menos, al cierre de nuestro trabajo), los avances en la materia a lo largo del período, son elocuentes (Gráfico N° 7)⁵⁰.

No obstante, *no* podemos afirmar que el *reacondicionamiento/mantenimiento de espacios públicos para recreación ya existentes*, haya sido uniforme en todo Ludueña. Más aún, sí estamos en condiciones de marcar la *intermitencia* que lo caracterizó en otros puntos del barrio. Un claro ejemplo es la Plaza del Ferroviario (la más importante en términos simbólicos para los vecinos de Ludueña) ubicada en Pje. Rafaela y Carriego, que solo conoció una intervención “integral” en el año 2014, la cual comprendió el acondicionamiento de los juegos existentes y la poda de algunos árboles. Durante el resto del período analizado, el mantenimiento de la misma estuvo signado por la *discontinuidad*, y hasta el *abandono* en determinados períodos. Como también, el espacio verde que existe entre las diagonales Vera Pintado y Nueva York, desde Humberto 1º a Junín. Conoció una intervención integral a comienzos de 2014, que le valió de la colocación de juegos recreativos para los niño/as del lugar, y el acondicionamiento del arbolado existente en su interior. Sin embargo, a diferencia del caso anterior, podemos afirmar que desde aquél entonces cuenta con un mantenimiento más *regular* de su superficie (Gráfico N° 8).



Juegos Recreativos



Sendero Peatonal



Campo de Juego. Tte. Agneta y Casilda

GRÁFICO N° 6: Espacio público: Liniers – Casilda – Vías de FFCC Mitre – Tte. Agneta

Fuente: Elaboración Propia

⁵⁰ De hacerse uso de la totalidad de la plaza para la colocación de la feria comercial, hoy en día solo tienen permitido extenderse hasta la mitad de la misma. A su vez, logró evitarse que hagan uso de ella todos los días de la semana, hasta conseguir -hoy- que queden liberados, inclusive los días domingo. Y, finalmente, pudieron alcanzar la garantización de las condiciones de higiene para el espacio.

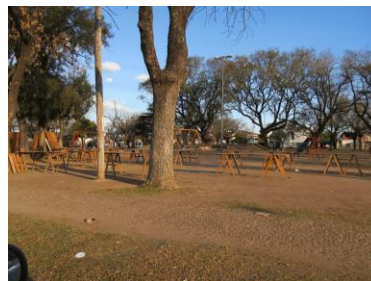
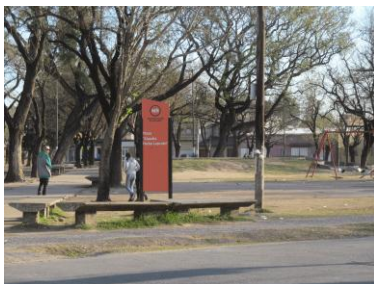


GRÁFICO N° 7: Plaza Claudio Pocho Lepratti (ex J. Marmol)

Fuente: Elaboración Propia

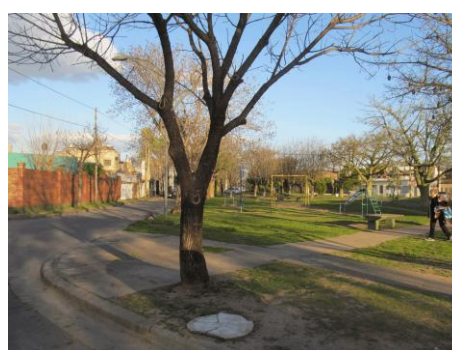
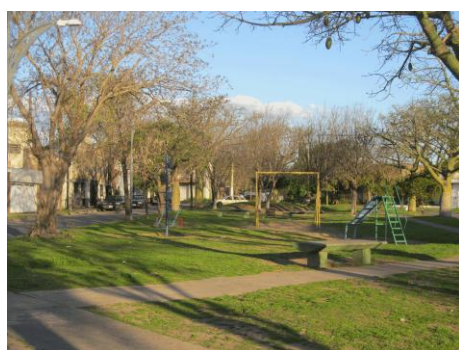


GRÁFICO N° 8: Espacio público, diagonales Vera Pintado y Nueva York

Fuente: Elaboración Propia

Por su parte, en lo que Espacio Público refiere, se observa con claridad la existencia de la *generación de nuevos espacios públicos para recreación*, como un elemento complementario de dicha política. Que, si bien hizo hincapié en *recuperación y/o mantenimiento*, encontró en aquella iniciativa otro punto de apoyo. Aquí, se ha generado un pequeño espacio en la intersección de F. Moré y las Vías del Mitre, que antes era una baldío abandonado. En este lugar se colocaron bancos de plaza, se mantiene la higiene del lugar y le hicieron un sendero peatonal, que significaron la puesta en valor para el uso público de un lugar que antes era terreno sucio y dejado. Lo mismo sucedió con el que se encuentra en la esquina suroeste de Humberto 1º y F. Moré, el cual fue reacondicionado, se le colocaron arcos de fútbol y redes para que los niños jueguen.

En fin, se puede concluir que la misma osciló entre: la *regularidad y sistematicidad*, e *intermitencia*. Dependiendo del Espacio al que hagamos alusión, el *reacondicionamiento/mantenimiento* fluctuó entre una y otra, por lo que es imposible hablar de *uniformidad* en la implementación de estas acciones a lo largo del territorio y durante todo el

período. No así, en lo que a *generación de nuevos espacios públicos para recreación* respecta. El cual ha encontrado su correlato en el desarrollo de nuevos puntos de esparcimiento para los vecinos, los que se sostuvieron hasta el final de dicha investigación.

2.2.2. Sobre lo realizado en *prestación de servicios públicos* (Higiene Urbana y Transporte Público de Pasajeros).

El análisis de la intervención del Estado Local a través de su dimensión *material*, nos lleva, en segunda instancia, al estudio de actuación desde las políticas municipales tendientes a abordar la situación de la *prestación de servicios públicos* en el barrio. Puntualmente, dicha dimensión aspira a dar cuenta de lo realizado en lo referido a la *higiene urbana* dentro del barrio y, la conectividad del lugar para con el resto de la urbe, desde el *transporte público*.

En primer lugar, el despliegue estatal a través de su política de *higiene urbana*, es de suma importancia para observar cómo la Municipalidad ha estado trabajando en el *mejoramiento del paisaje urbano relacionado a la higiene del lugar y, también, las condiciones ambientales del barrio*. Como se dijo más arriba, sin lugar a dudas, un territorio que muestre desatención en esta área, aparte de agudizar la imagen socialmente desacreditada que ya posee, puede continuar operando en un sentido negativo sobre las subjetividades de sus residentes, alimentando las sensaciones de abandono, desprecio e inferioridad social ya existentes. A su vez, reviste gran importancia al momento de pensar las condiciones de salubridad y la prevención de enfermedades, directamente vinculadas a la calidad del ambiente en el que residen los vecinos del barrio⁵¹.

Este plano -dependiente directo de la Secretaria de Ambiente y Espacio Público- es de difícil atención, ya que el mismo requiere un trabajo sistemático y regular en la intervención. Sin embargo, para el Director del CMD, el balance general del período bajo estudio, es "*positivo*". Si bien la higiene urbana es algo que "*se hace entre todos*", su recorrido lo deposita en la satisfactoria sensación de haber conseguido *erradicar micro-basurales y contenerizado* gran parte de Ludueña. Ambos cuales, fueron los ejes fundamentales sobre los que se erigió la política de higiene urbana para la zona durante el período abordado.

Dentro de esa línea de trabajo, la *recolección domiciliaria de residuos* ha sufrido a lo largo del período estudiado un cambio sustancial, la *contenerización*. Entre 2012 y 2013, el barrio fue

⁵¹ Para profundizar, consultar AUYERO, Javier y SWISTUN, Débora A, "Inflamable. Estudio del sufrimiento ambiental", 2008.

[illegible]

Fuente: Elaboración Propia en base a la Documentación Institucional y recorrido de la zona.

Sin embargo, también debe aclararse que el barrio, aún se encuentra enteramente excluido de la llegadas de las “islas de separación” de residuos domiciliarios que se observan en otras partes de la ciudad de Rosario. En materia de higiene urbana y de incorporación del

territorio a este tipo de política, el accionar municipal en este punto no ha tenido su correlato en la inclusión de Ludueña a la misma.

Por otra parte, distinto es el caso del servicio de *barrido manual*⁵². En este caso, existe una relación directa entre esta actividad de la política de higiene local y las características de la traza urbana. El inexistente avance en la colocación de pavimento definitivo y/o cordón cuneta, sobre aquellas calles que poseen estabilizado o carpeta asfáltica provisoria, hizo inviable la incorporación de nuevas cuadras al sistema manual de barrido de calles.

En este sentido, existen puntos de la geografía que no se han incorporado esta faceta del servicio público; mientras, además, se asistido a una progresiva reducción de las zonas receptoras de dicha política, por razones ajenas a las posibilidades del Municipio en la resolución de problemas que afectan su despliegue (como lo son los hechos de “robo” que padecían empleados de las empresa prestataria)⁵³.

Párrafo aparte para el primer semestre de 2013. En este año se produjo la readecuación en la concesión de la recolección de los residuos en la ciudad de Rosario. La negociación por los nuevos términos del contrato y el arribo de una nueva empresa concesionaria en Mayo de 2013, hizo ver una merma en la prestación del servicio y una clara desmejora en la higiene del lugar. Aún así, con el correr de los meses la situación comenzó a regularizarse, aunque en términos de *barrido manual* la frecuencia se redujo considerablemente. Algo que hoy en día es evidente.

⁵² “Este servicio... Consiste en quitar toda la suciedad y el retiro de todo residuo que se encuentre en la vía pública (salvo aquellos que por su peso y volumen no puedan ser levantados y requieran de otro tipo de servicio). Otras tareas: Limpieza de cazuela de los árboles en ambas veredas, maceteros de áreas peatonales, paseos y plazoletas; Limpieza de restos de recolección en ambas veredas, bases de los canastos, porta residuos, calzada alrededor de los contenedores, cestos papeleros, etc.; Vaciado de los cestos papeleros del espacio público por ej.: plazas y parques; Reubicación del contenedor en la ruta si se encontrara alejado del cordón cuneta o sobre la vereda; Recambio de bolsas de cestos papeleros; Barrido de calzada y corrimiento del agua hacia los sumideros en caso que exista acumulación de la misma, eliminando la formación de charcos; Limpieza y desobstrucción de las rejas verticales y horizontales de los sumideros si existieren en el sector de trabajo; Barrido y limpieza en vereda de los refugios del sistema de transporte público de pasajeros”. Fuente: <http://www.rosario.gov.ar/web/servicios/higiene-urbana/barrido-y-limpieza-0>

⁵³ Este es el caso del área comprendida entre las calles V. Sarsfield y Gorriti, entre Campbell y Larrea. Esto es ratificado por testimonios recogidos a lo largo de mis visitas regulares al barrio y la realización de mis tareas laborales. En diálogo frecuente con *barrenderos* de la zona, cuentan cómo han optado por abandonar la prestación de dichas tareas en ese lugar debido a los hechos vandálicos que regularmente padecían. Medida que, además, fue acompañada por las autoridades de la empresa concesionaria del servicio de recolección de residuos.

Ahora bien, si de *erradicación de micro-basurales* hablamos, vemos que –según lo mencionado por el Director del CMD- este fue uno de los ejes fundamentales sobre los que transitó la política de higiene urbana llevada a cabo durante el período. Además, muchas de las resoluciones en la materia coinciden con las lógicas de recuperación de ciertos espacios públicos, que habían dejado cedido el lugar de *depositarios* regulares para los residuos domiciliarios y más. De los cuales, algunos poseen un peso simbólico de trascendencia en la zona. Como por ejemplo, en calle V. Sarsfield al 5400, frente al establecimiento escolar J. Mármol y a la plaza Pocho Lepratti (las actividades de “erradicación” datan documentadas de fines de 2012, y adquieren regularidad desde el primer semestre de 2013)⁵⁴.

De igual modo, durante el mismo semestre de 2012, comenzó la recuperación del espacio público en Casilda y Liniers que se había convertido en otro basural crónico. Lo cual fue acompañando por otras políticas (sendero peatonal en los márgenes del lugar y la colocación de juegos recreativos y contenedores de residuos domiciliarios).

Y, lo mismo puede decirse del que existía a escasos 100 mts. del lugar, en Casilda y Tte. Agneta (con la colocación de contenedores, la limpieza regular de la intersección, la ejecución de un sendero peatonal por donde se erigía aquél y, el cuidado de la pequeña cancha de fútbol ubicada en ese espacio) y del viejo micro-basural que emergía en Magallanes y V. Sarsfield, y el que estaba en Magallanes entre Korn y Junín. (Gráfico N° 10).

Sin embargo en el territorio estudiado siguen permaneciendo áreas donde se encuentran los mismos, como ejemplos podemos citar: Humberto 1º y las vías de FFCC (a pocos metros de F. Moré) y, el que se encuentra en Humberto 1º y Casilda. Lo que permite concluir que, si bien algo se ha hecho durante estos años, a lo largo del período la política de higiene urbana en dichos lugares se mostró elocuentemente insuficiente.

⁵⁴ Las actividades de “erradicación” datan de fines de 2012, y adquieren regularidad desde el primer semestre de 2013. Con una atención sistemática y periódica en ese punto, sumada a la *contenerización* en la cuadra, se consiguió eliminar efectivamente dicho micro-basural. Afortunadamente, al cierre de la presente investigación, éste era un mero recuerdo.



Casilda y Tte. Agneta



V. Sarsfield al 5400
frente al Colegio J. Mármol



Magallanes entre Korn y Junín

GRÁFICO N° 10: Micro-basurales erradicados

Fuente: Elaboración Propia

No podemos desconocer, cuando contemplamos esta variable, que la Higiene en Ludueña debe comprender la particularidad de la condición infraestructural que existe allí. De esta forma, algunos puntos del barrio son menesterosos de otro tipo de atención *complementaria* a dichos ejes rectores de la política de higiene. Por eso mismo, el *zanjeo*, *desratizado*, *retiro de vehículos abandonados* emergen como tareas ineludibles.

Regularmente abordada mediante tareas de limpieza crónicas llevadas adelante desde Cooperativas de Trabajo; también se registra detalladamente una “adecuación de zanjas” en calles C. Aldao y Tte. Agneta realizados a fines de 2012. Además, ya en el primer semestre de 2013, se concretaron en todo el barrio, tareas de “zanjeo, higiene urbana y retiro de vehículos abandonados” en el marco de una intervención “general” para la zona. Hecho que se replicará hacia fines de 2014, cuyo última documentación da cuenta de la ejecución de acciones como “desratización” y “desinsectación” y, a la vez, un “zanjeo” a lo largo y ancho del mismo. Esta última es una tarea que involucra a, aproximadamente, el 50% de las calles de Ludueña Norte (Gráfico N° 11).



GRÁFICO N° 11: Zanjas del barrio

Fuente: Elaboración Propia

Ya en el plano de la *Poda y Escamonda*, o el *Mantenimiento del arbolado público* (para utilizar la denominación utilizada por la gestión municipal), cuyo objetivo es mejorar el estado de los árboles existentes en la vía pública, en el simple recorrido por la zona, seguida de una mirada perspicaz de los arboles del lugar, se observarán las huellas de las intervenciones (no muy alejadas en el tiempo) que estos llevan macados en su corteza.

Esta es una política generalmente vinculada a la necesidad de despejar las luminarias, aunque, también, guarda especial relación con la prevención de accidentes generados por las inclemencias del clima, evitar problemas asociados al drenaje de las aguas durante las lluvias, la preservación del tendido eléctrico y, la contribución a las políticas de seguridad pública para la zona, potenciando la iluminación del espacio público y tributando –según palabras del Director del CMD- a la “*prevención*”. De este modo, existe el registro de una “intervención integral” sobre el barrio realizada a principios de 2013. Focalizada en el sector comprendido por las calles F. Moré – V. Pintado – Vías del FFCC Belgrano, que se llevó a cabo en los últimos meses de 2014, lo que comprendió alrededor de $\frac{1}{4}$ parte de la superficie total del barrio.

Ya parados en otro plano, en relación a las iniciativas municipales tendientes a abordar la situación concerniente al *transporte público de pasajeros* –dependiente de la Secretaría de Transporte y Movilidad- y en el marco -también- de las acciones desplegadas alrededor de *prestación de servicios públicos* dentro del barrio, al final del período todavía conviven “*lugares difíciles para acceder y otros no*”. Según la máxima autoridad del CMD, lo realizado en materia de transporte público en Ludueña, puede mejorarse aún más, y se hará “*en función de las necesidades de los vecinos*”.

Como lo dijimos anteriormente, la condición de unidad espacial relativamente aislada y relegada del entramado urbano local, podría encontrarse -en buena medida- potencialmente supeditada a lo que acontezca en este plano. Como observan algunos autores, existe la posibilidad de que el transporte público haga su parte en el apartamiento –o no- de algunos lugares; así como, a su vez, operar en la generación de incentivos para entrar y, más aún, salir de ciertas geografías, para determinadas poblaciones. Aquí, la exclusión de una zona a través de tales o cuales recorridos, o el desplazamiento de ciertos segmentos poblacionales desde algunos lares hacia otros reservados para “otros”, podrían ser expresiones (aún sin procurarlo) de una política – involuntariamente- segregadora. La integración del territorio al ejido urbano desde la conectividad y accesibilidad, encuentra en este servicio (sumado a la apertura de calles), un núcleo sensible (Sabatini, 2003; Zapata y Arias, 2008; Soldano, 2008).

En cuanto al *número de líneas de colectivo que circulan por el barrio*, existe un total de 5 (cinco): 112 Negra, 112 Roja, 101 Roja, 129 y 141. De estas, 3 (112 Negra y Roja, y 101 Roja) lo atraviesan transversalmente en sentido Este-Oeste (y viceversa) por la calle central del barrio (Junín); 1 de ellas (129) lo hace en sentido Norte-Sur (y viceversa); y, finalmente, la restante (141) lo realiza por el sector Suroeste del barrio (su presencia por el lugar es marginal, ya que no lo traspasa transversalmente en ninguno de los sentidos cardinales).

Ellas, son las mismas que circulaban por la zona a inicios de 2012, por lo que resulta claro el hecho de que no se ha producido ninguna modificación en el número de líneas que arriban al barrio durante todo el período. Debe destacarse que, si bien no hubieron *nuevas*, tampoco existieron, acciones (en torno a la política de movilidad centrada en el transporte público de pasajeros) tendiente a reducir la conectividad del territorio en relación al resto de la ciudad, como tampoco, tendiente a mejorarla.

En lo que al *diseño de los recorridos* refiere, para los residentes del barrio que deseen tomar un colectivo de los que atraviesan Ludueña de lado a lado por calle Junín, deben caminar como máximo 3 cuadras (4 en alguna rara excepción). Esto es para acceder a las líneas 112 Negra y Roja o la 101 Roja. No así, para los que necesitan circular en las líneas 129 o 141. Evidentemente, la primera es más accesible para los vecinos del lugar, aunque para los que residen en la periferia del mismo, les demanda un traslado mayor (en algunos casos unas 6 cuadras) que desalienta significativamente su utilización. Lo mismo pasa con la 141, que solo circula marginalmente por Ludueña, puntualmente en el rincón suroeste del mismo (Gráfico N° 12).

Para ser más precisos, en función de la vinculación territorial del barrio con otros puntos estratégicos de la ciudad (ya sea para arribar al barrio o salir de este hacia otras latitudes), la conexión oscila entre la dificultad para acceder fácilmente a algunas zonas puntuales de la ciudad (por ejemplo, zona norte) y una variada oferta para dirigirse hacia otras. Ni los *excluye* totalmente (a sus habitantes) de la conectividad para con la zona céntrica de la ciudad y puntos de referencia locales (espacios de recreación, turísticos y áreas fabriles), como así tampoco los *incluye* del todo.

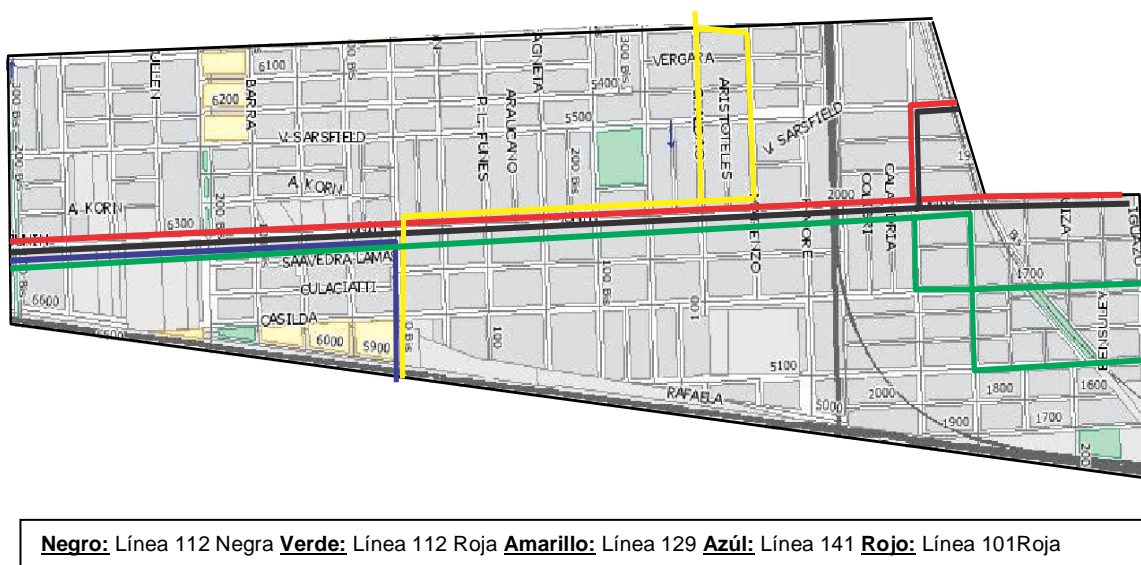


GRÁFICO N° 12: Recorridos de Colectivos dentro del barrio

Fuente: Elaboración Propia en base a Documentación Institucional y sitio web de la Municipalidad de Rosario.

Las líneas 112 Roja y Negra, que son las más importantes del lugar, llegan hasta el extremo suroeste de la ciudad (Av. Avellaneda y Circunvalación). Asimismo, permiten arribar fácilmente al corazón de la zona céntrica de la ciudad, al Monumento a la Bandera, la Terminal del Ómnibus y, a 3 cuadras del Parque Independencia. Por su parte, la línea 101 Roja tiene un trayecto con destinos similares, sólo que, en vez de extenderse hacia el sur de Rosario o pasar por el Parque Independencia, llega hasta la Ciudad Universitaria. Esta última es muy utilizada por los estudiantes universitarios de Ludueña.

Por otra parte, la 129 es la única que lo atraviesa en sentido Norte-Sur (y viceversa), y por la zona central del barrio. Si bien no llega hasta zona Sur, sí lo hace hasta Av. Avellaneda y Mosconi. Su recorrido no acerca a los vecinos del barrio a otros destinos de la zona Oeste de la ciudad, como podría suponerse por el modo en que traspasa a Ludueña, más bien, se asemeja mucho al de las anteriores. El único problema que tiene esta línea es su frecuencia. En días hábiles y en horarios diurnos, la espera no es menor a los 40 minutos (esto es algo que el Municipio no ha mejorado).

Finalmente, la 141 es la única línea de transporte urbano de pasajeros que conecta a Ludueña con extremo sur de la ciudad (llega a escasas 3 cuadras del Parque Regional Sur), pero solo atraviesa el barrio en forma marginal. Difícilmente los residentes que se encuentren en el extremo oeste o noreste del mismo se trasladen hacia Solís para abordarlo, por la cantidad de cuadras que deben desplazarse (no menos de 8). Su recorrido, muy acotado dentro del lugar, hace de su presencia algo marginal (siempre ha sido igual).

Dicho esto, desde el barrio es casi imposible atravesar transversalmente la ciudad por la zona Oeste, lo que supone un alejamiento Av. Circunvalación, donde se depositan gran parte de los emprendimientos industriales radicados en la ciudad. Tampoco existe línea que te deposite en la zona de balnearios (La Florida) y/o el Parque Alem (zona norte). Llegar a estos puntos supone la realización de algún trasbordo, lo que sin lugar a dudas atenta contra la elección de ellos como destinos. A pesar de que se implementó dicho sistema de transbordos, son *excluyentes* en función de estos lugares muy puntuales; pero, no obstante, es relativamente sencillo vincularse con las zonas céntrica y sur y suroeste de la ciudad.

En síntesis, vemos que los recorridos de todas ellas no sufrieron ninguna modificación de consideración durante el periodo de estudio. A lo largo de estos 3 años y medio, se mantuvieron inmutables. A su vez, se observó que la política municipal sobre el transporte público en la zona, garantizó la *continuidad en la prestación del servicio* sin ningún problema durante el período. Si bien no se observan avances significativos, tampoco es posible visualizar retrocesos en ninguno de estos aspectos. Lo que nos permite concluir parcialmente, que la política alrededor de dicho servicio procuró -primordialmente- *conservar* lo habido, sin producir alteraciones que significasen algún cambio en la prestación del mismo.

No obstante, en lo que sí se reconoció alguna intervención concreta, fue en la incorporación de nuevos vehículos (para cubrir la amortización de los anteriores) para las líneas 112 Negra y Roja. La renovación de casi toda la flota entre fines de 2014 y principios de 2015, es

un *progreso* irreductible en la calidad de la prestación del servicio. Algunos de ellos, además, cuentan con rampa adaptada para usuarios con movilidad reducida o aquellos que se trasladen en sillas de ruedas.

También, aunque no pareciera revestir de mucha significancia en materia de “transporte”, entre 2012 y 2013, se colocaron nuevas garitas para la espera de colectivos en algunas paradas del barrio (Humberto 1º y Carriego, Formosa y Junín, C. Aldao y Junín, Solís y Junín, y Perú y Junín, esta última, en 2015 pasó a tener tablero electrónico que marca el tiempo de espera hasta el arribo de las unidades. Además, en 2014, se plantaron cestos de basura contiguos a las garitas existentes en Junín, en claro aporte a la mejor de la higiene urbana).

En resumen, la política concerniente al *transporte público de pasajeros* estuvo focalizada en la *conservación* de las condiciones conectividad e integración para con el ejido urbano existentes desde el inicio del período. En clara continuidad con lo realizado en gestiones anteriores, con el único –y no por eso, de menor peso- aporte centrado en la renovación de una parte de la flota de colectivos que circulan por el lugar, y otros, como lo son las garitas y los cestos para residuos en las mismas.

2.2.3. Cloacas en Ludueña Norte

Si bien la obra cloacal se enmarca en un Plan de índole *provincial* (Plan Abre), donde la procedencia de los recursos para la misma es de las arcas de la provincia de Santa Fe y, finalmente, la *decisión* última de su puesta en marcha y ejecución, recae en la autoridades de dicho estamento de gobierno; la inclusión de la misma, reside la presunción que: puede incidir en las percepciones de los residentes y, en las representaciones que construyen sobre el accionar estatal y sobre su territorio. Además, no obstante esto, el arribo de las cloacas a Ludueña Norte ha sido -sin lugar a dudas- la obra de infraestructura de mayor envergadura del período estudiado (y de los últimos años para la zona); asimismo, también fue fundamental el rol jugado por el Estado Municipal en la misma; así como, paralelamente, el modo en que ha sido comunicada dicha acción.

El Plan ABRE fue lanzado en Diciembre de 2013, este es un programa del Gobierno de la Provincia de Santa Fe que plantea una intervención “integral” sobre barrios puntuales de tres localidades provinciales: Santa Fe, Rosario, Villa Gobernador Gálvez; extendiendo su alcance, en poco tiempo, -también- hacia a las ciudades de Santo Tomé y Pérez. El mismo, se sustenta en “una estrategia coordinada” entre las Municipalidades de las cinco ciudades y los ministerios que

integran el Gabinete Social⁵⁵ “cuyo propósito es asegurar un abordaje integral y multidimensional de las problemáticas sociales de los barrios.”

Éste, que se enmarca en Plan Estratégico Provincial: Visión 2030, fue formulado mediante “la articulación entre el gobierno provincial, los gobiernos municipales y las organizaciones de la sociedad civil” distribuidas fundamentalmente en aquellas localidades. El mismo se ejecuta a través de dos ejes principales de trabajo: por un lado, “mejorar la Infraestructura y Hábitat de los barrios” y, por otro, “fortalecer la Convivencia y Participación” en los barrios⁵⁶. De este modo, el primero gira alrededor las siguientes líneas de acción: Infraestructuras estratégicas, Mejoras del hábitat (en complejos de vivienda social y asentamientos irregulares), Saneamiento y, acceso a Luz y Agua seguras; mientras, el segundo punto tiene como ejes ordenadores: Trayectorias de vida (la promoción de la inclusión socioeducativa y laboral, y el abordaje integral de adicciones), Convivencia barrial, Seguridad ciudadana, Promoción de derechos y, Participación social y comunitaria.

Si bien la procedencia de los fondos es eminentemente provincial, la Municipalidad de Rosario (entre otras) tuvo un papel importante en el *diseño* de algunos de los componentes del Plan, y en la definición de los barrios a intervenir. Además, cumple un papel central en la implementación o puesta en marcha de los ejes de acción propuestos, y como un actor central en la garantía de una exitosa ejecución de las tareas delineadas. De esta forma, el hecho de poseer un entramado Institucional históricamente focalizado en barrios con carencias infraestructurales y altos índices de conflictividad social, ayudó a fortalecer las acciones conjuntas que facilitasen el desembarco de las políticas en la zona, y el delineamiento de las prioridades a atender en cada punto de la ciudad.

La Coordinación conjunta es tal, que hace difícil discriminar entre las herramientas provistas desde el Gobierno provincial a través del Plan, y las otorgadas por la Municipalidad; máxime si observamos que, en muchos casos, Rosario pone a disposición del gobierno santafesino,

⁵⁵ “Inicialmente el Gabinete Social estuvo compuesto por los Ministerios de Gobierno y Reforma del Estado, Desarrollo Social, Salud, Educación, Trabajo y Seguridad Social, e Innovación y Cultura. A partir de 2012 la coordinación queda a cargo del Ministerio de Desarrollo Social, rol que había cumplido hasta entonces el Ministerio de Gobierno y Reforma del Estado. Luego se integran al Gabinete Social los ministerios de Seguridad, Justicia y Derechos Humanos, Aguas, Servicios Públicos y Medio Ambiente, y la Secretaría de Estado de Hábitat”. SALVIA, Agustín; VAN RAAP, Vanina; Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno de la Provincia de Santa Fe; “Diagnóstico de los barrios del Plan ABRE 2014 : Santa Fe, Rosario y Villa Gobernador Gálvez”, 2015; p. 15, Nota al pie 1.

⁵⁶ ,. Ibíd. Nota al Pie 54.

el uso de los inmuebles dispersos en la geografía de la ciudad (léase Centros de Convivencia Barrial, Centros de Atención Primaria de Salud, Centro Municipales de Distrito, etc.).

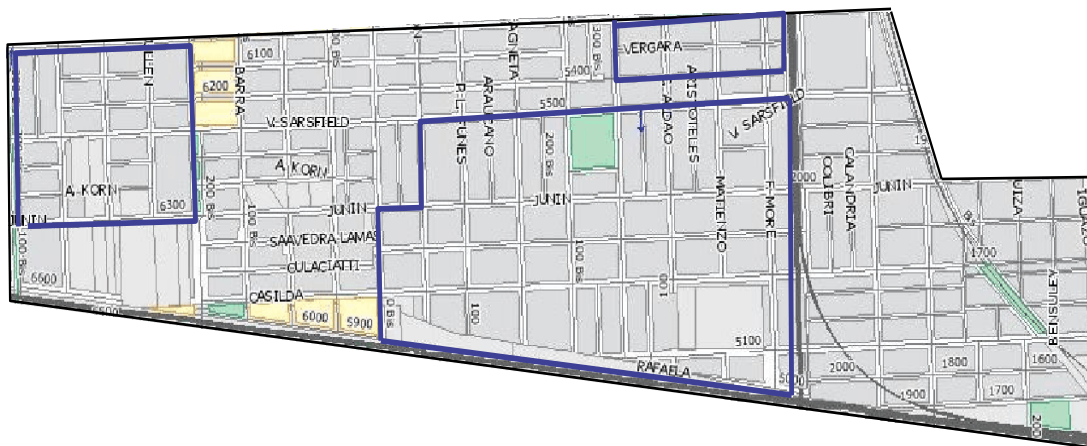
No obstante, en la presentación de las obras a realizarse y/o ejecutadas en el marco del desembarco del Plan Abre en barrio Ludueña, nos encontramos con que la presentación se realizó fundamentalmente de la mano de funcionarios locales. El *nosotros* inclusivo con que refieren (más que nada Director del CMD) desde el relato al arribo de las *cloacas* en Ludueña Norte, pareciera indicar que una apropiación de lo conseguido para el barrio. Los documentos aportados sobre el accionar del Municipio en el lugar, la folletería, Registros Locales y los testimonios, lo colocan como un emprendimiento del gobierno municipal local, aunque la viabilización del mismo depende eminentemente de la disponibilidad en los recursos provinciales. A su vez, la envergadura de tal obra en la zona y el que responda a un trabajo fuertemente articulado y coordinado entre los dos niveles de gobierno, más el hecho de que fue el Municipio quien estableció prioridades y definiciones en el desembarco de aquél en Ludueña; hacen que consideremos *pertinente su inclusión en la consideración del análisis*.

En este sentido, Rosario tuvo un rol preponderante en el delineamiento, la gestión e implementación de la misma. Esto trajo como correlato, la llegada de las cloacas (entre otras acciones menos visibles) a Ludueña Norte. Este servicio elemental para los vecinos del lugar significó un cambio cualitativo, y la revalorización de un espacio y los inmuebles del lugar. Desde mediados de 2014, comenzaron las obras en la parte comprendida en el sector delimitado entre las calles Solís – V. Sarsfield – vías del FFCC Mitre y vías del FFCC Belgrano, lo que representa casi un 50% de la superficie total del barrio. De igual forma, se pusieron en marcha en el cuadrante comprendido por Pcias. Unidas – Gorriti – vías del FFCC Mitre y Campbell.

Ya para inicios de 2015, con la finalización de las obras, se calcula que son aproximadamente 900 los hogares de Ludueña que cuentan con la posibilidad de conexión domiciliaria a la red cloacal. Ello sin detallar los beneficios que reditúan a sus habitantes en términos de valorización inmobiliaria, calidad en los servicios recibidos y salubridad, para aproximadamente el 75% de los hogares (Gráfico Nº 13).

Como puede verse, su llegada al barrio fue tan marcada, que su inclusión no debería omitirse, ya que puede transformarse en un elemento importante a la hora de leer las *percepciones* de los residentes, que difícilmente discriminen –sin temor de adelantar conclusiones– entre Estado Provincial y Municipal. Este punto es de suma importancia para el análisis propuesto en este estudio (el cual se vale –en gran medida– de las apreciaciones de los sujetos del barrio);

porque, si bien no depende enteramente de la Municipalidad, *a priori* puede ser asociado (por el vecino) a ella, aunque técnicamente está en manos del gobierno provincial.



Los recuadros azules señalan los sectores del barrio que recibieron cloacas al finalizar la ejecución del Plan Abre

GRÁFICO N° 13: Cloacas en el barrio
Fuente: Elaboración Propia en base a Documentación Institucional.

2.3. Dimensión socio-comunitaria del accionar Municipal en Ludueña.

Mediante la información recabada, intentaremos rearmar el perfil accionario del Estado Municipal en la zona, en lo concerniente a la atención sobre la población más necesitada del lugar y, afrontando problemas de índole *socio-económica*. Ver qué acciones, de qué modo, sobre qué ejes temáticos y, en el marco de cuáles políticas (procedentes de la gestión local), se desplegó sobre el barrio a través de sus CCB y CAP. Asimismo, remarcar cuáles, cómo y desde dónde fueron ejecutadas tales acciones, puede dar cuenta de si hubo una presencia pertinente y divisible para la vecindad, a lo largo del período estudiado.

Observando, además, cuál ha sido la lógica de trabajo (si es que existió), con qué criterio de selección, bajo qué papel o promoviendo cuáles acciones, la Municipalidad de Rosario interviene en Ludueña *sobre, desde y con* las Organizaciones de la Sociedad Civil. En fin, esto nos servirá para analizar otra arista de trabajo, llevada a cabo *con y/o hacia* grupos referenciales de vecinos organizados; y que, a simple vista, pueden pasarse por alto, pero que son -también- importantes para proveer respuestas a necesidades de colectivos poblacionales, cuando se encuentran ordenadamente planteadas.

2.3.1. El trabajo desde los Centros de Convivencia Barrial y los Centros de Atención Primaria de la Salud.

La extensión del Estado por el territorio puede reconocerse en la visualización de aquellos espacios, cuya apertura y funcionamiento depende enteramente del Estado Municipal (CCB y CAP), encontrándose radicados dentro de los confines jurisdiccionales de Ludueña Norte (a excepción de un solo caso, si nos pusiésemos exigentes en la demarcación: CCB “Ludueña Norte”).

Confluyen en el territorio distintos espacios institucionales, dependientes de la Municipalidad de Rosario, cuya presencia data de antes del período analizado y continúan aún vigentes (Gráfico Nº 14). Esto, nos permiten observar que Ludueña Norte conoce una elocuente trayectoria de presencia estatal focalizada en el lugar. Un simple vistazo arrojará la existencia de 3 (tres) Centros de Convivencia Barrial (CCB)⁵⁷ y de 2 (dos) Centros de Atención Primaria (CAP).

⁵⁷ Los actuales CCB están emplazados en la zona desde los años 1997 / 1998. Estos surgen en función de las características de la población infantil del lugar. En un primer momento, bajo la denominación de Centro Crecer, son establecidos con el objetivo de atender al cuidado y/o desarrollo infantil, facilitando la puesta en marcha de programas materno-infantiles como el PROMIN (Programa Materno Infantil y Nutrición) y el

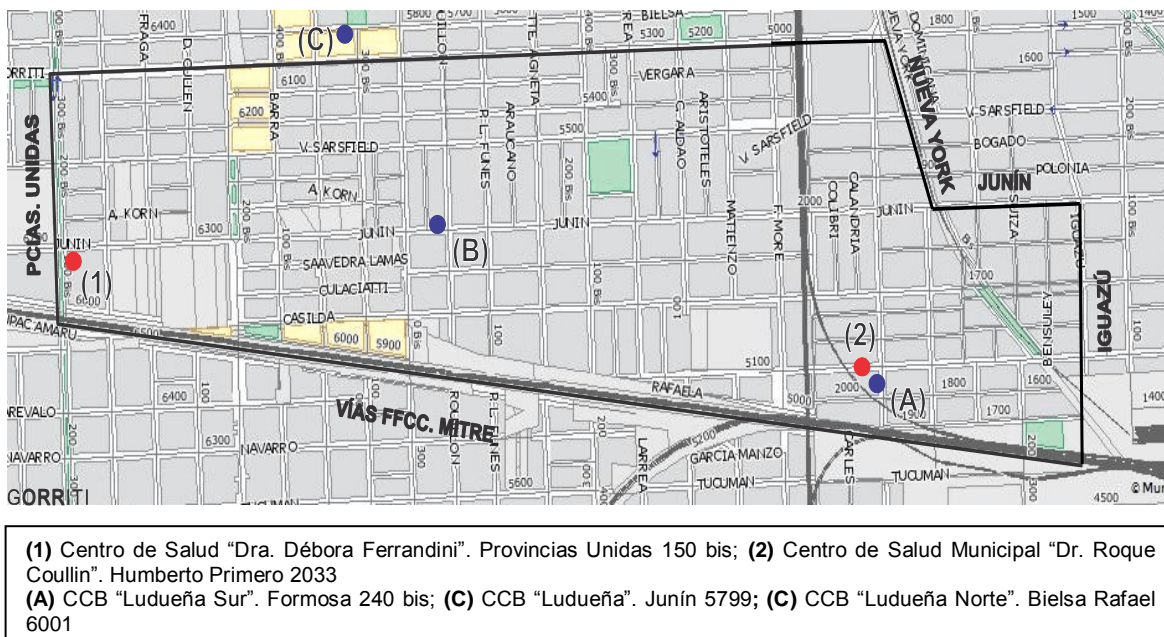


GRÁFICO N° 14: Centros de Convivencia Barrial y Centros de Atención Primaria en el barrio

Fuente: Elaboración Propia en base a Documentación Institucional y sitio web de la Municipalidad de Rosario.

En términos generales, en lo que a los CCB refiere, estos se encuentran emplazados “estratégicamente en los barrios de mayor vulnerabilidad”. Con el objetivo de posibilitar “la inclusión de grupos familiares vulnerables”, mediante la propiciación del “pleno ejercicio de sus derechos ciudadanos”, desde allí, la municipalidad prioriza “el trabajo con niños, jóvenes y adultos mayores”⁵⁸. Evidentemente, es la expresión de un accionar que focaliza la ubicación desde una lectura que pondera estratégicamente los denominados “barrios de mayor vulnerabilidad”.

Si apelamos a la realización de un recorte cartográfico con el fin de enmarcar a Ludueña Norte, nos encontremos que en el mismo conviven específicamente: el CCB “Ludueña Norte”

Programa Crecer. Destinados a los más pequeños y con un objetivo fundamentalmente de carácter “nutricional”, con el correr de los años fueron *aggiornándose* a las emergentes sociales. De este modo pasaron a llamarse Centro Territoriales de Referencia, los cuales comenzaron a tener entre su población objeto, no sólo a la primera (0 a 4 años), sino también a la segunda infancia (5 a 12 años).

⁵⁸ Fuente: <http://www.rosario.gov.ar/sitio/lugaresVisual/verCentrosCrecer.do>

ubicado en Bielsa Rafael 6001⁵⁹, también podremos identificar el CCB “Ludueña” afincado en Junín 5799⁶⁰ y, finalmente, el CCB “Ludueña Sur” en Formosa 240 bis⁶¹.

A principios de 2012, -ya dentro del período trabajado- estos espacios pasaron a llamarse Centros de Convivencia Barrial (CCB) como actualmente lo conocemos. Esto trajo aparejada la redefinición de una línea de trabajo que, sin dejar de hacer hincapié en la franja etaria que va aproximadamente de los 0 a los 12 años (como lo era hasta ese momento), extiende sus objetivos, para cubrir la atención hacia la familia del niño/a, promueve actividades para la población de adultos mayores en la zona, y articula respuestas para jóvenes que exceden aquél recorte etario (13 a 29 años).

Esa re-funcionalización a las que se vieron sometidos estos espacios -que implicó la ampliación de la cobertura hacia otros grupos poblacionales, el involucramiento del círculo íntimo del beneficiario y la extensión de los horarios de apertura- toma forma definitiva a partir de 2013, cuando se enmarcarán en el Plan de Convivencia Barrial de la ciudad de Rosario. Esta política social implementada a partir del año 2013 por la Secretaría de Promoción Social de la Municipalidad, localizó en estos espacios el punto de ejecución primordial⁶². De esta forma,

⁵⁹ Según el sitio oficial del Municipio, “las familias vinculadas al Centro pertenecen a 2 grandes zonas: Bº Empalme Graneros, de alta densidad poblacional, con una prestación de servicios (agua, luz, cloacas, etc.) altamente precaria y deficiente y el Bº Ludueña. Esta zona posee mejores condiciones de infraestructura de servicios públicos y habitacionales, por tareas realizadas desde el Servicio Público de la Vivienda. Los residentes de este barrio son emigrantes de las provincias del noreste del país, familias que también se encuentran bajo la línea de pobreza... se hizo presente en la zona... luego inaugurar el Centro Crecer Nº 19, el 21 de septiembre de 1998. Luego la institución funcionó como Centro Territorial de Referencia y actualmente como CCB”. <http://www.rosario.gov.ar/sitio/lugaresVisual/verLugar.do?id=1107>

⁶⁰ Según el sitio oficial del Municipio, el mismo “está situado en la intersección de las calles Rouillón y Junín del Bº Ludueña. La mayor parte de la población beneficiaria vive en la zona comprendida por las calles Felipe Moré, Cullen, Gorriti y Arévalo. La villa tiene un alto grado de consolidación, desde hace más de 30 años. Sus habitantes proceden del Chaco, norte de Santa Fe y Santiago del Estero... El Centro se inauguró el 14 de septiembre de 1998 y actualmente funciona como CCB”. <http://www.rosario.gov.ar/sitio/lugaresVisual/verLugar.do?id=1106>

⁶¹ Según el sitio oficial del Municipio, el mismo “Se encuentra ubicado en el Bº Ludueña en el distrito Noroeste de la ciudad... Fue inaugurado en abril de 1997, sumándose a un gran número de organizaciones sociales y eclesíásticas de base que desarrollaban sus acciones en el barrio”. <http://www.rosario.gov.ar/sitio/lugaresVisual/verLugar.do?id=1103>

⁶² “El Plan se implementará fundamentalmente a partir de los Centros de Convivencia Barrial, los cuales se asientan en los barrios donde se sitúan la mayor cantidad de hogares en situación de vulnerabilidad social de la ciudad y desplegar sus acciones conjuntamente con la red de espacios estatales y comunitarios presentes en el territorio” por otro lado, el plan define líneas estratégicas de acción que se organizan en distintos componentes vinculados a la promoción y protección de derechos: Inclusión educativa y cultural; Promoción de la recreación y el deporte; Inclusión laboral; Promoción de la seguridad alimentaria; Protección social y participación ciudadana”. Fuente: <http://es.scribd.com/doc/294164477/Plan-de-Convivencia-Barrial#scribd>

plantearán que la “Inclusión social” en “grupos familiares vulnerables”, se llevará a cabo desde distintos Componentes: 1. Inclusión educativa y cultural; 2. Promoción de la recreación y el deporte; 3. Promoción de la seguridad alimentaria; 4. Inclusión laboral; 5. Participación ciudadana; 6. Protección Social.

Esta propuesta que apunta a sumar a los grupos familiares vulnerables en trayectos específicos de inclusión social (fundamentalmente destinados a las infancias, las juventudes, las adultas y adultos mayores), tuvo su correlato en las locaciones de Ludueña. Entre fin de 2013 y principio de 2014, se llevó a cabo una renovación general de la infraestructura de los CCB Ludueña, Ludueña Norte y Ludueña Sur. Asimismo, también supuso la ampliación del horario de atención, permaneciendo abierto -ahora- hasta las 17 hs.

A su vez, todos los años se lleva a cabo (en cada uno de los CCB), la realización de talleres y actividades de diversa índole. Desde 2012, pasando por 2013, 2014 y 2015, entre los meses de Marzo y Noviembre se abren las inscripciones (así como también, el inicio del dictado) para asirse de una variada y nutrida oferta. Ya sea en turno mañana o en el de la tarde (la ampliación del horario permitió ensanchar la convocatoria a aquellos que anteriormente no compatibilizaban con el cursado escolar), se generan espacios de participación socioeducativos en cada uno de los Centros. Todo de carácter totalmente *gratuito*.

Algunas de las actividades que podemos enunciar (en base a la oferta presentada en 2014) a modo de ejemplo son: actividades lúdicas para los más pequeños, “taller de diseño y costura para ropa de bebé, taller mujeres creativas, capacitación en metalúrgica, taller de cine y fotografía para jóvenes; actividad física y expresión musical, origami y Economía solidaria para adultos y adultos mayores”⁶³. A su vez, entre septiembre y octubre, desde el CCB Ludueña Norte se programaron visitas guiadas para los niños del lugar, con destino a La Granja de la Infancia, el Jardín de los Niños, el Museo de Ciencias Naturales Ángel Gallardo, el Planetario Luis Carballo y el Parque Urquiza. Por su parte, en noviembre, y puntualmente desde el CCB Ludueña, se organizaron otras tantas a la Granja de la Infancia, el Jardín de los Niños, La Florida, La Fluvial y el Teatro El Círculo, como acciones que complementan las realizadas diariamente.

Finalmente, ya para el 2015, la misma contenía puntualmente para el CCB Ludueña (Junín 5799) y pensado para niños: Teatro y Actividades recreativas y socioeducativas para niños de 3 a 4

⁶³ Boletín Nº 59, pág. 19.

años; para los jóvenes de la zona: Escuela de experimentación en Cine y Fotografía; y, focalizado en los adultos: Fieltro y Taller literario. Por su parte, en el CCB Ludueña Norte (Bielsa y Magallanes), se estaban llevando a cabo la ejecución de los mismos talleres que en el anterior, pero, agregaba para jóvenes actividades vinculadas a Juegos y Deportes, y para los adultos: Capacitaciones en Oficios (este último, en forma articulada con el gobierno provincial). En simultáneo, particularmente en el CCB Ludueña Sur (Formosa 24 Bis), para los niños: Dibujo y Pintura, Escuela de experimentación en Cine y Fotografía, y Actividades recreativas y socioeducativas para niños de 6 a 12 años; destinadas a los jóvenes: Multideporte y, ya pensando en los adultos: Teatro, Fieltro y Capacitaciones en oficio. Finalmente, se espera que este año, los CCB también sean los encargados de llevar adelante el Programa Infantil Educativo (PIE), para niño/as de 0 a 3 años.

Por su parte, en el período de Diciembre-Enero-Febrero, con el cese de los talleres socioeducativos y/o de capacitación laboral, estos lugares pertenecen igualmente abiertos. Si bien no se realizan las acciones que habitualmente se conocen en transcurrir del año, funcionan como puntos de encuentro para los niños, jóvenes y/o adultos mayores que se inscriben para asistir a las “colonias” de verano habilitadas por la Municipalidad. Allí se lleva a cabo la inscripción y también se organizan los contingentes que tienen como destino los puntos de la ciudad pensados para esa oferta. Los CCB y sus capacitadores permanentes, reúnen a los interesados, los acompañan en su traslado (también gratuito) y los devuelven al lugar, todos los días en que se encuentre habilitada.

Lo distintivo de esta variada oferta radica en su condición de gratuidad, la reiteración ininterrumpida en su ejecución desde –al menos- 2013 a la fecha y, en que ellas son dictadas –en su mayoría- dentro de las mismas instituciones (los CCB). No solo los testimonios de los referentes se condice con lo publicado en los informes y la folletería, sino que, una simple recorrida por el lugar vasta, para dar cuenta de lo que acontece en su interior y la vida generada a partir de la activación generada por dichas actividades. Asimismo, sin lugar a dudas, *“hoy la cocina es un espacio más”* dentro del CCB, como bien lo dice uno de los Referentes, dentro de una variada oferta socioeducativa, producto de la ampliación en la cobertura que -puntualmente- la refuncionalización de 2013 implicó.

Además, más allá de las diversas actividades que los niños, jóvenes y adultos mayores pueden realizar, los CCB son frecuentemente utilizados por el Estado Municipal para la puesta en marcha de campañas asociadas a distintas áreas de gobierno. Allí, se iniciaron acciones que involucraban, por ejemplo, la atención, esterilización y vacunación de mascotas, articulado con el

IMuSA (en el primer semestre de 2013 y a hacia fines de 2014, con el móvil quirúrgico). Además, se encargan de articular la tramitación del DNI (desde 2013 a ½ de 2014 más de 1000 vecinos de Ludueña accedieron a su Documento Nacional de Identidad). O, de la misma manera, como lugares estratégicos para llevar adelante alguna campaña de concientización y vacunación de personas, como sucedió en el primer semestre de 2014.

Como podemos ver, estos son -además- un espacio de articulación con políticas procedentes de otros niveles de gobierno provincial y nacional. Encontramos que, los CCB cumplen un papel importante en la promoción e implementación de programas -por ejemplo- del gobierno de la provincia de Santa Fe, como es el caso del Programa provincial Nueva Oportunidad⁶⁴. Funcionando, por último, como centros informativos y de inscripción a los más de 90 talleres que se dictan en el CMD⁶⁵.

El otro eje en que basamos nuestro análisis son los CAP, los cuales se erigen como “el primer contacto que toman las personas con el sistema de salud público y... sus servicios están adaptados a las necesidades de la comunidad de cada barrio en particular”⁶⁶. En este sentido, sobre nuestro caso de estudio, podemos reconocer la existencia y funcionamiento -ubicados dentro de los límites de Ludueña Norte- del Centro de Salud Municipal “Dr. Roque Coulin” (en calle Humberto Primero 2033)⁶⁷ y el Centro de Salud “Dra. Débora Ferrandini” (en Provincias Unidas 150 bis⁶⁸, dentro del cuerpo del CMD).

Es menester remarcar que la atención no discrimina entre los vecinos que cuentan con cobertura médica privada y quienes carecen de la misma. Ambos espacios institucionales

⁶⁴ Este Programa comenzó a funcionar en el año 2013 con la capacitación de 320 jóvenes. Pero, “a partir de 2014 se desarrolla junto al gobierno provincial en el marco del Plan Abre”. Ver: <http://www.rosario.gov.ar/web/ciudad/jovenes/programa-nueva-oportunidad>

⁶⁵ Hay acceso a distintas disciplinas como “literatura, plática, telar, teatro, cine y fotografía, hilado, teñido, fieltro, origami, coro, ciencia y astronomías, percusión, lenguaje de señas, kung fu, peluquería, pintura sobre madera, pintura artística, moldería y confección, guitarra, tejido y ajedrez”. Además, con la posibilidad de comenzar a participar de la Orquesta Ludueña, desde el aprendizaje de instrumentos como “violín, viola, violonchelo contrabajo, trompeta, trombón”, etc. (El Mirador Nº 55, p. 6).

⁶⁶ Fuente: página oficial de la Municipalidad de Rosario: <http://www.rosario.gov.ar/web/servicios/salud/centros-de-salud>

⁶⁷ Hace más de 30 años que está en la zona, donde en un primer momento “se atendían cosas de 1ª necesidad, había un médico y un enfermero. Antes de eso, era una casa de familia”.

⁶⁸ Según la página oficial de la Municipalidad de Rosario, “luego de muchos avances y retrocesos, el día 22 de enero del 2007, se comenzó a gestar un espacio de reunión de trabajadores de salud para dar inicio al Centro de Salud, el cual se emplazaría dentro del CMD Noroeste “Olga y Leticia Cossettini””. <http://www.rosario.gov.ar/sitio/lugaresVisual/verLugar.do?id=3164#>

dependen de la Dirección de Centros de Salud de la municipalidad y son pensadas como la puesta de entrada al curado a través de la atención primaria, realizando las derivaciones que correspondan. En muchos casos -según palabras del personal del Coulin-, quienes hacen uso del CAP poseen algún tipo de seguro médico o prepaga como parte de un beneficio laboral, pero, hacer uso de aquello demanda erogaciones (aunque puedan calificarse como “*mínimas*”) que muchos residentes de Ludueña no están en condiciones de afrontar. La gratuidad de la prestación, la calidad y la cercanía, hacen de este espacio un refugio que se extiende más allá de la población marginada del lugar; ya que desde la institución la salud es pensada como un “*derecho, independientemente de que tengan Osde o tengan plata, se los atiende igual*”.

Algo que remarca el personal del Centro es que, en este tiempo, se ha abandonado el paradigma de la “*complejidad*” (“*los Centros de salud eran los receptores de todos tipos de demandas, que iban más allá de las cuestiones de patologías... pedían que le arreglen la luz. De todo...*”) para especializarse en las atención de cuestiones meramente patológicas de la salud. No obstante, esto no redundó en una merma de la atención.

Por otra parte, más allá de que la apertura y el sostenimiento diario de las prestaciones otorgadas en este espacio dependen del Estado Municipal, dicha situación no obtura (y de hecho no lo hizo) la posibilidad de articular acciones con otros niveles de gobierno. En este sentido, estos lugares han sido -además- implementadores de algunos programas de salud provincial y/o nacional. Si bien las aportaciones de los insumos, para llevar adelante -por ejemplo- una campaña de vacunación contra la fiebre hemorrágica, pueden provenir del Estado Nacional; todos los elementos necesarios para la puesta en marcha y ejecución de las tareas involucradas, fueron llevadas a cabo por personal perteneciente a los Centros. En este sentido, vemos cómo, estos espacios son -también- puntos de confluencia, donde la política municipal logra entrelazarse y articulase (potenciándose mutuamente) con otras provenientes de distintos niveles del Estado.

Sin lugar a dudas, el modo en que estos funcionan, es también un disparador para pensar de qué forma puede vincularse una política con otras. Su convivencia en estos efectores, es un indicador de que su funcionamiento es mucho más complejo de lo que puede observarse a simple vista. Aunque, en líneas generales, la mayoría de las iniciativas y las intervenciones/acciones regulares corran por cuenta de la Municipalidad, estamos en condiciones de divisar el involucramiento de distintos niveles gubernativos, en ocasiones difícilmente divisables por el ojo poco aguzado del vecino corriente y/o beneficiario directo. En este caso, la apertura de estos espacios, su mantenimiento y acondicionamiento (por parte del municipio local), son la condición

de posibilidad necesaria para que puedan hacer las veces, de puntos de confluencia para políticas de distinta procedencia.

Durante todo el 2012 estuvo habilitado para que las mujeres se hicieran el “papanicolau”, “controles de embarazo” y se produjera la entrega mensual de medicamentos para aquellos ciudadanos que padezcan enfermedades crónicas y no cuenten con los recursos para hacerse de los mismos. A ello se suma la atención odontológica, psicológica, atención de enfermería y de trabajo social, que es regular en los CAP.

La misma situación se registra en 2013, donde además –durante el primer semestre-, fueron los encargados de encabezar la ejecución de la campaña de vacunación contra la Fiebre Hemorrágica Argentina por todo el barrio (compaña de procedencia Nacional). Lo que no sólo supuso realización de aplicaciones en los efectores; sino que, también, desde dichos lugares se inició una recorrida que constó en la colocación de vacunas en forma *domiciliaria* a lo largo y ancho del barrio. Acción que involucró a todo el personal activo de los Centros, desde médicos hasta administrativos, sin distinción.

Ya en el 2014, más allá de las prestaciones regulares con las que cuentan y la entrega regular de medicación (la cual “*nunca se interrumpió y no presenta problemas*” según una de sus Referentes), se puso en marcha la colocación de stands de prevención de VIH-Sida, embarazo adolescente, lactancia materna, promoción de la donación de órganos, de la donación voluntaria de sangre, autotransfusión, donación de CPH, diversidad sexual, Hantavirus, Leptospirosis y otras enfermedades. Estuvo presente también el Programa de Enfermedades Crónicas con un stand de control y prevención de dichas afecciones; como actividades de las que también participaron niño/as de las escuelas de la zona.

A su vez, también se realizaron otras campañas que involucraban talleres de alimentación saludable, otros de acompañamiento al embarazo, consejería sexual y reproductiva, talleres para el abordaje de adicciones, etc. Igualmente, como en el año precedente, también se realizó desde el Área de Salud junto con la de Servicios Públicos, una campaña de vacunación para prevenir la Fiebre Hemorrágica Argentina (ya mencionada).

Finalmente, puede resaltarse que, estos espacios funcionan como una extensión de la dimensión *socio-comunitaria de la intervención del estado municipal en el territorio estudiado*. No solo desde el período involucrado en nuestro recorte, sino desde hace –al menos- 15 años en la zona. Pero, en lo que compete a las posibilidades de ejecutar la política social desplegada desde

esos puntos estratégicos, encontramos que durante 2012 – julio 2015, la apertura de estos espacios ha sido *ininterrumpida*.

A excepción de los pocos meses en los que se realizaron las tareas de mejoramiento de los inmuebles de los CCB, y que se llevaron a cabo en verano (cuando operan preferentemente las *colonias* y la demanda en el lugar es menor), año a año no conocieron jamás un cese en sus actividades. Y similar es el caso de los CAP, los cuales se encuentran abiertos en toda época del año y, su horario de atención se extiende –a diferencia de los CCB- hasta las 19 hs.

Asimismo, en los CCB existió un crecimiento de la oferta programática en el periodo estudiado que, con el correr de los años, se diversificó y amplió el tipo y número de los destinatarios posibles. Sin cupos ni costos para quienes decidiesen asistir, desde 2013 estrictamente⁶⁹ ha existido *una línea clara de trabajo* que es manifestada por los entrevistados y revalidada la información recabada, en torno a una *“mirada más integral del barrio”* y su población vulnerable⁷⁰. Si bien cada CCB en particular tiene la libertad de hacer hincapié en algún eje que crea conveniente (dependiendo de las demandas puntuales que puedan presentársele), en líneas generales, las propuestas arrimadas a la ciudadanía transcurren por los mismos carriles y no varían en demasía entre unos y otros.

Lo mismo pasa con los CAP, pero su forma de trabajo fue direccionándose hacia la especialización en la atención primaria de la salud en términos de curaciones. En este sentido, han ido desprendiéndose de algunas funciones que *informalmente* poseían, mediante la derivación a las respectivas dependencias (*“Cosas que antes se trabajaban o se recibían en este lugar ahora se derivan a, por ejemplo, el CCB que está a la vuelta. Por ahí los psicólogos son los que tienen más contacto con esos temas y ya no se los trabaja tanto acá”*).

Por otra parte, según la lectura de los responsables, desde su punto de vista, en este tiempo han contado con las *herramientas necesarias atender las demandas* que se les presentan, debido -principalmente- al incremento en recursos humanos, actividades ofrecidas y dispositivos para su puesta en marcha. Para el desarrollo de las tareas dentro de los CCB, aunque *“los recursos*

⁶⁹ Año en que comienza la puesta en marcha del Plan de Convivencia Barrial.

⁷⁰ Debemos aclarar, que la idea de *integralidad* esgrimida por los entrevistados, y presente en gran parte de la documentación recabada, sigue estando asociada a actividades que demandan el involucramiento (en un mismo tiempo y lugar) de diferentes Áreas Municipales (y en algunos casos puntuales, de otros niveles de gobierno). No obstante, en el caso puntual de los CCB, está relacionada al incremento en la oferta programática y a la posibilidad de incluir a otros sectores poblacionales (fronteras etarias) del barrio. En este sentido, la aclaración resulta pertinente, debido a que optamos por hacer la transcripción textual de los testimonios; pero, carecerían de peso si no hiciésemos esta salvedad, que procura evitar el soslayamiento del “sentido” que reviste el término para parte de los responsables y algunas autoridades locales.

son siempre finitos en relación a las demandas” sociales (que “es siempre mayor a lo que uno les puede ofrecer”) los mismos “aumentaron” en comparación a “otros momentos en los que hemos estado peor”. Según lo expresado por un entrevistado, es común escuchar que antes del 2012, los encargados de los CCB llegaron a encontrarse “abandonados” por el Estado Municipal (“esto se abría porque veníamos con un compañero de trabajo y lo manteníamos abierto sin nada... cuando te digo que estábamos solos, era solos en serio. No teníamos un peso, ni nos daban bola...”, dijo uno de los Referentes, en clara alusión a los funcionarios superiores y al lugar que poseían estos espacios para la gestión). Aquél entonces contrasta con los últimos tiempos, en los que han asistido a una mejora considerable en las condiciones para la realización de sus tareas laborales.

Si bien de la mano del Plan de Convivencia Barrial llegaron nuevos objetivos y mayores responsabilidades, relacionadas fundamentalmente a una extensión en la cobertura propuesta y en las tareas a desarrollar, estas fueron acompañadas por una ampliación en la planta del personal afectado a tales acciones en cada CCB (“hoy somos más, y eso lo hace más fácil”)⁷¹ y, poseen las “herramientas necesarias” para trabajar (“a su vez, nos consultan qué necesitamos”, “estamos mejorando”). Aunque, alguno puede considerar que se ha producido un estancamiento en lo que les proveen, se topan con que “ahora hay mucho más. Tenemos hojas, PC, internet, etc. Algo que no hace mucho tiempo atrás no existía para nosotros...y eso te permite dar más respuestas también”.

Acontece en forma parecida en los CAP, los cuales han sido remodelados y mejor equipados, ampliando los márgenes de atenciones posibles dentro del establecimiento. Donde afirman que “en términos materiales, el Estado ha estado presente. En cuanto a la tecnología fina hay materiales para atender a la gente”; y que también, si bien “faltan farmacéuticos”⁷², para las tareas a desarrollar contaron con la ampliación en la planta del personal afectado, fundamentalmente asentada en “pasantes”.

Irreductiblemente, ello les confirió -simultáneamente- una *capacidad para proveer respuestas concretas a los destinatarios*, mayor a la poseída anteriormente. No sólo se mantuvo lo que venía proveyéndose (lo cual no se encuentra sometido a un análisis de *suficiencia*), sino que

⁷¹ Si bien uno de los Referentes llama la atención sobre la necesidad puntual de contar con más “capacitadores para adultos mayores”, es algo a lo que le resta significancia dentro de las mejoras sustanciales que, a su modo de ver, vivieron desde la aplicación del Plan.

⁷² “Hoy hay 3 farmacéuticos para los centros de salud (25) y en este momento se trabaja con pasantes y ninguno se quiere anotar porque les pagan 2 mangos con 50... entonces cuando no hay gente yo entrego los medicamentos, pero lo hago porque quiero y no porque deba hacerlo”, aunque resalta que este es un tema muy puntual, y no se da con el resto de las disciplinas.

extendió su capacidad para resolución de problemáticas en la población vulnerable relacionada a los Centros. El otorgamiento de más herramientas de trabajo, hace coincidir a los Referentes en que efectivamente se responde a muchas demandas de emergentes. Que, *“aunque nunca en un 100%, porque la marginalidad es un exceso, a las planteadas desde los CCB es total”*, y si bien nos puede superar el *“número de los demandantes”* se busca *“si o si”* responderles. Lo mismo en los CAP, que atienden a todos los que se acerquen y en el caso de ser necesario *“se los deriva a los efectores correspondientes”*.

Finalmente, en el caso de los CAP, la *articulación con otras dependencias municipales* es también un eje de trabajo. De hecho, desde su interior reconocen que *“se articula con otras instituciones, como el CCB”*; pero, no obstante, dichas vinculaciones *“quedan muy a cuenta de lo personal. De que cuando aparece alguna situación...”* se los derive. Más allá de alguna iniciativa o contacto, *“con el CCB a veces no hay conocimiento de que hacemos, horarios, etc... acá se desconoce que hace el otro. Y, en el último tiempo se agudizó...”*

Por lo que remarcan los testimonios, si bien existen intervenciones que establezcan alguna suerte de trabajo colectivo, los CAP como institución *per se*, se desenvuelven en forma muy autónoma y autosuficiente. No parece ocupar un lugar prioritario alguna iniciativa de intercambio inter-institucional (de índole municipal), más allá de la derivación de algún caso en particular a otra dependencia, como sí lo fue años atrás. No obstante, sí lo poseen en términos de ejecución de alguna política con otros niveles de gobierno; dónde –evidentemente- confluyen acciones que entrelazan políticas de diferentes estamentos del Estado.

En este sentido, remarca que *“dentro de nuestro proyecto de salud tenemos 3 ejes fundamentales: generar ciudadanía, generar subjetividad, y generar participación comunitaria”*, y de la forma *“en que hoy trabajamos, difícilmente se cumpla”*. De esta forma, afirma que los *“psicólogos y los trabajadores sociales tienen más articulación, porque está como (mal) instalado que lo social es de los profesionales de ciencia social y no tanto de la salud, entonces se deriva... es difícil el laburo interdisciplinario”*. A su modo de ver, el trabajo con otros espacios institucionales dependientes del municipio *“es muy puntual, aunque se intenta retomar la idea de espacios interinstitucional. Pero hay desconocimiento mutuo de cómo se trabaja”*.

Por otra parte, en lo concerniente a los CCB, es imposible pensarlos como unidades autónomas, independientes y abnegadas en relación al resto de las dependencias gubernamentales. Como se dio a entender anteriormente, estos lugares trabajan *articulado con otras dependencias* y, también emergen como espacios de confluencia para la implementación de

políticas procedentes de otros niveles estatales. Esta actitud es parte del sentido que cargan dichas Instituciones en la zona. Más allá de tener la capacidad y obligación de proveer respuestas concretas a determinadas demandas, existe la intensión subyacente de relacionar al ciudadano con el Estado. Estos hacen las veces de nexos con otras unidades del gobierno local, que -en ocasiones- convergen en el lugar, o bien, son derivadas.

La organización de acciones y/o actividades conjuntas con instituciones dependientes de otras Secretarías, son remarcadas como *habituales* por sus Referentes (*"Se hacen actividades conjuntas con el CAP y con el Distrito es constante"...* *"Se articula en distintos niveles y según la necesidad que se presente..."*). No solo por iniciativa de los propios encargados, sino que responde fundamentalmente a un repertorio de acción propio del Estado Municipal para zonas de estas características, que sin excepción se lleva adelante en el barrio. Esto supone una ampliación en los márgenes de la atención posible otorgada desde los CCB, principalmente de todo lo que compete a sectores correspondientes a la gestión de gobierno local.

Aunque alguno sostenga que *"siempre trabajamos con las Organizaciones de Base y también estamos trabajando con el Colegio de la zona, tratando de hacer un seguimiento de los chicos que pasaron por acá y ahora están escolarizados"*, dando cuenta de un accionar conjunto, la realidad marca que a excepción de ese caso en particular, en líneas generales les cuesta mantener un diálogo constante con otros actores. Sin lugar a dudas se encuentran en un proceso que demanda una mejor comunicación con el resto de las Organizaciones de la Sociedad Civil e institucionales radicados en la zona (*"Con el resto del Barrio he tenido épocas de mayor contacto, pero antes de este período se descuidó mucho el tema, y hoy estamos construyendo nuevas relaciones. Por eso que te dije antes, que tuvimos una época en la que esto casi no funcionaba..."*).

Para concluir, a la hora de ver cuál ha sido el accionar del Estado Municipal, desde un análisis de las intervenciones en torno a la dimensión *socio-comunitaria*, y puntualmente en los Centros de Convivencia Barrial y los Centros de Atención Primaria, vemos que durante todo el período se ha hecho presente mediante un *accionar constante e identificable* a lo largo y ancho de Ludueña. El que no se haya interrumpido jamás la prestación de dichos servicios, hizo también, de las políticas llevadas a cabo desde los mismos y la ejecución de sus tareas, una actividad *constante y regular*. La presencia, desde este ángulo, no se vio obturada en ningún momento durante el período en cuestión.

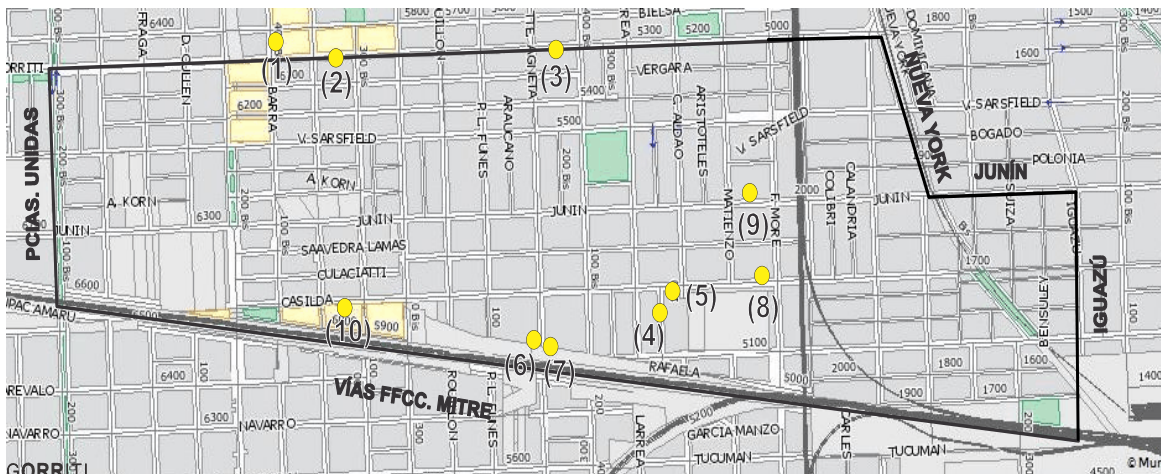
Además, podemos remarcar que esa extensión en las respuestas provistas a las poblaciones más *vulneradas* de la zona, se vio *fortalecida e incrementada*. No solo se mantuvo lo ya existente, sino que en los últimos tres años y medio, intentaron (y efectivamente lo hicieron) proveer más herramientas a los espacios institucionales esparcidos en el territorio, dotándolos de una mayor capacidad de respuesta a las demandas recibidas. Esta actitud proactiva e incremental, supuso un despliegue diversificado de las acciones llevadas a cabo, principalmente desde los CCB, que ampliaron su cobertura y las respuestas brindadas.

A su vez, aunque con algunos reparos, se buscó mantener relaciones más estrechas entre las distintas dependencias del Municipio radicadas en Ludueña. Independientemente de las intervenciones que involucran a más de un área de gobierno en jornadas especiales, como tarea pendiente o desafío, resta por mejorar el conocimiento entre las mismas y, mantener un diálogo más fluido, que exceda la simple mediación promovida por la atención de determinados casos o el encuentro circunstancial proveniente de algún operativo conjunto. De alcanzarse esto, algo que de hecho se ha intentando conseguir en estos años, catalizarían los alcances de una cobertura que - hoy- llega a ser muy importante, mejoraría la presencia e identificación del Estado en la zona y, optimizaría el uso de recursos, en estas áreas (debido al perfil de la problemáticas abordadas), siempre insuficientes.

2.3.2. Trabajando con las Organizaciones de la Sociedad Civil de Ludueña.

Por su parte, en cuanto a las *acciones destinadas a operar sobre el desempeño de las Organizaciones de la Sociedad Civil existentes en Ludueña*, colocan sobre el tapete un abanico de procedimientos posibles para un Estado que puede ser multifacético en sus respuestas, y que se encuentra en condiciones de intervenir en el territorio desde diferentes tipos de “ayuda” a las Organizaciones radicadas en él (Gráfico Nº 15).

Lo hecho en esta dimensión, seguramente sea lo que menos visibilidad posea cuando se realiza una ojeada sobre la presencia estatal en el territorio. Casi *intangible*, y sin ánimos de adelantar conclusiones, lo efectuado desde este ángulo no reviste de mayores reconocimientos, ni logra ser observado con facilidad por los vecinos de la zona. Puntualmente en lo referido al trabajo realizado con las Organizaciones ancladas en la zona (cuya trayectoria de trabajo encuentra un gran despliegue tendiente a contener las consecuencias del crecimiento asimétrico de un sistema que deja a muchos ciudadanos *rezagados* por doquier) debemos ver si existió –por parte del Estado Municipal- un repertorio de acciones políticas destinadas a atenderlas en sus tareas diarias.



- (1) Comedor "Esperanza de vida" (Barra 400 bis); (2) Comedor "San Cayetano" (Gorriti 6086); (3) Bodegón Cultural "La casa de Pocho" (Gorriti 5559); (4) ONG "Desde el Pie" (Casilda esq. Puelches); (5) Comedor del "Padre Montaldo" (Casilda esq. Puelches); (6) Centro Comunitario "Sagrada Familia" (Tte. Agneta y la Vía); (7) Centro Comunitario "Ludueña" (Tte. Agneta y la Vía); (8) Centro de Día "Saltimbanqui" (Casilda 2350); (9) Vecinal Ludueña Norte y Moreno (Junín 5236); (10) Asociación Civil "La Esperanza" y Centro Comunitario "Por Siempre Jóvenes" (lugar de trabajo, Casilda 6003).

GRÁFICO N° 15: Organizaciones de la Sociedad Civil de Ludueña

Fuente: Elaboración Propia en base a Documentación Institucional y datos provistos por la Asociación Civil Banco de Alimentos Rosario.

Las acciones de políticas llevadas a cabo por el Municipio, tendientes a promover algún tipo de relación con las Organizaciones de la Sociedad Civil y el desempeño de ellas en el barrio, conoció un *clivaje* importante en el segundo año del período analizado. La trayectoria de sucesos conectados con economías delictivas ancladas en Ludueña, representó en el asesinato de la militante social Mercedes Delgado del Centro Comunitario San Cayetano, un acontecimiento fundacional en la relación Municipio-Organizaciones de la Sociedad Civil.

Este hecho de gran relevancia simbólica en la zona, produjo la movilización de distintos actores involucrados en la vida comunitaria del lugar, y dinamizó la incorporación de la cuestión en la agenda pública. Antes del trágico desenlace (9 de Enero de 2013), los registros provistos por la Municipalidad no dan cuenta de una política de vinculación directa, clara y regular con las Organizaciones de la zona. En este sentido, los testimonios de los/as referentes de las mismas, reconocen una actitud equidistante y, en el mejor de los casos, *reactiva* del Municipio que "*necesita ser presionado para que te escuchen*". Con un inicio de gestión signada por una exigüidad en diálogo desde el Estado Local, las demandas sociales planteadas desde al llano

adquirirán otra tesitura, pasando a ser más profundo y comedido. Aquella “falta de organización” y desoimiento observada –y a la que aluden las organizaciones- desde la Municipalidad, no puede ser refutada con precedentes de acciones documentadas desde el gobierno, y que den cuenta de lo contrario.

No obstante, desde el caso de M. Delgado, se conformarán las Mesas Barriales o “Mesas de Gestión Barrial” (según la denominación usada por el Municipio), con el objeto de “planificar conjuntamente, atendiendo a las necesidades de ellos” y, también, “las políticas nuestras, junto con Promoción Social”. Estas palabras del Director del CMD, son acompañadas por los testimonios de dichas Organizaciones, para las cuales “fue muy buena su creación”. La iniciativa (que puede ser concebida como la *principal* política de relacionamiento con las Organizaciones de la Sociedad Civil) se erigió como un espacio de encuentro exigido por los actores sociales de la zona, y pertinentemente desarrollado desde el Estado, que cobijó a un variado número de actores barriales, vecinos y, también al Estado Provincial, en la búsqueda de elaborar respuestas colectivas y proveer, desde lo estamentos estatales, la asistencia necesaria a las Organizaciones (entre otros objetivos).

Puntualmente, desde principios de 2013, las *Mesas Barriales* aparecen como “espacios de planificación colectiva con tomas de decisiones a escala barrial, integradas por instituciones del Estado que tienen inserción en el territorio en sus tres niveles, representantes de organizaciones sociales y políticas, referentes barriales y vecinos no organizados con voluntad de participar. La iniciativa se plantea como un lugar amplio y flexible que pueda incluir a todos los actores que trabajan por y para el barrio (...) se llevan a cabo todos los jueves en distintos puntos de Ludueña Norte” (El Mirador 57º, p. 10), entre otros barrios. En líneas generales, los actores barriales hacían una *puesta común* sobre los que -consideraban- eran los principales problemáticas que aquejaban al barrio, y luego de motorizaban las respuestas pertinentes desde las autoridades⁷³.

En un primer momento, y con mucha mayor celeridad (omitiendo procedimientos burocráticos que dilatarían las respuestas), se pusieron en marcha acciones tendientes a intervenir

⁷³ Para dimensionar la conformación de las mismas, podemos valernos de la descripción realizada por la el portal oficial de la Municipalidad de Rosario a principios de 2014, donde remarca que “Asistieron el director del CMD Noroeste, Juan José Di Pollina, el subsecretario de Gestión Territorial de la provincia de Santa Fe, Marcelo Beltrán, junto a miembros de los equipos municipales de Promoción Social, Salud, General y Cultura, y las áreas provinciales Seguridad Comunitaria, Policía Comunitaria, Desarrollo Social, Salud; además de miembros del equipo técnico del gabinete social, que trabajan en los diferentes barrios del Noroeste...”. <http://www.rosarionoticias.gob.ar/page/noticias/id/25210/title/Equipos-del-municipio-y-la-provincia-mantuvieron-una-reuni%C3%B3n-de-trabajo-en-el-CMD-Noroeste#.V4VHCKJfPIU>

el espacio público (fundamentalmente desde el Estado Municipal) en base a una agenda elaborada *con y desde* la aportaciones de las organizaciones sociales del barrio; cuyas tareas aportaran a mejorar –en lugares puntuales– aspectos vinculados principalmente a la seguridad (escamonda, arreglo de luminarias, etc.). Asimismo, se procuró tomar esos intercambios colectivos, como *usinas* de ideas para pensar el diseño políticas públicas que atendiesen demandas ancladas en problemáticas territoriales, y que atravesasen a otros lugares por igual⁷⁴.

Específicamente, las acciones promovidas desde estos espacios, “giran alrededor de la recuperación y puesta en valor de espacios públicos, la realización de jornadas de convivencia e integración ciudadana, y la atención y respuesta a situaciones planteadas” (El Mirador 57º, p. 11), haciendo foco –también–, como hilo conductor, en aquellos jóvenes que no habían ingresado a la escuela, no tenían documentación o, que necesitaran una capacitación en oficios.

Como veremos más adelante, el otorgamiento de ayuda (no necesariamente económica) a las Organizaciones para su funcionamiento, que anteriormente se encontraba disperso y dependía de la cercanía para con la gestión Local, condujo a que “*hoy por hoy el Estado no trabaje con cualquiera*”, como nos dice una referente social. A partir de allí, la ayuda –afirma el Director– “*se construye a partir de una sumatoria de cosas*” y, también, “*se les exige otras cosas*”⁷⁵.

Desde entonces, hubo un fuerte trabajo focalizado en la “*generación de conciencia*” sobre la necesidad de regularizar la situación de muchos actores barriales. Se han encargado de iniciar los trámites de regularización ante el Estado Provincial, con la necesaria obtención de la “*personería jurídica*” para quienes no la poseyeran. En estas primeras instancias de *trabajo conjunto*, las Organizaciones y el Estado Local convergen en afirmar que se centraron en la realización de un diagnóstico colectivo sobre las condiciones en las que se encontraba Ludueña. Desde allí surgieron decisiones tendientes a recuperar y valorizar el “*espacio público*”, a través de planteos que se focalizaron en aspectos *infraestructurales* del barrio (alumbrado, higiene, playones, etc.) y los jóvenes que no trabajan ni estudian.

Elocuentemente difícil de cuantificar, la ayuda dada a las organizaciones fue variada. El Municipio hizo las veces de *articulador*, *intermediario* y/o *mediador*, entre las problemas

⁷⁴ Debe aclararse que los primeros encuentros, contaron con la presencia de representantes del Estado Nacional, la cual se diluyó hasta transformarse en inexistente.

⁷⁵ En este caso, el testimonio refiere específicamente a la necesidad de iniciar los trámites para la obtención de la Personería Jurídica que toda Organización necesita para trabajar *formalmente* con el Estado (sea a través de la recepción de algún recurso material o, firmar convenios para trabajar en forma conjunta) y, a su vez, en el caso de poseerla, adquirir la costumbre de presentar balances (anuales y/o en torno a la rendición de los usos de los dineros recibidos para alguna actividad puntual).

particulares planteados por cada Organización (sin distinción), y aquellas acciones que requiriesen –exclusivamente– una respuesta a nivel Provincial. El *seguimiento y asesoramiento* en la tramitación para con el Gobierno de Santa Fe, fue uno de los pilares del Municipio durante el año 2013. La *asistencia regular* en gestión y regularización de las condiciones de existencia de algunos actores del lugar, fue sin dudas ha sido fundamental, en tanto y en cuanto estos decidiesen involucrarse en este proceso.

Entre las “*variadas respuestas*”, se produjo el ordenamiento y clarificación de funciones entre los distintos niveles de gobierno involucrados. En ello, el Municipio se encargó de delegar directamente hacia el Gobierno Provincial la asistencia directa de las Organizaciones. Fuesen Comedores, Centros Comunitarios, Asociaciones Civiles, ONG, etc., la Municipalidad los conectó directamente con las Dependencias de la provincia que correspondiesen, para que les proveyeran la asistencia adecuada a las tareas realizadas por cada una. Sean Alimentos, Insumos, Herramientas o Dinero para su funcionamiento, la aportación Local es prácticamente nula (o muy poca en contados casos)⁷⁶. Todos ellos descienden –en su mayoría– desde el otro nivel de gobierno, si bien la tramitación fue acompañada por el gobierno municipal.

A su vez, durante el año 2014, se llevó a cabo la implementación del programa Nueva Oportunidad, puesto en marcha conjuntamente por la Municipalidad y el gobierno provincial. Aquí “la mayoría de las capacitaciones se llevó a cabo dentro de los propios barrios de residencia de los beneficiarios”, en CCB y en Organizaciones de Base (como el caso concreto del Centro Comunitario San Cayetano ubicado dentro de Ludueña Norte) (El Mirador N° 60, p.13). El Municipio fue un actor central en el funcionamiento del mismo; ya sea llevando a cabo las inscripciones, dialogando con los jóvenes del barrio o, haciendo el seguimiento de los beneficiarios hasta el final del cursado, en este punto es difícil diferenciar *provincia* de *municipalidad*, debido a que las tareas fueron mancomunadas.

Si bien alguna Organización particular podrá decir que no recibe “*nada de la Muni*”, difícilmente se deba a una obturación de los canales por acciones Locales. La mayoría, en algún momento, han dialogado, presentado sus necesidades o “*derivado algún caso particular que requiera atención profesional*”, al Municipio. Y todas ellas, han alcanzado algún tipo de respuesta (dependiente del área en la que especialicen). Difícilmente las hayan percibido en términos

⁷⁶ Las Organizaciones que reconocen alguna ayuda económica del Estado Municipal, coinciden en destacar la exigüidad de la misma, que se enmarca en “subsidio” o “ayudas” que se proveen para costear viáticos de algún miembro regular que no reside en el barrio (también, para comprar tarjetas de teléfono o “*de colectivo para los chicos que hacen algún taller en el Distrito*”) o, cubrir un costo operativo de poca monta.

materiales (dinero, insumos tangibles, herramientas, etc.), más bien, la *política* de la Municipalidad consistió en *ordenar y organizar* las demandas, para posteriormente *derivarlas* al Gobierno Provincial, o haciendo las veces de vaso comunicante entre las partes. La *gestión* de las peticiones que excedían las asociadas a *Infraestructura barrial* o *servicios públicos* de su incumbencia, ha sido el eje de su política, fundamentalmente en el plano de las relaciones con las Instituciones.

Igualmente, existieron acciones puntuales que contemplaron -también- la *realización de otros trabajos conjuntos*. Año a año, a través intervenciones específicas, convocadas desde los CCB, los CAP o el Distrito, las Organizaciones fueron parte de dicho llamado, para la promoción en las campañas de vacunación realizadas a lo largo y ancho del barrio o, además, siendo informadas (aunque no tanto como lo desearan) sobre las actividades que realizan en -y desde- los CCB anualmente. No obstante, la máxima expresión de trabajo coligado, fue conocido a lo largo de 2013 y principios de 2014, cuando las “Mesas” hicieron las veces de usinas (en cuanto a la generación de propuestas para la zona) y, a su vez, receptoras de las demandas más acuciantes de aquél entonces.

Finalmente, en segunda instancia, merece especial mención los esfuerzos direccionados a una referencia simbólica del lugar. La focalización de energía en fortalecer -puntualmente- la Orquesta Ludueña, tomó especial empuje a partir del segundo año de gestión. Desde el 2013, se llevan adelante acciones que apuestan a desarrollar este espacio de integración social para los niños y niñas de la zona, pensado -además- en el impacto que se genera en el grupo familiar de los chicos que asisten.

Este proyecto pedagógico, artístico social, es acompañado anualmente por el financiamiento aprobado desde el Presupuesto Participativo votado en el Distrito Noroeste, que -en líneas generales- comprende la compra de “instrumentos”. A su vez, se ha destinado un espacio específico dentro del CMD para la práctica regular de los involucrados, junto con la posibilidad de ampliar la convocatoria (que se veía entorpecida por limitaciones infraestructurales). Por otra parte, contaron, inclusive, junto a la prosecución del financiamiento y abastecimiento regular con el que ya contaba, con la presentación -en 2014- del primer CD con canciones tocadas por la misma Orquesta, co-producido por la Editorial Municipal para su sello Ediciones Musicales Rosarinas.

2.4. Conclusiones Provisorias

Como pudimos demostrar, no hubo un Estado *in-activo* y, mucho menos, un barrio *abandonado* a su suerte. Contrariamente a lo pudiera presumirse, si bien *descoordinado* y *asimétrico* -donde el modo de hacerse carne territorialmente, a través de sus políticas, dista mucho de ser *uniforme* sobre todo el lugar-, en algunas áreas tuvo una presencia elocuente, producto de políticas que –en su mayoría- alcanzaron efectivo correlato, a través de acciones que reflejan su arribo al barrio.

En líneas generales, lo observado, en función de lo realizado en el marco de la *infraestructura barrial básica*, osciló entre, evitar el desmejoramiento de lo ya existente⁷⁷ y, trabajar sistemáticamente en el mejoramiento de algunos aspectos en particular. El accionar estatal penduló entre: la *regularidad y profundización* en algunas líneas de trabajo, sostenidas desde la puesta en marcha de acciones enmarcadas en claras políticas públicas de atención a determinados nichos (dentro de algunos de los puntos analizados)⁷⁸; y, la *in-acción* (como otra faceta de la política pública) en otros planos infraestructurales, donde se desconocen registros de tareas puntuales, o muestran alguna presencia *esporádica* en estos 3½ años⁷⁹.

En relación a los *servicios públicos*, lo realizado en el espectro de la *higiene urbana* fue lo más destacado, mediante un accionar *sistemático e incremental*, a lo largo de todo el período. Si bien aún queda algún punto por resolverse (por ejemplo, “*cuadras incorporadas al servicio de barrido manual*”), fue *in crescendo* sobre una política de higiene barrial, que hizo de ésta un aspecto a resaltar dentro del accionar estatal. Por otra parte, con respecto a lo concerniente en *transporte público*, actuó evitando que no desmejorase el servicio. No es poco sostener lo existente, aunque -también- debe destacarse la renovación de la flota y algunos nuevos elementos accesorios (por ejemplo, garitas). Asimismo, en lo referido a la *conectividad*, Ludueña siguió contando con el mismo número de Líneas que circulan por su interior y, la acercan a varios puntos relevantes en la ciudad (zonas Sur y Centro); aunque, simultáneamente, continúa siendo casi

⁷⁷ Es el caso, por ejemplo, de la accesibilidad y transitabilidad en la zona mediante la *repavimentación, bacheo y/o fresado*.

⁷⁸ Lo vemos en el *Reacondicionamiento/mantenimiento* y/o recuperación algunos *espacios públicos*, como es el caso de la plaza Claudio Pocho Lepratti (ex J. Marmol); o, en torno al *Alumbrado Público*, el Estado tuvo como principal actividad la *Potenciar y/o Modernizar* en tendido a lo largo del período.

⁷⁹ Fue inexistente en los casos de la colocación de *pavimento definitivo y/o cordón cuneta* en todo el lugar, así como también, en *apertura de calles* (entendida en términos de *la superación/eliminación de alguna barrera física que impidiera la libre circulación por las mismas*). Y fue *esporádico* el accionar, por ejemplo, en las acciones tendientes al mantenimiento de algunos espacios públicos puntuales, como la Plaza del Ferroviario.

imposible atravesar transversalmente la ciudad por la zona Oeste (alejando a sus residentes de Av. Circunvalación, donde radica un núcleo importante de emprendimientos industriales) y, arribar con facilidad a la Zona Norte (lugar de balnearios o el Parque Alem).

En el marco de lo *socio-comunitario*, la presencia y regular funcionamiento de dependencias para la atención directa a determinadas problemáticas sociales, sanitarias, educacionales, etc. son prueba irreductible de un Estado Municipal que continuó interviniendo y tomando posiciones frente a las cuestiones barriales destinadas a dar respuestas a algunas situaciones de vulneración social que atraviesan parte importante de sus residentes. Se procuró (a lo largo de todo el período y sin interrupciones) brindar atenciones urgentes a la necesidad de acceder a la salud pública (al menos desde los CAP, como lo estudiamos) y contener a grupos poblacionales mediante el acercamiento de herramientas para su inclusión/contención. Sin aspiraciones de realizar una evaluación sobre la calidad en la prestación de dichos servicios sociales a los ciudadanos del lugar, es manifiesto que ha existido y todavía existe un Estado que se erige en él desde su entramado de espacios institucionales y la asistencia a muchas Organizaciones de la zona, con un *accionar* que se ha *incrementado* año a año.

Uno, que ha ido cambiando su perfil y diversificando claramente el abanico de respuestas a las problemáticas emergentes en este ámbito. Proactivo, promotor y dinamizador de políticas de distintas dependencias municipales, también ha sabido asumir el papel de implementador y gestor ante la presentación de Programas provinciales⁸⁰, que fueron diagramados como respuesta a complicaciones florecientes en territorios con la vida y conflictividad social que conoce Ludueña. Siendo, una muestra concreta de cómo las políticas públicas procedentes desde diferentes niveles del Estado, pueden converger en un mismo territorio; compartiendo, además, espacios de implementación y/o ejecución.

Si bien el año 2012 parece ser el de menor actividad, fundamentalmente a partir de 2013, de la mano de políticas *locales* o como plataforma de desembarco en la implementación y/o ejecución de Programas *provinciales*, la Municipalidad de Rosario ha aumentado su presencia en la zona. De la mano de políticas que *profundizaron* líneas de trabajo que se venían atendiendo regular y sistemáticamente, o *extendiendo* los alcances en otras que significaron sustanciales incrementos (cuantitativos y cualitativos) en la actividades realizadas.

⁸⁰ Esta lectura también se ajusta a lo acontecido en relación a implementación y ejecución de la obra de *cloacas* realizada en el barrio.

Sin embargo, ese acrecentamiento significativo (proveniente de políticas que procuran aumentar la cobertura en varias áreas), convivió con nichos signados por la *in-acción* estatal, intervenciones *esporádicas* o de contención del desgaste⁸¹. En este sentido, la inexistencia de iniciativas o, simplemente el mantenimiento de las condiciones iniciales en la que se encontraban, representó la reproducción del cuadro de situación recibido o –en el peor de los casos- su agudización.

Es esta dualidad, lo constitutivo del accionar Local en Ludueña, en el que conviven la *profundización, incrementación y extensión* de la presencia en algunas áreas (fácilmente divisible –por ejemplo- en lo hecho desde los CCB), con la *in-acción, dilación* o simple *mantención* en otras dimensiones analizadas (algunos puntos ya marcados de la infraestructura barrial asociadas a *vialidad*, acciones sobre espacios públicos de recreación puntuales, algunos componentes de la higiene urbana, etc.). Evidentemente, la carencia de *uniformidad* e *integralidad* en su despliegue territorial tiene correlatos lógico en las *asimetrías* de un alcance y abordajes desparejos, que se reconocen a simple vista (principalmente en lo *infraestructural*) o, se hacen manifiestos, al analizar –más allá del eje fundamental de política desarrollada- punto por punto lo realizado durante el período.

En síntesis, y sin ánimo de hacer un balance definitivo, la acción *multiforme y despareja* que vimos (aunque *acción* al fin), dejó ciertas conclusiones en derredor de la relación entre aspectos del entorno barrial que hacen a los atributos de su descalificación y, las extensiones del Estado Municipal –a través de sus políticas- abordando algunos de esos nichos.

Muchas de las acciones llevadas a cabo sobre la *infraestructura barrial básica, la prestación de servicios públicos y en el plano socio-comunitario*, están vinculadas a aspectos de la caracterización -material y simbólica- sobre los que se afinsa la imagen desprestigiada subyacente de Ludueña (y que tiene que ver, no sólo con cuestiones ligadas a la seguridad). La relación con el estado físico y el paisaje urbano del lugar, su higiene, la transitabilidad, conectividad y accesibilidad al territorio (y hacia afuera), la vulnerabilidad socio-económica (como problema en sí y paisaje), etc. tienen que ver con las áreas sobre las que se ha desplegado trabajado.

Más allá de algunas inconsistencias y desatenciones, la Municipalidad intervino en el territorio con políticas que operaron alrededor de elementos tributarios al estado *infraestructural*

⁸¹ Fue evidente la in-acción estatal en torno a la mejora en la accesibilidad a través de la generación de nuevas vías de ingreso/egreso al barrio mediante la apertura de calles; e igual de elocuente, el sostenimiento (evitando su desmejora) de la misma a través de la política alrededor del transporte público.

visible del barrio. Es más, a lo largo de estos 3 ½ años en los que se basa este estudio, actuó sobre, y hasta llegó a *revalorizar/regenerar*, algunos aspectos del territorio asociados a la calidad del ambiente físico-espacial, el uso del espacio público y, del paisaje urbano relacionado a la higiene del lugar, así como también, las condiciones de salubridad que de esta dependen.

De igual forma, sus acciones garantizaron el *mantenimiento* del escenario de transitabilidad interna y, la integración del territorio al ejido urbano desde la conectividad y accesibilidad, dependiente del servicio de transporte público de pasajeros. Aunque, sin producir cambios que mejorasen esta última (ya sea bajo más Líneas o apertura de calles, que funcionen como canales tendientes a promover la integración urbana del lugar y su población) y, disminuyeran el aislamiento al que algunas veces se ven imbuidas. Si bien no se mejoraron las condiciones, se evitó –en líneas generales- su degradación.

Asimismo, se promovieron y pusieron en marcha sobre el territorio, distintos dispositivos institucionales destinados a resolver -en la inmediatez- urgencias asociadas a la salud, problemas de contención para la población más vulnerable (socio-económicamente hablando) y, de asistencia a organizaciones sociales. Con o sin ayuda del gobierno provincial, se asistió a un despliegue de acciones -ancladas en políticas pensadas para la mejora en la calidad de vida en los sectores más carenciados-, que fueron ampliando la cobertura brindada en términos de asistencia a determinadas problemáticas sociales. Fuere desde sus espacios institucionales (CCB y CAP), o a través de acciones tendientes a fortalecer el desempeño de las Organizaciones de la Sociedad Civil radicadas en el lugar, trabajó incrementalmente en la reducción de amenazas y riesgos que afrontan los sectores más necesitados de Ludueña.

Concluyentemente, es evidente que la *intervención* realizada por el Estado Municipal de Rosario sobre Ludueña, a través de acciones concretas sobre el lugar y, enmarcadas en políticas públicas claramente promovidas, implementadas y ejecutadas por aquél durante el período 2012-julio 2015, ha fluctuado entre una *regularidad* y la *intermitencia* (dependiendo de la dimensión estudiada). Pero aún así, en términos generales, significó una leve *mejoría* en el entorno barrial, fundamentalmente sobre algunos aspectos -dependientes de las áreas de acción del Municipio- que pueden ayudar a amenizar los efectos que poseen sobre algunos atributos de su descalificación. Esta, no solo refleja nuestra lectura sobre el asunto; sino que, reside en el sentir, las apreciaciones y balances realizados por el Director de Distrito, algunos responsables de las instituciones municipales en el lugar, y varios actores referenciales de la zona.

CAPÍTULO 3:

El accionar del Estado Municipal y su estudio a través de las valoraciones, percepciones y representaciones sociales de los sujetos.

Conexiones, correlaciones y contradicciones.

Cuando estudiamos a los sujetos, su identificación y la forma en la que comprenden el mundo circundante, la dimensión “territorial” no debe dejar de ser contemplada. En este sentido, parte de lo que son, ven y sienten, se encuentra influenciado por lo que es –material y simbólicamente– el territorio en que viven, se desarrollan a diario y, también, lo que acontece en este. De esta forma, las características propias de su entorno barrial, es un elemento que opera e incide en las subjetividades de éstos⁸².

En este sentido, nuestra intención es analizar cómo estos sujetos, perciben y valoran lo que el Estado Municipal ha realizado en el interior de su barrio. Un barrio, cuya caracterización – tanto en términos tanto simbólicos, como materiales– guarda un cúmulo de significaciones negativas para la mayoría de los sujetos que lo habitan⁸³. Dónde, independientemente de la pertenencia y los vínculos afectivos que mantienen vigentes los lazos con el lugar, veremos, denotan un fuerte andamiaje de elementos tangibles y abstractos que, para ellos, se transforman en una mezcla de condicionamientos para sus emociones, percepciones y cogniciones, sobre el lugar en sí y lo que acaece en él.

Luego de haber repasado lo que se realizó desde el Estado Municipal a lo largo de esos años –en el marco de sus políticas públicas–, estamos en condiciones de intentar rastrear cómo es

⁸² Siguiendo a Sofía Cohen Tirado, dirá que desde la “dimensión territorial”, se pueden analizar los aportes de los “contenidos sociales de un espacio concreto, se reconocen bajo las categorías de “ciudad”, “zona” y “barrio”. Esta dimensión aporta a la identidad individual como a la grupal a través de elementos simbólicos que se encuentran en él, definiéndolo como un *espacio urbano social*. Y define los límites geográficos simbólicos que nos separan a “nosotros” de los “otros”. En: “Segregación residencial, marginalidad y estigmatización territorial en la construcción de la identidad social urbana infantil. Estudio de la realidad infantil en dos barrios de Santiago”; 2011, p. 16.

⁸³ Si bien haremos mención más adelante, es menester remarcar que, la mayor parte de los sujetos que habitan el barrio, concuerdan en sostener que Ludueña es “mal visto” por quienes no frecuentan o residen el lugar. Puntualmente, ante el pedido de responder: ¿Cuáles son los “calificativos” (características) con los que creen que gente ajena al territorio, caracteriza al barrio?, no dudan en afirmar que “es peor para el que viene de fuera”, porque creen “que es casi todo villa”, visto –además– “como un barrio de gente pobre”, “peligroso”, “feo”, etc.

observado (si efectivamente lo es), y qué lugar ocupa la política desplegada dentro del imaginario de su entorno barrial. Nuestra propuesta de análisis –la cual tiene anclaje en la construcción de representaciones- procura relevar, por un lado, las percepciones, valoraciones y/o significaciones cernidas por los sujetos del territorio sobre el *accionar municipal* dentro del barrio, durante el período de referencia.

Ver, cómo son contempladas por los sujetos y qué elementos juegan a la hora de representarse y valorar tales acciones; principalmente, en el marco de la pertenencia y habitación de un territorio que es considerado depositario de muchos de los males que atraviesa la ciudad, donde los habitantes acusan cierto grado de segregación espacial⁸⁴ y, también, cuando son totalmente conscientes de residir en un punto de la geografía rosarina que posee un perfil asociado a la pobreza y la vulneración socio-económica⁸⁵.

Esta es la puerta de entrada, para extender los estudios de las relaciones que pudiesen observarse, entre las subjetividades perfiguradas por las particularidades del territorio y, las lecturas sobre acciones estatales llevadas a cabo -a través de sus políticas públicas- hacia el interior de su entorno barrial. Intentando conducir la reflexión más allá de los confines concretos de aquellos efectos que, la puesta en marcha o ejecución de dichas políticas, puede implicar para el lugar en cuestión.

Es la posibilidad, por otra parte, de traspasar las barreras de la funcionalidad material o física de las intervenciones estudiadas y, ubicarnos en la mente de los sujetos, donde lo físico y simbólico se entrelazan, haciendo evidente que su trabajo en el espacio siempre deja estelas en las lecturas que personas laboran del territorio y, por qué no, este último, en lo que se percibe de lo realizado. Sin más, esta es la razón por la que consideramos importante rastrear de qué modo es visto el accionar con la lente de sujetos habitantes de un lugar periférico y socialmente desacreditado.

⁸⁴ “*Acá estas lejos de todo. A veces quisiera vivir cerca de la avenida (por Av. Alberdi) porque ahí tenés todo: comercios, muchos colectivos, estas al toque del centro*”... “*Estamos lejos de todo y, encima, para salir (del barrio) es un quilombo* (en clara alusión a las calles cortadas, que emergen como un escoyo para conectarse con barrios aledaños)”. Expresiones como estas, son comunes en muchos entrevistados.

⁸⁵ La reflexión de un vecino de la parte oeste del barrio, nos ayuda a graficar esto: “*toda la vida fue visto igual, pero es cierto que siempre fue visto como un barrio de gente menos pudiente. Habitado, además, por gente de malos hábitos o baja moralidad (aunque no todos)... la verdad es que conviven con gente trabajadora, pero se destacan los violentos*”; quien, además, afirma que “*me preocupa mucho la pobreza. Vos te das cuenta que falta trabajo, mucha gente de la zona está ahí, al límite* (en relación a la estabilidad laboral y/o la posibilidad de conseguir un buen empleo). *No ves que haya muchas oportunidades de trabajo para los del barrio, acá en la zona*”.

En un primer momento, analizaremos las conexiones que pudiesen existir entre el entorno y las representaciones. Éstas, pueden ayudar -posteriormente-, a desnudar elementos explicativos que permitan obtener una idea más aproximada de *por qué* se observa y repara –o no- en determinadas políticas que han sido desplegadas en el territorio, *cómo* se llevan a cabo lecturas y/o valoraciones sobre las mismas, *cuáles* elementos explican ciertas percepciones y juicios al respecto, *qué* componentes *emocionales* interfieren consciente o inconscientemente en ellos, etc. Asimismo, finalmente, dicha conexión es condición necesaria para concebir la posibilidad de encontrar *impactos* entre lo que lo que ha sido el despliegue del Estado Municipal en la zona y, las representaciones que los sujetos del barrio construyen sobre el territorio.

En una segunda instancia, analizaremos las valoraciones y juicios emitidos sobre lo que fue efectivamente el conjunto de políticas intervinientes en Ludueña. Trataremos de comprender *cómo* fueron percibidas –si es que lo hicieron- las intervenciones de políticas públicas estudiadas en el Capítulo 2, buscando dar cuenta -también- de *por qué* son observadas –o no- de esa forma, *cuáles* son las relaciones de sentido que lo explican y, *a través* de qué aspectos afloran determinadas correlaciones y/o contradicciones en las asociaciones que realizan alrededor de ello.

Eso es importante, en la medida en que nos posibilita obtener un conocimiento más preciso sobre los elementos y/o factores que expliquen las lecturas, apreciaciones, omisiones y/o contradicciones que puedan reconocerse el caso estudiado. Allí, independientemente de los cuestionarios implementados, es menester describir cómo operan esos elementos interpretativos en función de la interacción con el lugar de residencia. Dichos cuestionarios, no muestran los sentidos asignados a la definición de lo acaecido en el lugar; sino, más bien, son (y así ocurrió en realidad) la puerta de entrada o el *disparador*, para comenzar a entender lo que observan, cómo lo hacen y qué componentes asociados al entorno barrial operan en sus lecturas de los hechos. El número no dice nada por sí mismo, si no se repara en los razonamientos que consuman en torno a los sentidos subyacentes.

Finalmente, veremos si las acciones e in-acciones que se llevaron a cabo desde la Municipalidad (en los planos: material y socio-comunitario), han tenido correlato en las estructuras mentales que se forjan al calor de su interacción con el ambiente. Si, de algún modo, aquellas se conectan con las representaciones que construyen sobre su territorio, y cómo lo hacen. Buscando establecer, si el imaginario que construyen y transmiten sobre Ludueña, posee huellas que puedan imputársele a tales acciones e in-acciones.

3.1. Vinculaciones entre el entorno barrial y las representaciones cernidas por los sujetos del lugar.

El imaginario *sobre* Ludueña, y el elaborado *desde* el mismo, suponen un “conjunto de repertorio de símbolos”, compuesto por imágenes de lo que *es*, que “también se proyecta hacia lo diferente” (N. Canclini, 1997, p. 101). Obviamente buscamos aspectos colectivos y compartidos, que nos permitan hablar de ello; y, destaque los componentes particulares de su condición.

Se puede reconocer claramente que: el barrio, en tanto entorno, con sus características materiales/físicas y simbólicas, tiene un lugar importante en las *representaciones* de los sujetos del territorio; es más, éstas están –de alguna forma- perfiguradas por el mismo. Existe un vínculo elocuente entre las características físicas y la degradación simbólica que porta el barrio, y las lecturas que los sujetos del lugar confeccionan para reconocerlo, describirlo e identificarlo. Las representaciones sociales con las que se destaca a Ludueña desde su interior (por residentes, referentes sociales e institucionales, y habitué), llevan la huella evidente de lo que se dice desde el *afuera* que *es el lugar*, lo palpable al transitarlo, y los supuestos que lo identifican, elaborando una *lente*, al parecer, condicionada por lo que *es* y *se dice* del mismo (Cuadro Nº 2)⁸⁶.

⁸⁶ Es habitual escuchar la afirmación “y, *si. Esto es Ludueña*”. Esta frase pareciera sintetizar una forma de referir al lugar en el que, los que lo habitan, parecen acordar -en parte- con las ideas que se ciernen sobre el barrio; principalmente, en lo referido a las nociones de *inseguridad* y, cierta sensación de *postergación* que los invade cuando describen la zona. Es común ver cómo, luego de hablar sobre lo que *se dice* del lugar, automáticamente, refieran a otros aspectos negativos que (según creen reconocer) rodean al barrio. Aunque, esto último, está relacionado -fundamentalmente- a una percepción de carencias materiales (infraestructurales) y socio-económicas, que –suponen- afloran elocuentemente al transitar el lugar. Como si estuviesen necesitados de apuntalar los supuestos que rodean a la zona.



CUADRO Nº 2: “Calificativos con los que caracterizan a Ludueña”

Fuente: Elaboración Propia en base a entrevistas realizadas.

Para la mayor parte de los entrevistados, a la hora de caracterizar el barrio, existe un común denominador: inseguridad. La idea de un ámbito inseguro y violento, atraviesa los testimonios de todos y cada uno de los consultados. Independientemente de tratarse de los Funcionarios o trabajadores del gobierno Municipal, los referentes sociales o los vecinos corrientes del lugar, el eje transversal en todos ellos son: las condiciones de vida alteradas por esta problemática que excede largamente la capacidad de acción del Gobierno Local. La idea de un territorio “*peligroso*” y/o “*picante*”, convive con el sentir de pertenecer a un lugar “*pobre*”, que supo ser principalmente de “*trabajadores*”, humildes “*ferrovianos*” y “*laburantes*”, hoy en día modificado por el arribo de “*malvivientes y choros, que están con la droga*”⁸⁷.

⁸⁷ Como puede observarse en el Cuadro Nº 2, muestra que calificativos atinentes a la inseguridad fueron utilizados por el 67% de los entrevistados al momento de requerirles una caracterización del barrio.

La degradación simbólica que padece esta zona a través del desprestigio laborado desde los medios de comunicación, los testimonios de funcionarios públicos y los prejuicios que la opinión pública posee sobre el mismo, cala honda en el sentir de sus habitantes. Indefectiblemente conocida por todos ellos, esa idea de lugar *peligroso* y dominado por el narcotráfico (o más que el resto de la ciudad), es asumida, aceptada y reproducida en sus relatos, como un constructo que echó por tierra el elemento antaño diferenciador de dicho espacio: el ferrocarril. Esa marca de la deshonra colectiva con la que conviven a diario, es el mayor de los distintivos con el que, saben, los identifican⁸⁸.

No obstante, ese supuesto también convive con una resistencia que aflora elocuentemente en esos mismos relatos. El reconocimiento del mote “*zona roja*”, despierta automáticamente acciones excusadoras o de autodefensa, con pretensiones de matizar y amenizar aquellos dichos. Como desprendido de un sentir de pertenencia lentamente macerado, remarcan que “*no es tan así como dicen*”, porque “*es como en todos lados*”. Para ellos, el supuesto de vivir en un barrio *inseguro* responde -principalmente- a un aspecto coyuntural, un cuadro de situación actual, que la mayoría no estaba habituado a padecer. Donde el perfil de un barrio “*tranquilo y lento*” cedió en los últimos años (4 o 5, según la mayoría de los entrevistados), virando hacia una realidad que –afirman- no es patrimonio exclusivo de Ludueña.

La urgencia de ese panorama preocupante para todos de los residentes, es un *velo* que oculta otros aspectos importantes en sus valoraciones sobre Ludueña. Para el habitante de la zona, la carga del *estigma* barrial que le es impuesto, importa poco. Lo distintivo del lugar, se codifica en base a otros elementos, que se hacen visibles al rasguñar el signo de la violencia, inseguridad y droga asignados a aquél⁸⁹.

⁸⁸ Uno de los entrevistados afirma que “*antes era más tranquilo, siempre fue un lugar de laburantes o ferroviarios. La Estación Ludueña era muy conocida*”, pero ahora, “*a veces te da cosa decir que vivís en Ludueña. Te dicen: ¿Ahí vivís?!. Lo que pasa es que cada vez que estamos en la tele siempre es por alguna muerte, la droga, o porque le robaron a un taxi... Antes no se veía la droga como ahora*”. A su vez, la entrevistada que reside en parte del asentamiento irregular que está en la zona, cuenta que para conseguir su trabajo “*no dije donde vivía. Al principio mentí... si decís que vivís en Ludueña se piensan no se qué, y encima yo que vivo acá (la entrada a la villa)*”.

⁸⁹ Con el correr de la entrevista y, al ahondar en otros aspectos del lugar, los entrevistados comienzan a desentenderse lentamente de aquella primera referencia en torno a la *inseguridad*. Al hablar de las carencias y demás preocupaciones, afloran inquietudes que parecieran quedar –en un primer momento- soslayados por la urgencia de la intranquilidad que viven desde hace pocos años. Dice un viejo vecino de la zona: “*pero más allá de eso (por la seguridad), el tema es que acá estamos quedados en el tiempo. Siempre tuvimos algún que otro delincuente, aunque ahora están desbocados (los pendejos no respetan nada). Pero mira (me señala la ventana que da a la calle), yo me vine acá hace 30 años y todavía no tengo cordones, las*

La *marca* del descrédito territorial existente en los testimonios, se representan en las nociones de *abandono*, *marginación* y *aislamiento* por parte del Estado local o sus funcionarios (la diferencia entre Estado y Gobierno para ellos es casi inexistente), que marcan a fuego sus subjetividades. Las entrevistas permiten traspasar las preocupaciones actuales y coyunturales asociadas a la *“delincuencia”* –la cual, evidentemente agudiza aquellas ideas-, para observar la existencia de elementos que socavan las percepciones y valoraciones sobre su barrio, sin que tengan mucho que ver con esto.

Por un lado, pervive el supuesto de vivir en un lugar empobrecido (o *“pobre”*) fuertemente sostenido en el protagonismo que posee el asentamiento irregular en el paisaje del barrio. A su vez, también causal (según la creencia de muchos entrevistados) de la violencia que atraviesa al barrio; pero *“no porque todos los que viven en la villa sean chorros, el tema es que los que sí lo son, se esconden ahí, donde nadie (ni la policía) entra”*.

En este sentido, *“la villa”* en el imaginario de los sujetos de la zona (e incluso de quienes residen en ella) aparece como un inconveniente asociado –en parte- a la violencia urbana-, en tanto se presenta como *refugio* usado por *“vagos”*, la *“mala gente”* y delincuentes. El problema no es la villa *per se*, sino el rol que cumple en la zona debido a las características infraestructurales que posee, en tanto que trinchera para el resguardo de algunos que *“vinieron a pudrir el barrio”*.

Paralelamente, emerge como un claro indicador de la *pobreza* a la que se ven subsumidos muchos de los residentes. Su presencia en el paisaje de Ludueña representa en los entrevistados (para absolutamente todos), por un lado, una muestra elocuente de *“que algo no anda bien”* (en términos económicos-laborales). Esta, y el gran número de viviendas *sociales* que se construyeron en el lugar, refuerzan la imagen de vivir en un barrio *vulnerable*, *pobre* o *carenciado*, emergiendo como un elemento distintivo y una carga simbólica negativa, con la que conviven a diario.

Más allá de todos los prejuicios existentes alrededor del binomio pobreza-delincuencia (que habita en el imaginario muchos vecinos corrientes), en su gran mayoría, coinciden que el problema está en la carencia de oportunidades laborales e inmobiliarias que reflejan la existencia de los asentamientos irregulares (- *“estamos rodeados de villas. Es un problema. Hay que*

luces no andan!!!, y recién ahora (por las elecciones) hicieron las cloacas. Y si abrieron 1 o 2 calles en este tiempo, es mucho (lo dice en tono desafiante)”.

*urbanizar todo y darles vivienda digna. Aparte, no son todos choros, la mayoría son gente trabajadora que necesita una mano, pero siempre se destaca lo malo...”*⁹⁰.

No obstante, esa concientización sobre las *condiciones de existencia* que atraviesa el otro vecino, junto a la visualización de los problemas laborales; no ahogan las situaciones de estigmatización hacia el interior del barrio. Más bien, ambos pensamientos y sentires *a priori* contradictorios, *conviven* sin tensión alguna en sus afirmaciones (para estos, no la hay). Es el común denominador de una convivencia habitual (en su imaginario), entre la *descalificación* lateral hacia el vecino más desaventajado -a su vez un elemento que explica el parte de un perfil devaluado del barrio- y, la concientización clara, de que estos atraviesan una situación laboral que -fundamentalmente- los excede.

Por otro lado, para los entrevistados (excluyendo a los referentes de las instituciones dependientes del Municipio), el asentamiento es una barrera física y simbólica, que desnuda la presencia inexistente de un Estado Municipal que “*nunca hizo nada*” –o poco- para urbanizar ese espacio o regular el proceso de ocupación (“*están todas las calles cerradas, nunca las abrieron. Abrieron 2 o 3, pero hace más de 8 años. A eso sumale que muchos vecinos que no son de la zona no quieren pasar, menos de noche, porque tienen miedo. Fundamentalmente porque no conocen o ven la villa y se asustan*”, asegura el Presidente de la Vecinal). Este, es un punto central en la imagen que tienen los sujetos de su barrio (calles cerradas) y es una de las prioridades en la lista de sus demandas (la perciben como un problema histórico en la zona).

Las limitaciones objetivas para transitar de lado a lado el lugar, o dirigirse hacia otros barrios contiguos (ancladas principalmente en las calles cortadas por las vías), tiene su correlación en el imaginario de los sujetos que residen en él. Sin lugar a dudas es un aspecto que refuerza directamente la *anegación* que manifiestan observar y padecer la gran parte de los vecinos. La accesibilidad al barrio por estos canales, es un punto que los preocupa sobremanera, y refuerza la sensación de *aislamiento* para con el resto de la ciudad.

Esa relevancia poseída en la configuración de la lente con la que miran todo a su alrededor, con el correr del tiempo y la pervivencia de las mismas, han calado hondo en los

⁹⁰ Sin embargo, surgen diferencias a la hora de ahondar en la descripción. Las nociones de *complejidad* y *heterogeneidad*, son las elegidas tanto por los referentes de los CCB y CAP, así como también por el Director del CMD y los Referentes Sociales de la zona. Sin lugar a dudas, su lectura del territorio es mucho más amplia e insisten en remarcar la *heterogeneidad* de un espacio que acobia diferentes estratos sociales, y sujetos provenientes de distintos lares, con realidad socio-económicas y culturales muy diversas. Esta *diversidad* es el distintivo más resaltado al momento de problematizar sobre Ludueña. Algo que no aparece con facilidad en los testimonios de los vecinos corrientes.

sujetos, agudizando y/o generando sensaciones de segregación y marginación, que se asocian directamente a las dificultades para acceder al barrio y desplazarse sin complicaciones hacia otras latitudes. A primera vista, la pasiva naturalización de dicho cuadro, se convierte en una efusiva exigencia hacia el Estado Municipal, que *creen* y están *convencidos*, es quien debe dar respuestas sobre el asunto (no de la villa en sí, sino del entorpecimiento del paso que las calles *cerradas* representan).

No obstante, la sensación de *abandono* también es experimentada cuando hablan del lugar que ocupa su espacio de residencia en el concierto local. Observan, un paisaje mayoritariamente degradado a su alrededor, donde el paso del tiempo no solo ayudó a conservar lo existente (bueno y malo), sino que –para ellos- socavó aún más a Ludueña. “*Sueño con ver, antes de morirme, la calle Vélez Sarsfield asfaltada* (en clara alusión al cordón cuneta)”, nos dice uno de los entrevistados, como un indicador de un sentir de dejadez y resignación que experimentan, al pensar que todo sigue igual (Gráfico Nº 16).



GRÁFICO Nº 16: Calle V. Sarsfield al 6300

Fuente: Elaboración Propia

Para los invitados a dar su testimonio, la existencia de calles sin acordonar y acompañadas por zanjas en los laterales (aunque en su mayoría, secas), y las condiciones de higiene urbana que

se vinculan a ellas, adquieren un papel central en el modo en que se representan a Ludueña. Más allá de la pertenencia y el arraigo vigentes, casi nadie deja de llamar la atención sobre estos aspectos elementales en sus consideraciones. El no tener dicha infraestructura barrial, los hace experimentar que viven en “*un barrio de segunda*”. En ellos, el estado de las calles, la suciedad con la que identifican al lugar, etc. alimentan *imágenes peyorativas* de su ambiente.

El cuadro negativo con el que identifican a Ludueña, está afincado primordialmente sobre las condiciones en el que *dicen* se encuentran las trazas, la luminaria, la higiene de la zona, el modo en el que llegan los servicios públicos (la calidad de su prestación), etc. De esta forma, adquiere sentido la noción de *degradación* que padecen, no solo motivada por las estereotipaciones que les son impuestas al barrio, con todas las consecuencias que ello acarrea para los residentes (“*es feo que gente amiga o la familia, no quieran venir a tu barrio por miedo (...) en todos lados es igual pero parece que Ludueña es peor*”); sino que, una gran parte de las representaciones que poseen alrededor del lugar que habitan, están engarzadas a elementos del *entorno* barrial que observan y advierten a diario. Esto explica las razones de por qué el sentir *devaluado*, radica en elementos característicos y particulares de su territorio (“*les tengo que decir por dónde les conviene entrar, porque está todo roto. Te da cosa mandarlos por algunas calles*”).

A su vez, remarcan que en la zona “*no hay nada, si querés hacer un trámite o algo importante te tenés que ir a la avenida* (por Av. Alberdi) *o a Paso* (por barrio Empalme Graneros y su calle de referencia)... *salir, acá es imposible, si no tenés nada...*”. Este también es un factor presente en su lectura del lugar, en el cuál –más allá del CMD, que es una referencia de la Zona Noroeste de la ciudad- les cuesta reconocer lugares referenciales que puedan emerger como patrimonio material y simbólico (con sentido positivo). Subrayan la inexistencia de puntos de con estas características que no sean las plazas del Ferroviario o Lepratti, cuyo uso por parte de los vecinos -dicen- ha ido mermando.

Todo lo dicho, se circunscribe y encuentra acompañado -primordialmente-, a la primacía de una *lente* cuya una mirada arroja una cartografía básicamente *fragmentada y parcial* del barrio. Difícilmente los sujetos entrevistados posean un panorama integral del mismo. A excepción de los Referentes de los espacios institucionales dependientes del Estado Municipal (aunque también es bastante escueta) o del Presidente de la Vecinal, el resto lo circunscribe a los puntos donde se desenvuelve su mundo de vida diario. Independientemente de que casi todos puedan demarcar los límites jurisdiccionales que lo envuelven, en su mayoría acotan sus contemplaciones a la

proximidad de las manzanas cercanas al domicilio o, los trayectos que recorren regularmente para realizar actividades laborales.

En resumen, si escarbamos un poco más allá de la premura que las problemáticas vinculadas a la *seguridad* representan; para los vecinos, la *devaluación* del barrio y sus sensaciones al respecto, se explican preponderantemente por lo *material*. Poco importa, o no despierta demasiada preocupación, el *qué dirán* sobre Ludueña; sino, lo que observan, perciben y experimentan diariamente. Pareciera ser que, en parte, los sujetos *son, ven y sienten* en función de lo que es y, advierten en su entorno cercano⁹¹.

Cuando se les pregunta *qué les gusta del barrio*, las respuestas se agrupan en dos sentidos. Casi todos dicen que en estos momentos *les gusta poco y nada* o, que no les gusta *nada* del mismo; mientras, otra parte importante remarca que en este lugar viven la mayoría de sus afectos y remarcen la presencia cercana de familiares, amigos de la infancia o los vecinos que son de confianza.

Por su parte, podemos destacar tres líneas sobre las que se representan Ludueña, y son – fundamentalmente- las que no les agradan. Por una parte, hay un cúmulo de elementos que surgen en forma franca sobre la problemática de la *seguridad* en la zona. En este sentido, la idea de la droga y la delincuencia juvenil emergen como indicadores de un aspecto muy negativo del barrio según los vecinos.

En segundo orden, está en el tema de la *villa*. Vinculada y emparentada (según la lectura de los vecinos) con los problemas de la inseguridad en la zona (en tanto que refugio de delincuentes y vendedores de drogas, “*aunque no todos, porque la mayoría trabaja*”) y la frontera que se erige desde la misma (en cuanto paisaje asociado a la pobreza, la higiene y, además, frontera física que entorpece y agrava los problemas de circulación *por y hacia* el barrio, ya que cortan la continuidad de las calles, antes que la vías del FFCC en sí).

Finalmente, y no por eso menos importante para los vecinos, todos remarcen los problemas asociados a la infraestructura del barrio y las condiciones de higiene. Las calles sin cordones, las zanjas, el alumbrado público, y la basura, son elementos transversales que afloran en

⁹¹ Esta es una idea se encuentra anclada por las reflexiones de Sofía Cohen Tirado. Quien, si bien circunscribe su estudio a la “construcción de la identidad social urbana infantil”, en forma análoga, puede inferirse perfectamente que traspasa los límites etarios propuesto por dicha investigación. Para más información ver “Segregación residencial, marginalidad y estigmatización territorial en la construcción de la identidad social urbana infantil. Estudio de la realidad infantil en dos barrio de Santiago”; 2011, p. 89-97.

todos los testimonios; y que vienen macerándose con el paso tiempo. Más bien, si dejamos de lado la cuestión de la *seguridad*, espontáneamente hacen alusión a aspectos que se relacionan a carencias infraestructurales como aspectos distintivos de Ludueña y atributos de descrédito (al menos, el que ellos destacan).

Éstos, son puntos pasibles de ser atendidos por el Estado Municipal. Los cuales se encuentran al alcance de sus facultados de gobierno y, son áreas sobre las que puede desplegar algún programa de acción gubernamental (tendiente a dar respuestas sobre estos ejes). No solo esto, sino que -además-, los vecinos enmarcan estas cuestiones como nichos problemáticos que deberían ser abordados por aquél.

Ello refuerza la sensación de deshonra y devaluación sentida en torno a su barrio, cuyo anclaje se ubica –en buena medida- sobre ejes más pedestres. Lo que no “*es como en todos lados*”, es el creer que están en una zona verdaderamente marginada. Las sensaciones de vergüenza y el desánimo que emergen al momento de representarse Ludueña, tienen un fuerte anclaje el *estado físico* de este, su *paisaje urbano*, la *calidad e higiene del ambiente*, y el lugar del barrio en la ciudad (su *integración*).

Si bien la *inseguridad* ha alterado hábitos y valoraciones en torno a su ámbito de residencia, detrás, se oculta la incubación de emociones encontradas, en función de un *progreso* que en términos urbanos nunca arribó y un arraigo que se resiste a aceptarlo. Con la marcada excepción de los actores pertenecientes a los espacios institucionales dependientes del Estado Municipal, puede inferirse que, la idea de un barrio de relegado en la distribución de los bienes y/o beneficios colectivos (correspondientes al municipio), de alguna forma u otra, habita en las mentes de casi todos los vecinos de la zona⁹².

Los referentes sociales y los residentes corrientes, asumen y concuerdan en lo que creen, *se dice* de Ludueña⁹³. Pero, no obstante, las representaciones que ellos laboran consuetudinariamente sobre su territorio, van más allá de los atributos otorgados al lugar por los agentes externos al mismo. Hay contenidos más latos y elementales de este, que se articulan en

⁹² Independientemente de las ponderaciones personales –las que dependen de cada entrevistado-, todos, y a su manera, remarcaban supuestas asimetrías (con respecto al resto de la ciudad) en el reparto de elementos correspondientes a la obra pública municipal, la prestación de servicios públicos, la ubicación de las problemáticas del barrio en la agenda local, etc. Es habitual escuchar cómo apuntalan la enumeración de *carencias* en el barrio, con términos como: *olvido*, *discriminado*, *apartado*, *maginado*, etc. con relación a beneficios que teóricamente no llegan a la zona. Un entrevistado llegó a decir: “*somos kelpers*”.

⁹³ Llámese Medios de Comunicación locales, funcionarios públicos, vecinos de otros barrios aledaños, ciudadanos de otras partes de la ciudad, etc.

dichas representaciones; los cuales, desnudan vívidas conexiones entre esos aspectos del entorno barrial (influyentes en las mismas) y las posibilidades del Estado Municipal para brindar atención en tales nichos.

El barrio y las imágenes que se hacen del mismo, están fuertemente imbricadas –aunque no terminante y unívocamente- por lo que es el paisaje físico-urbano, la infraestructura barrial (pavimentación, cordón cuneta, poda y escamonda, iluminación de la vía pública), servicios básicos prestados en él⁹⁴, y lo que acontece a su alrededor. Las características de dicho entorno y lo que sucede en éste, no solo pueden interferir en su accionar⁹⁵; sino que, también, conservan una vinculación con las sensaciones, percepciones, valoraciones y representaciones⁹⁶ que nutren el imaginario sobre su lugar de habitación y lo que acontece en su interior. Permitiendo entender, además, que esos aspectos de su entorno -los cuales, *a priori* pueden perderse en el marco de la *inseguridad*- son importantes en el concierto general de las consideraciones que hacen sobre el barrio en el que viven

Esas representaciones construidas desde la precepción de su mundo exterior, son “producciones simbólico-emocionales” (González Rey, 2008) que portan los sentidos emanados por los sujetos sobre su lugar de residencia, y también sobre el accionar del Estado en él; denotando un fuerte enlazamiento entre las características físicas y la degradación simbólica del mismo, y las representaciones expresadas por sus residentes. Siendo, muchas de estas áreas (el paisaje físico y el andamiaje simbólico que ciernen sobre estos), puntos atendibles –efectiva y competentemente- por el Estado Municipal.

Este puede ser visto como el cuadro general de representaciones sobre las que se afinsa el imaginario que laboran los sujetos sobre su barrio. Se presenta un fuerte andamiaje de elementos tangibles y abstractos que, al parecer, pueden transformarse en una mezcla de condicionamientos para sus emociones, percepciones y cogniciones, sobre es el lugar en sí y lo que acaece en el. Su

⁹⁴ En nuestro caso, dijimos, analizamos lo acontecido sólo en aquellos que se encuentran enteramente bajo la órbita de las obligaciones Municipales, para su prestación. No obstante, deberían tenerse en cuenta también -en el caso de querer realizar a futuro un trabajo mucho más completo-, los servicios públicos que se encuentran bajo otra dependencia, cuyo nivel gubernativo no sea el Local (Agua corriente, Gas natural, Electricidad, etc.); pero que además, y en simultáneo, hacen a la calidad de vida de sus habitantes mediante el mejoramiento del hábitat en que viven.

⁹⁵ Ver más en: Quiceno Toro, Natalia y Naranjo, Paula Sanín; “Estigmas territoriales y distinciones sociales: Configuraciones espaciales en la ciudad de Medellín”; y CANCLINI, Néstor García. “Imaginarios Urbanos”, 1997.

⁹⁶ Wacquant, Loïc; “Desolación urbana y denigración simbólica en el hipergueto”. Buenos Aires, Revista: Astrolabio, Nueva Época, nº6. 2011.

comprensión, puede ser importante al momento de analizar cómo es percibido, valorado, entendido el accionar del Estado en Ludueña. De qué manera se re-significan las intervenciones en sus mentes y, qué sentidos les asignan; tal vez se expliquen, en parte, por las relaciones de sentido que subyacen en las lecturas, juicios y formas de interpretación esgrimidas a partir de este cuadro recientemente descripto.

Puede permitirnos enmarcar las lecturas, entendiendo el porqué de algunas conclusiones que a simple vista carezcan de sentido lógico racional (correlación: hechos-lecturas de los vecinos); pero, que guarden un vínculo erigido a partir de las condiciones de un entorno –por lo visto-influyente en las miradas, y un sentir macerado en tal condición. La incidencia de factores emocionales y/o subjetividades atravesadas por la ubicación espacial de ellos y las características del mismo, probablemente contribuyan a comprender lo que, primigeniamente, parecieran ser contradicciones infundadas o, ancladas en prejuicios carentes de argumentos sólidos para quienes no echamos rices en el lugar.

Esta, es la puerta de entrada a la particularidad del caso estudiado y los sujetos entrevistados. Para, además, intentar señalar cómo es percibido puntualmente lo realizado en cada dimensión previamente analizada (material y socio-comunitaria), y qué impactos pueden atribuírseles a tales acciones en las representaciones que poseen su barrio; comprendiendo *por qué* se “ve lo que se ve” de esa manera y cuáles pudieran ser los *causales* de tales asociaciones. Explorando, en líneas generales, la relación fenoménica existente entre: el despliegue del Estado Municipal en este barrio periférico (y socialmente desacreditado), la caracterización del territorio, y las representaciones que sus sujetos hacen sobre el mismo y las intervenciones -a través de-políticas en él.

3.2. El *accionar estatal* en las percepciones y valoraciones de los sujetos

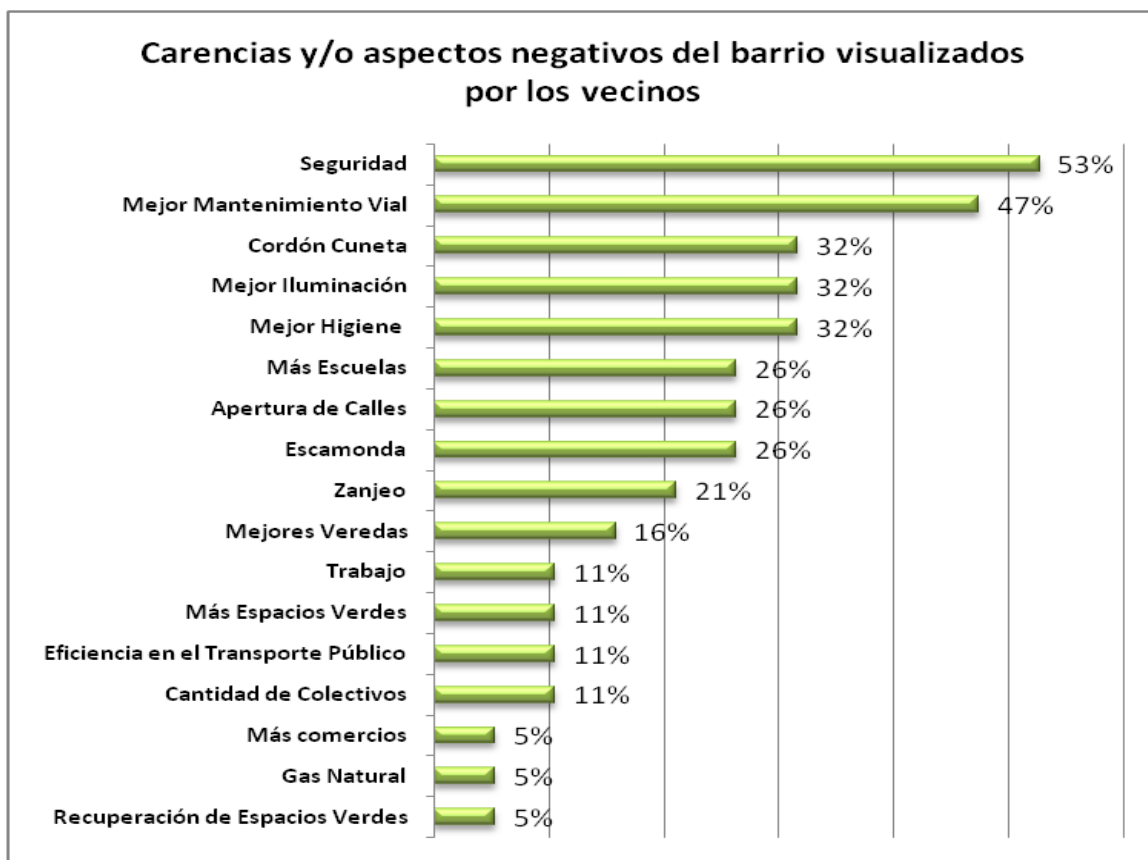
3.2.1 Percepciones y valoraciones de los sujetos sobre el accionar del Estado Municipal en su dimensión *material*.

3.2.1.1 Sobre la Infraestructura Barrial básica.

La política de **Mantenimiento/Mejoramiento Vial**, como hemos observado, se expresó en acciones de *repavimentación*, *batcheo* y/o *fresado* a lo largo del período estudiado. Con intervenciones anuales e *integrales* (en el sentido de abordaje completo del barrio Ludueña), acompañada del acondicionamiento más profundo de algunas calles puntuales; sin lugar a dudas, puede leerse como una clara contribución al *mantenimiento* de las condiciones transitabilidad y accesibilidad en el lugar.

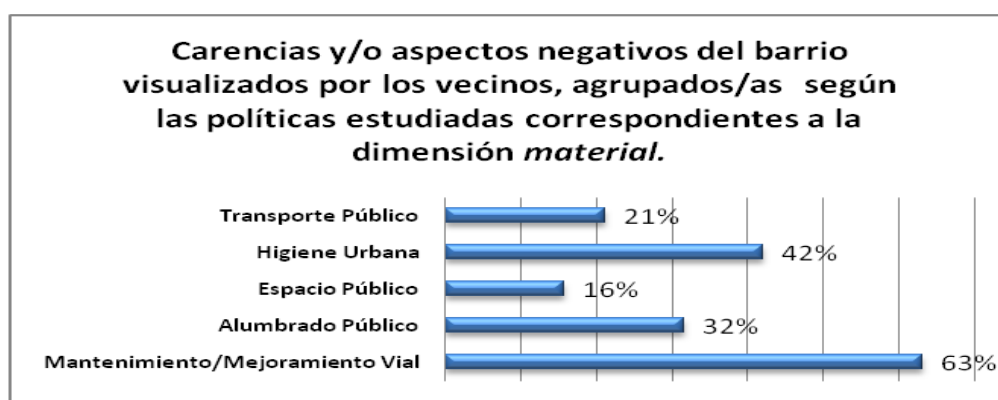
A pesar de lo que se ha relevado en el estudio sobre las políticas llevadas adelante en este aspecto, las mismas no se visualizan en los dichos de los sujetos habitantes del barrio. Pareciera que la frase arrojada por uno de los entrevistados, resume a la perfección un sentir compartido por la mayoría de los vecinos en relación a este punto: -“*hacen todo provisorio, para siempre*”.

Claramente, al enunciar carencias o aspectos negativos del barrio (espontáneamente) y al agruparlos en torno a la dimensión *material* de nuestro análisis, el 63% de ellos hizo alusión a alguno relacionado al Mantenimiento/Mejoramiento Vial (Cuadro Nº 4). Asimismo, dentro de ello, si desglosamos, procesamos y ordenamos la información arrojada, el 45% lo asocia a la política Municipal correspondiente a *repavimentación*, *batcheo* y/o *fresado* (Cuadro Nº 5). Tal es la preocupación, y la lectura que hacen de la política, que la perciben –en el conjunto de todas las carencias y/o aspectos negativos observados- como un elemento de atención casi tan relevante para ellos, como la *seguridad*. Tanto lo es, que ésta es remarcada en el 53% de los casos, seguida por un 47% asociado al modo en que se trabaja sobre el acondicionamiento de la traza asfáltica (Cuadro Nº 3).



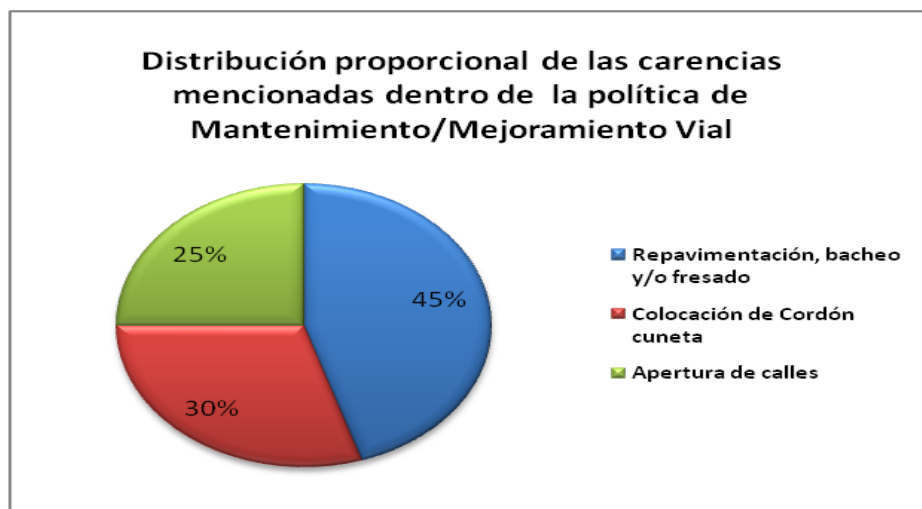
CUADRO N° 3: “Carencias y/o aspectos negativos del barrio, visualizados por los vecinos”

Fuente: Elaboración Propia en base a entrevistas realizadas.



CUADRO N° 4: “Carencias y/o aspectos negativos del barrio, agrupados/as según las políticas estudiadas correspondientes a la dimensión *material*”

Fuente: Elaboración Propia en base a entrevistas realizadas.



CUADRO N° 5: “Distribución proporcional de las carencias mencionadas dentro de la política de Mantenimiento/Mejoramiento Vial”

Fuente: Elaboración Propia en base a entrevistas realizadas.

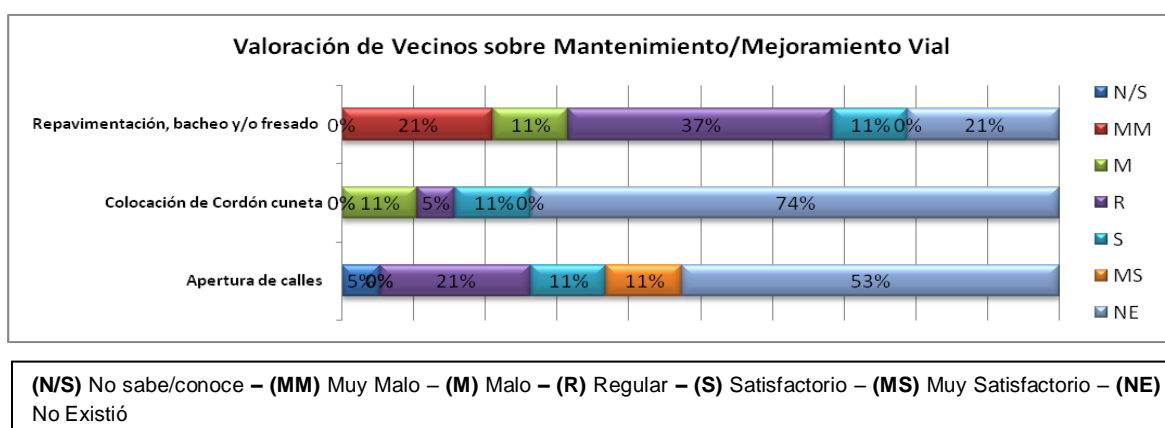
En este sentido, puntualmente, más allá de la alusión a “*algún pozo que tapan cada muerte de obispo*” (lo cual no se condice con lo registrado verazmente en las fuentes de información) y con registros muy difusos de acciones específicas sobre alguna arteria o intersección en la zona, cuando analizan puntualmente el desempeño sobre el *arreglo de calles*, el 32% la valora como M o MM, el resto asegura que ha sido R (37%) e, incluso, S (11%); mientras, un 21% de los consultados coincide en que prácticamente NE.

Sin lugar a dudas, el eje sobre el que se afincó la política de Mantenimiento/Mejoramiento Vial encuentra un correlato poco congraciado entre lo realizado y lo registrado, lo percibido y/o valorado, por parte de los sujetos de la zona. La imposibilidad de circular cómodamente por el barrio o, el hecho de que las calles sean “*un desastre*”, debido a la insuficiencia de las medidas adoptadas por el Gobierno Local, son *pareceres* que emergen de las lecturas realizadas por los vecinos y actores referenciales de la zona. Lo cual, es acompañado por algún *difuso* registro de intervenciones sobre alguna calle en particular (algo alejada en el tiempo), y tareas de mantenimiento de la traza, que sí son efectivamente visualizadas, aunque hechas “*así nomás*”.

En líneas generales, la percepción relevada en función de lo realizado (o no) desde la política correspondiente a *la mantención y/o mejora de la traza asfáltica* en Ludueña, demuestra que el eje más trabajado desde la Municipalidad en este área (repavimentación, bacheo y/o fresado), también se encuentra entre los puntos de mayor interés para los sujetos del lugar.

Pertinentemente, en lo que más reparan a la hora de hablar sobre lo hecho por la Municipalidad en materia de Mantenimiento/Mejoramiento Vial, es en el *estado* de las calles y en el *modo* en que se trabaja en este aspecto. Y, no así, sobre ejes en los que el Estado ni siquiera ha operado, como la *colocación de cordón cuneta* o la *apertura de calles*. Tal es el caso, que este último solo es nombrado espontáneamente por el 26%, y adquiere mayor relevancia cuando se hurga puntualmente alrededor de ese plano y se observa el por qué de dicha valoración. Más aún, la reacción de los entrevistados ante el abordaje de esta temática, los deposita automáticamente en un estado de *enojo*, *naturalización* y, hasta *desazón*.

Ahora bien, al preguntar puntualmente en torno a la *apertura de calles*, una tercera parte de los entrevistados la remarcó como una carencia del accionar Local en el territorio; pero, no obstante, un 42% dijo que ha sido R, S o MS, lo cual, pone de manifiesto que los registros cognitivos, muchas veces adolecen de precisión cronológica; ya que, dan cuenta de los beneficios acarreados por la apertura de alguna vía en momentos previos al período trabajado (la última data de 2007). No así, el 53% (mas un 5%, que dice N/S) que afirma la *inexistencia* de acciones tendientes a abrir accesos durante estos años. No obstante, la correspondencia más clara se observa en el rubro *colocación de cordón cuneta* o *carpeta asfáltica en lugares antes inexistentes*. Aquí, claramente muestra que un 74% dice que no han existido políticas de mejora en este rubro, con notado tono de *resignación* (Cuadro Nº 6).



CUADRO Nº 6: “Valoración de Vecinos sobre Mantenimiento/Mejoramiento Vial”

Fuente: Elaboración Propia en base a entrevistas realizadas.

En uno de los campos en los que más elocuentemente se registra el accionar estatal -lo atinente a la transitabilidad y accesibilidad en Ludueña-, es justamente donde más se lo ha *percibido o representa* la política municipal (aunque no de manera uniforme). Repartido entre una valoración positiva y negativa (dependiendo de quien la realice), lo llamativo radica en que, la cuestión del Mantenimiento/Mejoramiento Vial es de las cosas que más preocupan y que, en forma colectiva, menor aprobación recibe. Esto se explica, fundamentalmente, porque en sus imaginarios *perciben ausencias* del Estado en la atención de problemas “*históricos*” para los sujetos del lugar. Escuchar a uno de ellos decir que sueña “*con ver calle Vélez Sarsfield toda arreglada y con cordones, antes de morirme*” (en clara referencia al sector del barrio en el que reside; ya que, en otro punto del mismo, sí cuenta con este tipo de obra) y, por el tono de su voz, es un indicador evidente de resignación entremezclada con -al parecer- inútil esperanza, que aparece cuando es traído a la conversación.

Sucede que, casi automáticamente y con llamativa efusividad, se remarcan aspectos que podrían considerarse -también- como necesarios para la accesibilidad y transitabilidad en el lugar. Atendiendo, fundamentalmente, a características *particularísimas* del territorio; los cuales, los vecinos *asocian* a lo que se interpreta (para ellos), son complementos importantes de la política Vial en Ludueña. Cuestiones relacionadas a la *apertura de calles*, la *colocación de cordón/cuneta* o colocación de *nueva carpeta asfáltica* florecen a simple vista, ante el mínimo cuestionamiento sobre el tema.

Tal es el peso de esas in-acciones alrededor de cuestiones -al parecer-, constitutivas e importantes de la vialidad para los vecinos; que, en la misma medida, termina *opacando y/o condicionando* la mirada que tienen sobre la Política Vial llevada a cabo desde el Municipio en el territorio. Esas *vinculaciones/asociaciones prácticamente automáticas* que realizan imperan, operando en la construcción de -principalmente- representaciones negativas sobre el accionar Local en el lugar (más que nada, en torno a *repavimentación, bacheo y/o fresado* que fue desde donde más trabajó).

Con relación a lo referido al **Alumbrado Público** (como se mencionó en el Capítulo 2), la política del Municipio durante este período, se centró principalmente en la Potenciación y/o Modernización de las luminarias existentes, donde efectivamente se visualiza (por la noche,

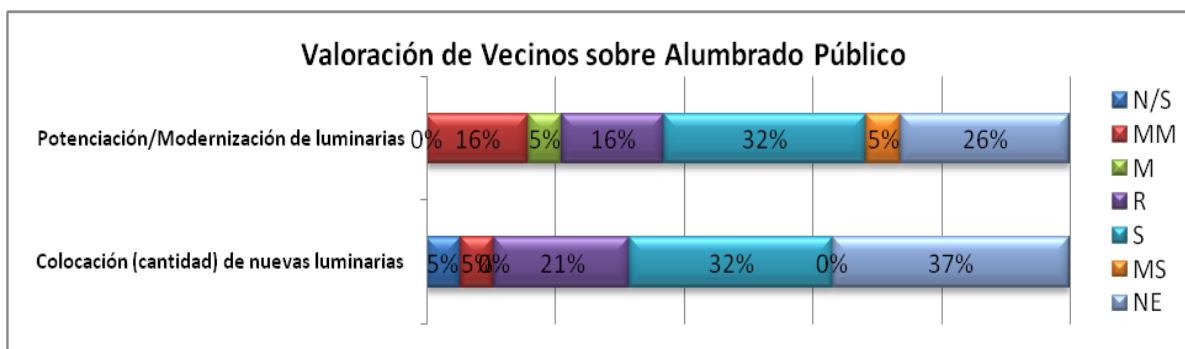
obviamente) un cambio sustancial en la zona⁹⁷. Si bien no se agregaron (cuantitativamente hablando) luminarias en el lugar, el desembarco del Plan de Modernización del Alumbrado Público dejó verificablemente su huella en Ludueña.

De esta forma, se destaca que sólo un 32% de los entrevistados nombra espontáneamente el tema de la *Iluminación* como una problemática acuciante en la zona o, un área que el Estado debiera atender en lo inmediato. Más aún, para ninguno aparece como prioridad dentro de las políticas a abordar dentro de lo que consideramos, es la dimensión *material* de accionar estatal. Como se observa en el Cuadro Nº 4, se encuentra en un cómodo tercer lugar, detrás de demandas enmarcadas en Mantenimiento/Mejoramiento Vial e Higiene Urbana.

Siempre alejados de la posibilidad de arrojar precisiones temporales, las personas reconocen las tareas hechas sobre algunas de las calles principales del barrio durante el período. Puntualmente, cuando se les pregunta sobre desempeño del Estado, a lo largo de este tiempo, en lo referido al aumento de Luminarias en la zona en términos cualitativos, sólo el 26% dice que NE y un 21% la reconoce como M o MM. Sin embargo, un contundente 37% dice que ha sido S o MS. Ahora bien, no obstante, el comentario regular en los sujetos es sintetizado por uno de los testimonios: *“Hicieron. Pusieron todas nuevas, pero haría falta un poco más”*, algo típico, ya que no tienden a ser generosos con los reconocimientos.

Esto encuentra correlato lógico cuando se les preguntó sobre el conocimiento acerca de la colocación de más Luminarias, un aumento en términos cuantitativos (aquí, el 37% de ellos dice que NE). No obstante, la política tendiente al mejorado del Alumbrado Público encontró un grado de visualización aceptable, donde solo 1 de cada 4 no logra asignarle existencia (un 26% dice que NE), aunque no debe leerse taxativamente, ya que al contextualizar sus comentarios, generalmente se asocian a *insuficiencia*. Mientras, el resto la percibe mayoritariamente como positiva (S 32% - MS 5%) o, al menos, R (16%), lo cual denota una correspondencia clara entre una política activa en el territorio y los registros y valoraciones que poseen los individuos acerca de ella (Cuadro Nº 7).

⁹⁷ En este sentido, vimos que desde el año 2013 se registraron acciones tendientes a limpiar, despejar y/o renovar gran parte de la plantilla ubicada en la zona. Y este, es un hecho que pude corroborar en el transcurso de los años.



(N/S) No sabe/conoce – (MM) Muy Malo – (M) Malo – (R) Regular – (S) Satisfactorio – (MS) Muy Satisfactorio – (NE) No Existió

CUADRO N° 7: “Valoración de Vecinos sobre Alumbrado Público”

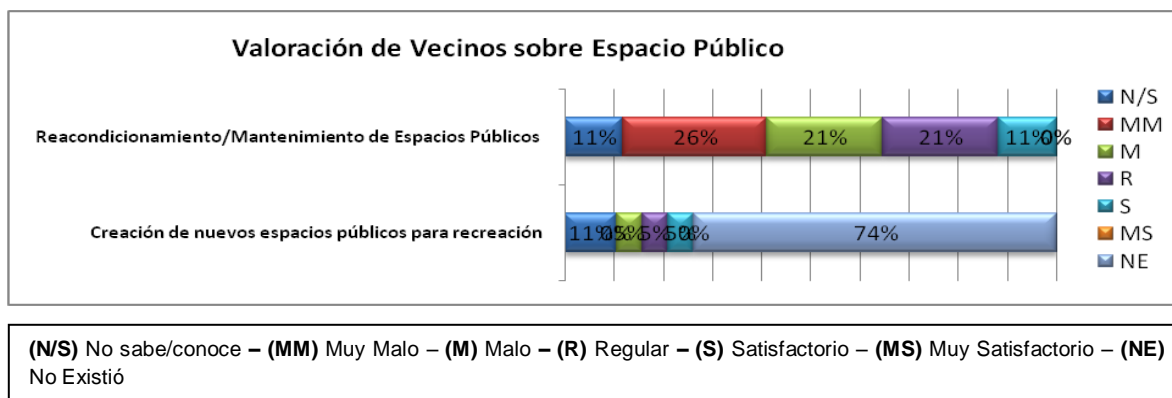
Fuente: Elaboración Propia, en base al Cuestionario realizado durante las entrevistas a los vecinos.

Aquí, a diferencia de lo ocurrido en Mantenimiento/Mejoramiento Vial, *no* se produce una *asociación* espontánea a otros aspectos que pueden considerarse constitutivos y, paralelamente, descuidados por el Estado -esta vez- en materia de Alumbrado Público. En líneas generales, y omitiendo casos puntuales signados por el estado particular y contingente del servicio en su cuadra, si se pregunta por las condiciones en que se encuentra en barrio sobre este punto, la imagen que poseen es buena. Más allá de una expresión de deseo que aspira siempre a más y mejor (-“faltaría un poco más”, en tono casi forzado), aquí hay una correspondencia entre lo realizado y lo registrado, y en un sentido positivo o de mejora.

En el marco de las acciones políticas tendientes a abordar el problemáticas asociadas al **Espacio Público** (lugares destinados a la recreación y esparcimiento de los vecinos), vimos que el Estado Municipal ha tenido como principal iniciativa el Programa de Recuperación del Espacio Público iniciado en 2013. En este sentido, concluimos que en lo que a *reacondicionamiento/mantenimiento de espacios públicos para recreación ya existentes* refiere, se vio un patrón de acción que fluctuó entre la *intermitencia* en algunos puntos y, una presencia *clara* y *sostenida* en otros.

La particularidad de lo percibido por los sujetos del barrio en este caso, es que muy pocos dicen no saber o conocer nada sobre la operatoria estatal en la materia, salvo “*alguna vez que vinieron con todo y no hicieron nada*”. No obstante, en la mayoría de los casos es avistada como negativa, al punto tal de que le quitan toda entidad a las tareas llevadas a cabo en esta área. Tal es el caso, que el 26% dice que fue MM, mientras el 21% afirma que resultó M, y otro 21% R (que

debe interpretarse -aquí- en un sentido negativo). Lo interesante, es que se reconoce la presencia estatal en este punto, pero se asocia fundamentalmente a la negligencia, ineficiencia y/o dilación (Cuadro Nº 8).



CUADRO Nº 8: “Valoración de Vecinos sobre Espacio Público”

Fuente: Elaboración Propia en base a entrevistas realizadas.

Particularmente, en casos como el de la plaza Pocho Lepratti y el espacio ubicado en Tte. Agneta y Casilda, los vecinos utilizan términos como “*ausente*” para referir a un accionar *insuficiente*, en función de una situación deseada. Y, lo paradójico reside en que fueron los puntos más intervenidos en este tiempo, los sistemáticamente higienizados y mejorados durante el período. Por ejemplo, la idea de una plaza “*tomada*” como aluden a la Lepratti, no deja resquicio al reconocimiento de un trabajo constante que avanzó efectivamente en la recuperación, acondicionamiento y mejora de ese espacio público.

No así, para aquellos otros sobre los que poseen la misma lectura; pero que, coincide con un accionar *intermitente*, donde dicen que “*se pusieron unos juegos y pintaron los que estaban, una vez, pero nada más*”. En este último, tienen un registro del despliegue gubernamental que efectivamente se emparenta con lo hecho durante estos años.

Ahora bien, llamativo se da en el plano de la generación de *nuevos espacios públicos para recreación*. Aquí, donde se comprobó un trabajo claro en pos de la readecuación de pocas áreas disponibles al esparcimiento de los vecinos, mediante la reconversión de terreno abandonado o basural en un espejo verde, limpio y pasible de ser utilizado por los residentes, casi nadie da cuenta de ello. Esta política, seguramente condicionada por la ubicación de alguno de ellos y el peso específico que poseen en la zona (en términos simbólicos) las plazas añejas, el 74% afirma

con seguridad que no existió ninguna política de creación de espacios, y el 11% dice no saber nada al respecto.

La disociación que existe entre lo realizado y lo percibido por los sujetos, o la connotación negativa que adquiere lo que para la gestión municipal fueron *“avances claros”* en materia de acondicionamiento y/o recuperación de espacios públicos, es llamativa. Tal es así, que aun las intervenciones *“integrales”* llevadas adelante por el Municipio sobre dichos espacios, y que están bien registradas en los imaginarios de la vecindad, parece que *“no sirven para nada... vienen, limpian un poco y después no vienen más”* (elocuentemente referidas a ese tipo de intervenciones).

3.2.1.2 Cloacas en Ludueña.

Destacamos la pertinencia de realizar un apartado sobre esta temática definida como *histórica* por los vecinos. Debido a la relevancia que posee la resolución de dicha problemática, ésta ha sido considerada significativa –en los entrevistados- al momento de relevar la posición asumida por el municipio frente a las cuestiones de infraestructura barrial; y, anclada –además-, en la envergadura que tiene dentro del concierto general de intervenciones llevadas a cabo durante el período en Ludueña.

Esta política tendiente a resolver la prestación de un servicio público importante como lo es la existencia y conexión de desagües cloacales, bien dijimos que se enmarcaba en el Programa Provincial llamado Plan Abre. El mismo, supuso un importante grado de involucramiento de la gestión local en el diseño e implementación de diversas acciones puntuales (en el marco de las posibles obras financiadas desde dicho Programa).

En este sentido, es difícil oír que los vecinos aluda al Plan Abre con algún grado de conocimiento, y que suponga la comprensión y/o entendimiento en relación a qué estamos hablando. El Plan, no fue visualizado como un Programa de intervención urbana *“integral”*. Al punto tal que, en el mejor de los casos, hacen alusión a *“el Plan”* o, esgrimen frases tales como: *“¿Cómo se llama?... ese Plan o no sé qué”*. Para ellos, en sus significaciones, solo se registra en los términos de *“las cloacas”*. Sin posibilidades de asociarlo a un nivel mayor de planificación o intervención programada sobre la zona.

Más difícil aún, fue el hecho de encontrar alguna discriminación entre papeles o funciones de los Estados Municipal y Provincial. Todos asocian la obra a la Municipalidad, y ninguno a la provincia (con la excepción de una sola entrevistada). A lo sumo, existió un *“creo”* o *“no sé”*, en

función de la participación del Gobierno Provincial, que -sin lugar a dudas- para el ciudadano corriente se ubica en un lugar *invisibilizado y/o alejado* de toda posibilidad de ser divisado. No así para los referentes de las Organizaciones de la Sociedad Civil que, evidentemente, emergente del ejercicio diario de *negociar/dialogar* con los distintos estamentos de gobierno, logran dar cuenta de que la provincia “*junto con la Municipalidad, de una buena vez decidieron*” intervenir o “*venir*” al barrio, para responder a una necesidad “*histórica en la zona*” (según palabras de una de ellas).

En lo que inobjetablemente es un progreso para el lugar, todos los vecinos -sin excepción- la perciben como un “*avance*” y algo positivo *en sí*, que podría resumirse en el simple hecho de que “*está bien que se hagan cosas en el barrio*”. Interpretan correctamente, y en sintonía con el producto alcanzado por la política de provisión de servicios públicos fundamentales para estos barrios, que significa la revalorización de Ludueña y sus inmuebles (-“*¿Cómo se dice?... le da más valor a la casa!*”); así como, además, un progreso para la zona en términos de salubridad e higiene. Aunque, difícilmente, las *percepciones* de los sujetos (al menos en este caso) transiten por una vereda paralela al *conocimiento* un poco más detallado, sobre los *cómo*, *por qué*, desde *dónde*, etc. se piensa, programa y ejecuta la política.

Luego de haber finalizado nuestro análisis, podemos afirmar, que la percepción de la política y su producto, posee una valoración *positiva*, pero inmediatamente se entremezcla con supuestos de *oportunismo político* en la decisión de llevarla a cabo (recordar que las obras se comienzan y finalizan casi en simultáneo a la campaña política iniciada a fines de 2014 y terminada en los primeros meses de 2015), reproches por la *tardanza en el arribo*, la marcación de *errores técnicos en la realización* (según sus pareceres), los “*destrozos*” que dejaron en las calles (vinculados a la dilación en el cierre de los pozos y el estado en que quedó la traza asfáltica, la cual “*nunca volvió a estar como antes*”)⁹⁸, etc.

En síntesis, vemos que la política es: por un lado, asumida como un beneficio colectivo (“*es bueno para el barrio*”) y, también, personal (“*le da más valor a la casa*”); y, a su vez, que su puesta en marcha es directamente adjudicada a obra y gracia de la decisión política del Municipio. Pero, no obstante, guarda íntima conexión con todo tipo de suspicacias y asociaciones peyorativas. La

⁹⁸ Nos dice un vecino: “*hicieron un desastre. La obra está bien, porque era necesaria y es buena. Pero ahora mira como quedó la calle, vinieron, la taparon y lo desnivelaron todo, y cuando llueve se me llena toda la vereda de agua hasta la puerta*”. Mientras otro afirma que: “*para hacerlo así, no hubiesen hecho nada. Yo hablaría con el ingeniero de la obra y que me explique por qué pone esos cañitos (en clara alusión a sus dimensiones) que se van a terminar rompiendo... yo entiendo de esto. Y ni hablar del destrozo que dejan en la calle y las veredas, que no las arreglan más. Y si las arreglan, no las dejan como antes... para hacerlo así, lo hubiesen dejado como estaba*”.

primera, principalmente, por la coincidencia con los tiempos en los que se desandaba la campaña electoral; y la segunda, a los modos en que se ejecutaban, la tardanza en el arribo de dicha obra al barrio y, en las condiciones en las que re-establecía el estado material de la infraestructura vial (entre otras) que, elocuentemente *neutralizan y opacan* –parcialmente- valoraciones positivas en torno a la significancia de lo que implica poseer un servicio público de estas características. Por lo menos, en el marco de la coyuntura electoral, y el corto plazo transcurrido entre la finalización de la obra y el relevamiento realizado para esta investigación.

3.2.1.3 Sobre los Servicios Públicos dependientes del Estado Municipal

Como vimos en el capítulo precedente, en lo que compete a los Servicios Públicos, y puntualmente la **Higiene Urbana**, nos topamos con una política cuyo accionar fue *sistemático e incremental* dentro de los confines del barrio. Y que, si bien aún queda alguna arista por resolverse (por ejemplo: *cuadras incorporadas al servicio de barrido manual* que hoy se encuentran excluidas), fue *in crescendo*, al punto tal que algunos resultados son fácilmente observables.

En este sentido, la política de Higiene Urbana, ha significado una mejora en el paisaje urbano relacionado a la higiene del lugar y, también, las condiciones ambientales del barrio. Donde, los principales logros se sustentan en: por un lado, el cambio de *recolección domiciliaria* de residuos por la *contenerización*; y, por otro, la erradicación de numerosos micro-basurales que se encontraban a lo largo y ancho de Ludueña.

La percepción general sobre este rubro está fuertemente signada por la ubicación del entrevistado y el modo en que se presta dicho servicio en su cuadra o manzana. A su vez, encontramos que a la hora de hacer alusión a aquellos aspectos del barrio que puedan considerarse *carencias* o falencias asociadas a áreas de acción pasibles de ser resueltas desde la órbita Municipal, asistimos a una tendencia clara de disgusto para con el estado de la higiene en la zona. Como lo muestra el Cuadro Nº 4, luego de lo atinente a Mantenimiento/Mejoramiento Vial, dentro de lo que dimos en llamar la dimensión *material* del accionar local, se manifiesta que Higiene Urbana le sigue en la ponderación, inquietando a un 42% de los residentes (o al menos algún aspecto de esta). Y, lo mismo en los actores referenciales de las Organizaciones de la Sociedad Civil, que se encuentran alertados por la existencia de zanjas y -todavía- algunos micro-basurales debido a “*las enfermedades y todos los problemas de salud que traen. Más aún con el tema del dengue y otras enfermedades que se pueden contraer*”.

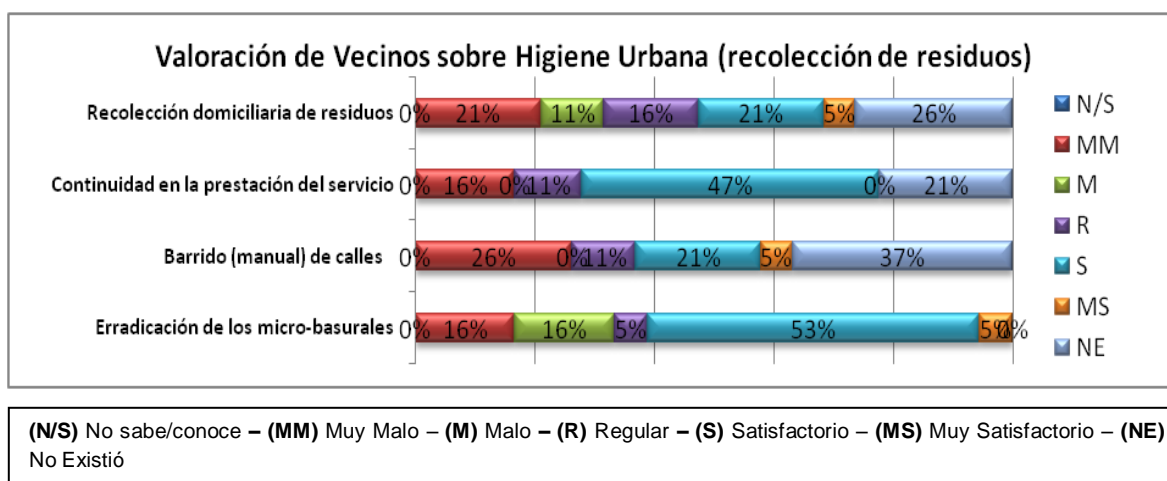
No obstante, al hurgar punto por punto las percepciones y valoraciones sobre distintos aspectos de comprendidos en esta área, el panorama ya no es el mismo. Con relación a la **recolección domiciliaria** de residuos, la opinión está tan repartida como –también– la prestación de tal servicio. Es sabido que la recolección no tiene la misma metodología en todo el barrio, ya que se alterna entre la *domiciliaria manual* y, otra gran parte del lugar, que posee *contenedores*. Esto puede explicar que la opinión esté tan distribuida entre quienes dicen que es M, MM, R, S, MS o NE. En este punto, los números poco aclaran la idea que mantienen los sujetos sobre dicha política, más bien confunden.

El hecho fundamental radica en que, en la zona conviven diversas metodologías que procuran otorgar una respuesta, en función de las características de cada rincón del barrio (por ejemplo, si entra el camión recolector por el espacio físico de lugar). Si bien la *recolección domiciliaria* posee una valoración primordialmente negativa (un 68% se reparte entre M, MM y NE), al leer *entre líneas*, en verdad no se puede decir que haya un disgusto generalizado. Las opiniones se asocian al proceso de cambio que significó la **contenerización** en la zona, que los obligó a caminar unos metros para depositar los residuos.

De ese modo, surge *espontáneamente* una calificación *positiva* de la medida y es asociada a cierta idea de *ordenamiento* y *progreso*. Si bien no pasa el recolector manual como lo hacía anteriormente, ahora “*hay que caminar hasta el volquete, pero por lo menos los perros ya no rompen las bolsas, cuando llueve no se tapan las calles* (por las bocas de tormenta) *y está la cuadra más limpia. Si hay bolsas tiradas es porque la gente es sucia*”, reflexiona un vecino. Este testimonio grafica el sentir de varios, que aunque conservan estelas de lo que supo ser un servicio signado por la *comodidad* que suponía para el frentista, inmediatamente se aprestan a marcar las bondades de ese cambio de –y lo que resulta más complicado de asimilar– hábito. Eso, tal vez explica porqué la mayoría considera que la *continuidad en la prestación* del servicio (léase, evitar que se amontone la basura domiciliaria) la considera de R a S (11% y 47% respectivamente), y el 21% para el que NE, se asocia –principalmente– a que deben caminar hasta los nuevos receptáculos mientras antes pasaban por su casa.

Por su parte, sobre lo referido al **barrido manual**, en términos generales la opinión, valoración y/o registros mentales que poseen los sujetos sobre este punto, es básicamente de carácter negativo. El 26% dice que es MM, mientras para un contundente 37% NE; lo cual se condice con lo expresado en el Cap 2. (pág. 59), que una parte importante del territorio padece la ausencia de dicha prestación debido a la inviabilidad en la ejecución de la misma (una porción

grande del barrio continúa sin cordón cuneta) o el abandono de algunos puntos específicos (alentado por razones que exceden a la capacidad de respuesta del Municipio). A su vez, sólo un 21% dice que resulta S, y un 5% MS. En cambio, el restante 11% dice que el servicio es R, lo que es asociado a la particularidad del caso que compete al entrevistado, donde, por su “cuadra”, “a veces pasa bien un tiempo, y después deja de pasar por varios días” (Cuadro N° 9).



CUADRO N° 9: “Valoración de Vecinos sobre Higiene Urbana (recolección de residuos)”

Fuente: Elaboración Propia en base a entrevistas realizadas.

Ahora bien, como dijimos anteriormente, la **erradicación de micro-basurales** fue uno de los ejes fundamentales sobre los que transitó la política de higiene urbana llevada a cabo durante el período. Donde, por otra parte, muchas de las resoluciones en la materia coinciden con las lógicas de recuperación de ciertos espacios públicos, que habían dejado el lugar de *depositarios* regulares para los residuos domiciliarios, y -además- en muchas ocasiones, viéndose secundados por la posterior contenerización.

Más allá de la disconformidad o preocupación generalizada sobre la limpieza en la zona, ésta es una de las pocas áreas donde los entrevistados reconocen acciones puntuales vinculadas a la política de higiene urbana, y sin necesidad de preguntar precisamente por algún caso de referencia en el lugar. Observan, reconocen y registran actuaciones concretas y sostenidas con

cierta regularidad, por parte de un Estado Municipal que procuró (al menos en la medida en que los malos hábitos de los vecinos fueron diluyéndose) limpiar y cuidar puntos específicos, que hacían de depositarios informales de residuos domiciliarios (y demás también).

Es común escuchar que alusiones al trabajo realizado en las inmediaciones de calle V. Sarsfield al 5400 (frente al establecimiento escolar J. Mármol y a la plaza Pocho Lepratti), así como también, las tareas ejecutadas tanto sobre Casilda y Liniers, como Casilda y Tte. Agneta. Muchos de los sujetos *registran* fehacientemente la trayectoria de un trabajo regular que logró dar respuestas sobre lugares conocidos por la mayoría. No obstante, en los casos de aquellos que no acabaron siendo totalmente erradicados (los existentes en Humberto 1º y las vías de FFCC y, el que se encuentra en Humberto 1º y Casilda, por ejemplo), son acompañados por una lectura más compleja sobre lo acaecido en el lugar. Tajantemente, los más próximos a la zona, aducen una falta de compromiso por parte de los vecinos para con la higiene. La idea de que la limpieza es mala, o las tareas realizadas *insuficientes*, llevan sobre sí un juicio culposo para con los colindantes que no acompañan la iniciativa de la Municipalidad que *“viene seguido. Pero el problema son algunos vecinos que tiran todo por ahí, ¿Qué les cuesta dejar la basura en el contenedor? Y también los que vienen de otros lados, y tiran las cosas acá...”*.

En este rubro, *no* se dan aquellas *asociaciones paralelas* que anteriormente remarcábamos. La mayoría de los sujetos focaliza perfectamente su análisis en torno a dicha temática, tal vez, a raíz de la visibilidad y trascendencia que adquirirían en su paisaje urbano. Esto explica, en parte, que la valoración existente alrededor de lo sucedido en *erradicación de basurales* sea preferentemente *positiva* y consecuente con lo verazmente acontecido. En Ludueña, el 63% de los consultados acusan que es S, B o MB (de este, el 53% dice que es B), algo que llama la atención. Mientras el resto, se encuentra signado –más que nada- por un sentir subyacente de sanción al proceder de sus conciudadanos, y no tanto al del Gobierno Local. Eso explica, también, que ninguno lo tilde como un trabajo *inexistente* (NE) o diga *no saber* (N/S) nada del asunto.

Sin embargo, no es el caso de las acciones *complementarias* a dichos ejes rectores de la política de higiene, como lo son: el **zanjeo, desratizado, retiro de vehículos abandonados** y la *poda y escamonda*. En el caso de la primera, los vecinos (fundamentalmente los que aún poseen zanjas en la puerta de su vivienda o próximas a ella) logran reconstruir un repertorio de acciones esporádicas que involucran la limpieza de las zanjas *“cada tanto”*. Afincados sobre la idea de tareas dispersas en el tiempo e insuficientes (de acuerdo a sus requerimientos), construyen la imagen de una política en torno al **zanjeo, desratizado, retiro de vehículos abandonados** anémica

en función de las necesidades del lugar. Donde, si bien rescatan que *“vas al Distrito a pedir veneno para las ratas y te lo dan”*, se ven envueltos en la insatisfacción -ya crónica- y desanimada, de acostumbrarse a ver *“las ratas que corren de una calle a la otra* (en realidad de un margen al otro de la misma), *o que se te metan en la casa...”*, lo que agudiza un sentir extendido a todos, de *“vivir en la mugre”*.

Ahí, convergen distintos pareceres, en los cuales se asocia la idea de *insuficiencia* sobre dicho campo de acción (concerniente a la política de Higiene), y la *desazón* de ver ratones y mugre, porque aún *“vivimos con zanjás”*. No así, el *retiro de vehículos abandonados* en la vía pública. Aquí, es común escuchar *espontáneamente* que registran la ejecución de operativos destinado a tales tareas (como un tipo de manifestación física del Municipio en el barrio). Es muy claro dicho accionar en los registros memoriales de los sujetos, el cuál por cierto, es valorado *positivamente*, aunque no le dan demasiada trascendencia en el concierto de las prioridades tocantes al territorio.

En lo concerniente a ***poda y escamonda*** (o *mantenimiento del arbolado público*) el registro de una “intervención integral” sobre el barrio realizada a principios de 2013 y el accionar focalizado de 2014 en un sector del barrio, guardan un buen recuerdo en la valoración de los sujetos. Percibidos como una tarea *necesaria y buena* para la zona, mantienen el recuerdo de *“una vez que vinieron y cortaron todo”*, aunque sin las precisiones cronológicas adecuadas (*“El otro año”* o *“hace un tiempo”*, refieren a las acciones desplegadas por el Estado en la zona). Si bien se remarca que, *“nunca más”* se hicieron carne para atender el arbolado, la mayoría (a excepción del Presidente de la Vecinal que la considera un *“desastre, porque hay árboles viejos que tienen que sacarse porque son un peligro. Ya tuvimos accidentes, mira...”*; mientras, me muestra un recorte periodístico donde aborda el derrumbamiento de uno de ellos, causando destrozos y -posteriormente- la muerte de un vecino) sabe de un trabajo efectivamente realizado, aunque desearían que se repitiese.

Por otra parte, como bien se dijo en el Capítulo precedente, esta política persigue objetivos que van más allá de la mejora en la higiene del ambiente barrial, buscando complementar la limpieza y/o potenciación de las luminarias con intenciones manifiestas de ayudar a la *seguridad* en Ludueña. Dicho esto, en el imaginario de los vecinos, la necesidad de *“cortar los árboles”* se reparte entra la estética y evitar de que esté todo oscuro por la noche. No hay dudas de que la preocupación y la valoración que hacen de ella, mucho tiene de tocante a la sensación de seguridad o inseguridad que experimentan; lo que nos hace suponer que –en parte-

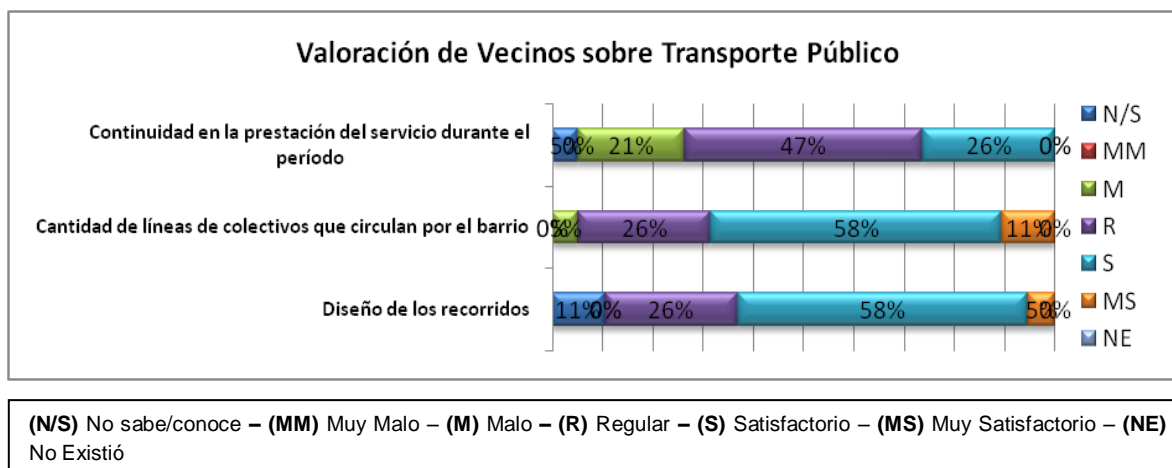
su demanda de más trabajo en el asunto, abreva algo de aquél sentir atinente a la desprotección que creen experimentar en otro plano.

Finalmente, pudimos concluir que la política concerniente al **Transporte Público** de Pasajeros estuvo focalizada (a raíz de lo realizado por el Municipio en la materia), en *conservar* –al menos- el estado de la conectividad e integración para con el ejido urbano, existentes desde el inicio del período y, se podría aventurar también, en las condiciones de prestación del servicio. Esto se ve claramente en el mantenimiento de lo habido, con la renovación de una parte de la flota de colectivos que circulan por el lugar, mas la suma de aportes *complementarios* al servicio, como lo fueron las garitas y los cestos para residuos en las mismas.

Las lecturas de los residentes sobre la política de Transporte Público, giran alrededor de la calidad en la prestación del servicio en el barrio. Éstos, no perciben cambios de significancia alrededor de servicio, porque claramente tampoco han existido. No obstante, lo que sí se manifiesta en sus testimonios (no solo de los vecinos corrientes, sino también de exponentes importantes de Ludueña) es la habida *renovación* de parte importante de la flota perteneciente a la Línea 112 (Negra y Roja). Este accionar concreto guarda una sensación de *mejora* para ellos, aunque –al parecer- priorizan otros aspectos del mismo, que se asocian a la calidad de la prestación (*“pusieron colectivos nuevos. Ojo!!! Solo el 112. Pero lo que tendrían que mejorar es el tema de la frecuencia a la noche y los fines de semana... y, en otro momento que no funciona bien, es después de las clases. En vacaciones... no van los chicos a la escuela y parece que hay menos colectivos”*). Y, de igual forma, también recuerdan y aprecian la colocación de “garitas” en las paradas que anteriormente no las tenían.

En líneas generales, el tema del Transporte es materia *aprobada* para los habitantes del barrio por la Gestión Local en Ludueña. Más allá de que aún queden lugares difíciles de acceder, la mayoría de los entrevistados (a excepción del Presidente de la Vecinal) y con la salvedad de algunos reclamos puntuales (*“el 129, si se te pasó no lo agarras más. Hay que esperar una vida...”*), hay una imagen homogénea del asunto, donde prima un clima de satisfacción generalizada sobre esta área. Esto se expresa, por ejemplo, en las valoraciones que poseen sobre la *continuidad* del servicio durante el período. Aquí, sólo el 21% lo ve como M, mientras un 73% se reparte ente R y S, dónde, los pocos reparos que le realizan (y que los conducen a definirlo en varios caso como R) se debe a esos aspectos centrados en la calidad por las noches y los fines de semana.

En otro punto que guarda especial reconocimiento, es en el plano de la *cantidad de líneas* que circulan por la zona. Complementariamente al preciso conocimiento de las que atraviesan el Ludueña (difícilmente alguno las desconozca, inclusive la 129), todos reparan en que la cantidad es muy buena. Al desglosarlo, el 58% afirma estar satisfecho con ella, y otro 11% MS. Este punto es coincidente con la idea de que experimentar una buena *conexión* para con el resto de la ciudad y sus necesidades puntuales de traslado. El 58% se encuentra satisfecho con el *diseño de los recorridos*, mas otro 5% que dice sentirse MS (Cuadro Nº 10). Esto es importante, ya que *no* encuentran en el diseño de los trayectos (habida cuenta del particular testimonio del Presidente la Vecinal, para quien “*es un desastre, no te llevan a ningún punto de referencia turístico de la ciudad. Para ir a algunos lugares te tenés que tomar 2 o 3 colectivos*”) un impedimento para vincularse con otras áreas de la urbe. Más bien, de existir algún encorsetamiento en sus deseos de desplazamiento, las explicaciones radican en temas generalmente ajenos al transporte (“*si venís de noche, tenés que caminar 1 o 2 cuadras y no hay nadie. Yo aprovecho para hacer todo en el día. Pero si vuelvo de noche le digo a mi hijo que me espere en la parada*”. –“*el problema es esperar el colectivo. Por ahí te roban... salir de noche es medio peligroso, no da para esperar en la esquina*”). La desconexión marcada con ciertas áreas de la ciudad (Capítulo 2) no es marcada por los residentes, al menos no parece ser de importancia.



CUADRO Nº 10: “Valoración de Vecinos sobre Transporte Público”

Fuente: Elaboración Propia en base a entrevistas realizadas.

En fin, en pocas políticas existe una lectura tan *homogénea* sobre lo realizado y el estado general de la misma. La valoración de los sujetos está muy bien concentrada en una mirada *positiva*, y en torno a un asunto de vital trascendencia como lo es el Transporte Público de pasajeros. No solo eso, sino que además recuerdan y tienen presente –concretamente- lo realizado, como lo fue la renovación de parte de la flota, y le reconocen el sostenimiento de un servicio que funciona “*relativamente bien*”. Tal es el caso, que junto a las problemáticas sobre los Espacios Públicos para recreación, es de las cuestiones que menos inquietan a los entrevistados. Muy pocos han hecho alusión a cuestiones vinculantes al Transporte, como aquellas cosas de las que carece el barrio, un aspecto negativo o, que demandasen atención especial.

3.2.2. Percepciones y valoraciones de los sujetos en torno al accionar del Estado Municipal en su dimensión *socio-comunitaria*.

Las intervenciones en torno a la dimensión *socio-comunitaria*, y puntualmente en los Centros de Convivencia Barrial y los Centros de Atención Primaria, han tenido una presencia *constante e identificable* a lo largo del período, en todo Ludueña por igual. También, las políticas llevadas a cabo desde los mismos y la ejecución de sus tareas, fueron una actividad *permanente y regular*. La presencia, desde este ángulo, *no se vio obturada en ningún momento* en el transcurso del período estudiado; donde, además, esa extensión en la malla de contención - fundamentalmente- a las poblaciones más vulneradas de la zona, fue *fortalecida y extendida*.

Concluyentemente, se afirmó, que -a lo largo del período- las intervenciones y actuaciones del Estado a través de acciones puntuales en estos los espacios institucionales, fue claramente en dirección del *sostenimiento activo* de sus funciones, y -más aún- con rumbo *in crescendo*. No solo se mantuvo lo ya existente, sino que proveyeron más herramientas a las Instituciones esparcidas en el territorio, dotándolas de una mayor capacidad de respuesta, enmarcándose en una *actitud proactiva e incremental*, que se tradujo en la ampliación de su cobertura y las respuestas otorgadas. Tal es así, que las políticas públicas puestas en marcha tendieron a *aumentar* las prestaciones brindadas, el alcance sobre la población destinataria y, la prolongación y cuantitativamente hablando- de la red de sujeción otorgada a desde dichas Instituciones para la población de Ludueña.

Ahora bien, antes de intentar rastrear las imágenes, percepciones, valoraciones, cernidas en torno a lo realizado por el Estado Local desde el plano que hemos denominado *socio-comunitario*, es necesario preguntarse si los sujetos que residen y habitan el barrio, las visualizan, y que *sentido* les adjudican. Esto nos da la pauta acerca de *qué* ven en ellas y *cómo* las conciben.

En este sentido, se observa una fuerte presencia de dichos espacios institucionales en la cartografía mental que construyen de su barrio. La mayoría de ellos, cuanto menos saben de la existencia física de algún CAP (o "*salita*", si utilizamos la denominación habitual de los vecinos corrientes con la que aluden fundamentalmente "*al Coullin*") o CCB (por momentos nominados como "*escuelita*"). No obstante, la remarcación de ella (o ellas), se circunscribe a la proximidad de su domicilio, estando imposibilitados de señalar otras que se ubican a lo largo y ancho de Ludueña. De este modo, evidentemente la mirada *fragmentada* que poseen de su barrio (centrada fundamentalmente en sus recorridos habituales y en las inmediaciones de su domicilio), determina -también- la contemplación de dicha *red institucional*, que -justamente- no existe en

sus imaginarios o representaciones, ya que son identificados como elementos aislados en el espacio.

Lo mismo acontece para con las Organizaciones de la Sociedad Civil. Simplemente reconocen, si es que logran nombrar alguna de ellas, a la que está cerca de su cuadra o en medio de algún trayecto regularmente desandado dentro del barrio. Con la marcada excepción del “comedor del Padre Edgardo”, “La Orquesta” o “ese donde mataron a esa mujer hace poco” (en clara alusión al San Cayetano), que son referencias simbólicas del barrio dentro y fuera del mismo (sea por la trayectoria añeja del primero, o la trascendencia mediática que adquirieron las otras), el resto del nutrido concierto de Organizaciones carece del reconocimiento (visual y espacial) en los sus vecinos corrientes. Más aún, aquellos que en algún momento hicieron uso de las mismas (o parecido), también circunscriben su registro a *esa* Organización puntual, sin acusar referencia de otras.

Lo que los sujetos corrientes ven -por ejemplo- en los CAP y CCB, es un lugar pensado para –por sobre todas las cosas- “los más necesitados”. Identificándolos como los espacios de los *otros* radicados en Ludueña (“pobres o que menos tienen” o, en el caso más extremo “para los choros”), y en pocas ocasiones como ámbitos a los que cualquier vecino puede acudir si lo requiriese. Pero lo llamativo, es que aquellos que alguna vez los frecuentaron (cualquiera de ellos) no se reconocen a sí mismos como “necesitados”. Es sorprendente como asignan el calificativo a los vecinos que lo visitan regularmente, pero se desentienden de este para su propia identificación, cuando cuentan que -rara vez- asistieron.

Allí, aparece una asociación directa entre la *razón de ser* de las mismas (que fueron radicadas en “barrios vulnerables”) y la lectura de los entrevistados, sobre un espacio para atender las necesidades de los residentes más desaventajados. La lectura imperante en torno a creer que son ámbitos cuasi-exclusivos para los “pobres”, no se condice con una *política* que -en la práctica- no discrimina entre la situación socioeconómica de los potenciales usuarios (principalmente en los CCB, a los cuáles cualquiera puede asistir). Diferenciación que sí existe en el imaginario de los vecinos.

Por otra parte, difícilmente puedan decir con precisión *qué* son cada una de ellas. Los elementos diferenciadores de los espacios institucionales dependientes del municipio no habitan en sus mentes y, podemos afirmarlo también, en los referentes (una parte importante) de las Organizaciones barriales. Por su parte, salvo la obvia excepción de los encargados de los CAP, CCB, y funcionarios de la gestión municipal, para el común de los vecinos, casi todas las Organizaciones

de la Sociedad Civil esparcidas por Ludueña (o la que conocen) son “comedores” o “lugares para contener a los chicos”. El desconocimiento que gira alrededor de las mismas es tan llamativo, como el número de ellas radicadas en esa porción de la geografía rosarina.

A excepción de los (o del, ya que la mayoría se posa en el Coullin) CAP, sobre los que tienen una lectura evidentemente asociada a la “atención de la salud”, es casi una quimera pedirles precisiones en torno a *qué* se hace dentro de ellas. La idea de contención a los pobres o a los chicos, solo se extiende –en algunos casos puntuales- a la duda sobre la posible atención de “los jóvenes que tienen problemas con las drogas”. Los CCB, a lo sumo llegan a verse (siempre y cuando sean efectivamente *visualizados*) como un lugar donde se dan talleres para los chicos (casi todos/as, lo afirman con una dosis importante de dudas sobre su aseveración); mientras, las Organizaciones, “dan comida a los pobres” y, en muchas ocasiones, bajo el reparo de “a veces se les da a los que no se lo merecen. Yo no digo que no haya gente que lo necesita, pero hay gente vaga y choros que van y se les da igual. No debería ser así”. Reflexión que, también, aparece en relación a la atención prestada desde los espacios institucionales dependientes del municipio.

El desconocimiento de lo que hace regularmente uno u otro, es muy común; más que nada, proviniendo de los pertenecientes a la estructura del Estado. Tal es la situación, que casi nadie sabe de buena tinta realmente qué actividades realiza la institución vecina, la otra Organización, o dentro de los CCB y CAP vecinos. Más que la referencia a alguna jornada o actividad puntual que exceda la programación habitual, todo queda en una vaga idea y suposiciones.

En el punto en el que todos coinciden sin atenuantes es a la hora de reflexionar sobre los *motivos* de su existencia en el barrio, tanto de los CAP, como los CCB y/o las Organizaciones, donde la sintetización de los testimonios es simple y clara. Básicamente todos apuntan a la idea de estar radicados en un lugar “con mucha pobreza” (los entrevistados son sumamente conscientes de las problemáticas socio-económicas que atraviesan la zona). Y, rotundamente, casi nadie se atreve a incluirse en dicho grupo (“es un barrio con mucha gente necesitada... muchos vecinos van al Centro de Salud porque no tienen obra social”, nos dice una de las entrevistadas afincada en el asentamiento irregular de la zona y que, según afirma, trabaja informalizada, por lo que ella tampoco posee tal cobertura).

Primordialmente, desde sus lecturas, *la villa* es el elemento explicativo por antonomasia del surgimiento y sostenimiento de dichos espacios. El vínculo imaginal, entre la imagen del asentamiento irregular y ciertos estados de marginación socio-económico, es una representación

social que atraviesa uniformemente a todos los sujetos de la zona, sean de las Instituciones dependientes del Estado municipal, parte de las mismas Organizaciones o vecinos corrientes. Solamente emergen matices a la hora de relacionarlos a otras problemáticas como la seguridad o *“los inmigrantes que vienen y se instalan, y no pagan nada”*, que es un aditamento muy presente en los vecinos del barrio; y, no tanto, en los Referentes de Organizaciones e Instituciones dependientes del Estado municipal, que optan por la idea de *“complejidad”* o *“hay de todo”*.

Ahora bien, buscando entender la vinculaciones que pudiesen existir entre el accionar del Estado para con –y desde– los CAP y CCB de la zona, así como también, hacia las Organizaciones de la Sociedad Civil (su accionar desde la dimensión *socio-comunitaria*), el trabajo indagatorio y analítico se vuelve más peliagudo. En primer lugar, respecto de los CAP y CCB, la mayor parte sabe *difusamente* que está la Municipalidad tras ellos y, en otros casos, no comprenden *“si es bien de la Provincia o la Muni”*. Con la excepción marcada del Coullin (CAP de Humberto 1º y Formosa), que es verdaderamente una *Institución* reconocida en el lado este de Ludueña, y donde bien se conoce que es el Municipio quien lo sostiene y administra; el resto es un punto borroso en el imaginario de los sujetos y su barrio.

Esta es una arista llamativa, ya que en la mayoría de los conocedores del Coullin (por ejemplo), convive una ignorancia elocuente sobre la existencia de los CCB, aún del que está a la vuelta de ese establecimiento (lo que se explica por esa mirada *fragmentada* y *acotada* que marcamos más arriba). Por su parte, en los vecinos más identificados con el ala *oeste* del barrio, el CAP encastrado dentro de la infraestructura del CMD, no porta una significancia importante. Probablemente explicada en la juventud del mismo en la zona, se difumina en la referencia del Distrito y en la complejidad de este (en tanto prestador de servicios y receptor de demandas).

Evidentemente, no siempre se puede *representar* lo que para el sujeto no existe. Esta aseveración bien explica la situación de los CCB en la zona. Como lugares esparcidos en la geografía del barrio, se ubican marginalmente en las representaciones que construyen de su territorio, o en tanto edificios que no se sabe *“si son escuelas, jardines, no sé qué son”* (si existen, para nada lo son como: Centros de Convivencia Barrial). De igual forma, acompañados por un saber *marginal* (por no decir *nulo* en la mayoría de las ocasiones) sobre lo que se realiza a través de ellos, carece de sentido indagar por una probable vinculación con la Municipalidad y dichos establecimientos. Preguntar sobre la política desplegadas *en* y *desde* ellos, resulta una empresa infructuosa ante la invisibilidad que acarrear en los registros de los vecinos y en -

sorprendentemente- varios de los referentes de las Organizaciones de la zona. En este último grupo, muy pocos tienen una idea bien atinada de lo que *son* esas instituciones y *qué* hacen.

Podemos concluir que para los vecinos y gran parte de los actores destacados de Ludueña, esos espacios institucionales dependientes del municipio, tienen *vaga presencia* en el mapa mental que construyen de su barrio; y, asimismo, ello convive con una *difusa asociación* entre dichos espacios institucionales y la presencia del Estado Municipal tras ellas. Sin embargo, como se vio en el capítulo precedente, el accionar del Estado local *en y desde* las políticas tendientes a abordar la situación *socio-comunitaria*, ha sido *claro, sostenido* (a lo largo del período, mediante una línea de acción bien definida) e *incremental* (ampliado el abanico de prestaciones brindadas). Lo que no lleva cuestionarnos: los sujetos ¿perciben las intervenciones realizadas a través de las políticas públicas municipales –más allá de que efectivamente las asocien al Municipio-?

Específicamente, las acciones que conocen o destacan de las Instituciones, se asocian a imágenes -endeblemente ancladas temporalmente-, de intervenciones hechas conjuntamente con el IMuSA y las campañas para la tramitación del nuevo DNI (que exceden a la órbita municipal) en los CCB; o, alguna jornada de vacunación y/o concientización desde el CAP. Disparadas por la reconstrucción memorial realizada en la entrevista (a la cual contribuimos para la ubicación *temporal y espacial*) y el recuerdo del aparato montado para tales intrusiones (generalmente de varios días, acompañadas por cierre de calle, junto a una específica e intensa campaña de difusión en el área), les resulta dificultoso marcar otras acciones específicas o tareas que –por ejemplo desde los CCB- se desarrollen habitualmente. Casi nadie sabe con certeza *qué* ofrecen; sólo a excepción de los Referentes de las Organizaciones de la Sociedad Civil que poseen alguna noción (aunque también imprecisa) de lo que se hace y se hizo a lo largo del período.

Indudablemente, la re-funcionalización de los CCB llevada a cabo a partir de 2013, en el marco del Plan de Convivencia Barrial (que implicó una ampliación de la cobertura hacia “grupos familiares vulnerables” y el aumento significativo de su oferta programática), *no encuentra eco en las percepciones* de los sujetos. Independientemente de la opinión dada por los que frecuentan y hacen uso regular de esas instalaciones, para el resto de los residentes permanece en el desconocimiento, endeblemente sostenido en el recuerdo de actividades de la envergadura anteriormente marcada.

En el caso de los CAP, la referencia gira sobre el R. Coullin. Conocido por todos como la “*salita*”, deja su huella en la mente de los sujetos a través de una trayectoria de trabajo que

excede las 2 décadas en la zona. Puntualmente, en lo referido al periodo estudiado, remarcan acciones asociadas a *jornadas de vacunación y/o concientización* que demandaron el montaje de un aparato de difusión hacia el exterior del establecimiento, aunque sin precisiones acerca de la temática o el momento (-:“*creo que hicieron algo sobre el Sida o, a veces, de vacunación para la mujer...*”). No obstante, más allá de que ocasionalmente “*hay campañas de no sé qué, porque se ve todo el circo que arman*”, los vecinos perciben el trabajo realizado en la generalidad de hacerse atender ante alguna posible complicación de salud y, a la imagen primigenia de “*que te dan los medicamentos que necesitas y todo eso...*”.

Por su parte, los referentes sociales del barrio (y de sus Organizaciones) demuestran una idea más completa acerca de esos lugares y, en torno a qué se ha hecho en este tiempo. Sin poseer un conocimiento detallado acerca de la oferta programática en ellas, cuanto menos acusan haber realizado -en este período- alguna tarea conjunta (el caso de la “*tramitación del DNI*” es el más reciente y presente en ellos), consulta en torno a problemas que ellas pudiesen resolverles o, enviado algún/a joven para que haga uso de los talleres de capacitación que ofrecen. La incipiente, precaria y circunstancial comunicación que existe entre los espacios institucionales dependientes del municipio y los Referentes de las Organizaciones, alcanza para alimentar la percepción relacionada a lo que *son y han hecho* en la zona durante estos años. A su vez, las presentan como espacios de trabajo con los cuales relacionarse -en caso de ser necesario- dentro de Ludueña, y cultivan una valoración positiva sobre su desempeño en este tiempo.

En otro orden de cosas, se observó que la relación entre las Organizaciones y el Estado local, fue construida -eminentemente- alrededor de las Mesas Barriales. Donde, se puso de manifiesto que el trabajo realizado en función de las necesidades de éstas, se centró principalmente en: *ordenar y organizar* las demandas, para posteriormente *derivarlas* al Gobierno Provincial, o haciendo las veces de vaso comunicante entre las partes. Aquí, la política centrada en el *seguimiento y asesoramiento* (en la tramitación para con el Gobierno de Santa Fe), ubica al Municipio en el rol de *articulador, intermediario y/o mediador*, entre las problemas particulares planteados por cada Organización, y aquellas acciones que requiriesen -exclusivamente- una respuesta a nivel Provincial.

Las Mesas de Gestión, cuya idea es tomada de la primigenia iniciativa dinamizada desde las Organizaciones, ante una coyuntura signada -fundamentalmente- por la violencia que atravesaba al barrio, fue institucionalizada informalmente desde el Gobierno Municipal como un

espacio de trabajo colectivo en la zona (luego esta fue replicada en otros barrios de la ciudad). Su sostenimiento a lo largo del período, la convirtió en la política exclusiva de trabajo destinada a operar sobre el desempeño de las Organizaciones de la Sociedad Civil existentes en Ludueña.

Este lugar de encuentro, que convocó fundamentalmente a los actores referenciales de la zona (no se restringía a estos, ya que también, han asistido ciudadanos sin pertenencia a ninguna colectivo particular), el Gobierno Local y el Provincial, guarda un buen recuerdo en los Referentes destacados del barrio. Percibido como un espacio de congregación y trabajo mancomunado para dar respuestas a los problemas de Ludueña, asumen como *positivo* que la *“Municipalidad por fin nos llame a todos. Porque ahí estaba la Muni, la Provincia, al principio también había gente de Desarrollo (de la Nación) aunque después no vinieron más, y nosotros que trabajamos acá todos los días y sabemos cómo es la cosa, me entendés? Conseguimos que nos hagan cosas, que pongan luces por calles V. Sarsfield, que pongan volquetes (...). Como tiene que ser, trabajando todos juntos”*.

Más allá de que todos coinciden en que la iniciativa comenzada en 2013 fue *buena* en líneas generales, remarcan –además– que con el correr del tiempo terminó *“perdiendo fuerza, sentido”*. Estos espacios de encuentro hicieron las veces de Concejos Consultivos donde, independientemente de las intervenciones urbanas promovidas en lo inmediato (a partir de las demandas esgrimidas en ellos), los Estados Municipal y Provincial se valieron de insumos informativos importantes para diagramar propuestas, que después fueron expuestas como ofertas programáticas a través del Plan Abre.

La representación de la misma por parte de los referentes sociales, es muy buena. En la medida en que han dado respuestas concretas a sus planteos, resaltan que –si bien *“tarde”* (ya que la mayoría tiene muchos años de trabajo en Ludueña) y generadas desde las bases (fueron las precursoras de la iniciativa)– el Municipio se comprometió y cumplió muy bien su papel de *gestor* ante la Provincia.

Aunque el ímpetu inicial se fuera perdiendo con el correr del tiempo, todos coinciden en que ha sido una buena experiencia, que les permitió mostrarse como Organización ante el Estado, dar a conocer qué hacían y cómo trabajaban, tamizar a aquellas Organizaciones *“fantasmas”* (*“porque esto es así pibe... hay un montón que figuran y no hacen nada. En el último tiempo se hizo mucho (en clara alusión al Gobierno), armaron listas o registros, nos hicieron hacer los papeles, todo. Y el que no trabaja y no tiene nada, digamos que figura para recibir las cosas y no da nada a la gente, se termina viendo...”*) y, generar un lazo comunicacional con el Gobierno que *“cuando*

necesitamos algo, vamos y hablamos directamente. Nos sentamos con el Director (del CMD) si es necesario, pero nos atienden. Antes ni ahí...”

Sin embargo, esta política de trabajo desde la cual la gestión Local se despliega en el territorio para atender parte de lo que denominamos *socio-comunitario*, carece de toda *visibilidad* en aquellos sujetos ajenos a la actividad *social*. A pesar de incluir la Mesa como un eje de trabajo destacado en la folletería y áreas de comunicación Distrital, y de la presencia que poseen algunas de las Organizaciones en sectores puntuales del barrio, las Mesas de Gestión son ignotas para los vecinos. No poseen el menor registro de este trabajo subyacente, que se realizó durante más de 2 años y se continúa hasta el cierre de la indagación (aunque con menos convocatoria e involucramiento de aquellos precursores). Es una política de trabajo social, destacada y sobrevalorada por los actores pertenecientes al ámbito gubernamental (principalmente el Director del CMD), que no tiene registro en el imaginario de los vecinos de la zona.

Si tenemos en cuenta que es prácticamente inexistente la valoración negativa del trabajo que se realiza desde las Organizaciones y, lo que *saben*, aportan los espacios institucionales del Municipio; y, además, que en muchos casos es motivo de *orgullo* saber de la existencia de tales espacios en su barrio (para muchos –luego de que se les da a conocer- lo enaltece y lo posiciona como un rincón de la ciudad que “*se hizo escuchar y tenemos lo que necesitamos para el vecino*”); es necesario alcanzar la legitimación social de dicho accionar. Esto seguramente dificultará las posibilidades de socavar y/o eliminar en el futuro (ya que acrecienta los costes *políticos* para quien decida intentarlo) y, paralelamente, puede verse potenciada desde el involucramiento de más miembros del barrio.

Mientras tanto, en esta área de trabajo local, no puede percibirse y/o valorarse lo que no se ve. En el mejor de los casos, la información manejada y los prejuicios existentes, imperan ante una realidad que se desconoce, lo que se *cre*e conocer o se sabe a medias. Esto conlleva a concluir que la vinculación entre las valoraciones, percepciones y representaciones de los sujetos del barrio, para con el accionar del Estado Municipal en dicha dimensión socio-comunitaria, sea: en algunos casos *nula*, debido al desconocimiento existentes; mientras, en otras, de un reconocimiento efectivo, lo que alimenta la representación de un Estado presente y activo, aunque se circunscriba a actores muy particulares y con poco (por no decir *nada*) conocimiento fuera de dicho círculo.

3.3. Sinergia entre accionar del Estado Municipal, entorno barrial y representaciones en los sujetos de Ludueña.

Luego de repasar las intervenciones que se realizaron desde las dimensiones analíticas propuestas, concluimos (en el Capítulo 2), que el accionar del Estado Local en Ludueña osciló entre: la profundización, ampliación y extensión de la presencia en algunas áreas y, la in-acción, dilación o simple mantención en otras. Asimismo, hubieron asimetrías de alcance y abordajes desparejos que desnudan –entre otras cosas- carencia de uniformidad e integralidad en su despliegue territorial, reconocibles a simple vista (principalmente en lo infraestructural) o, verificables al momento de analizar punto por punto –más allá del eje fundamental de política desarrollada- lo realizado durante el período.

Aun habiendo fluctuado entre regularidad e intermitencia (dependiendo de la dimensión estudiada), en el balance final, podemos deducir que significó una mejoría en el entorno barrial, fundamentalmente sobre algunos aspectos -dependientes de las áreas de acción del Municipio- que pueden ayudar a amenizar los efectos que poseen sobre algunos atributos de su descalificación. Allí, la relación con el estado físico y el paisaje urbano del lugar, su higiene, la transitabilidad, conectividad y accesibilidad al territorio (y hacia afuera del mismo), la vulnerabilidad socio-económica (como problema en sí y paisaje), etc. fueron áreas sobre las que se llevó a cabo gran parte de su trabajo.

Más allá de inconsistencias y desatenciones, efectivamente obró con políticas que operaron alrededor de elementos tributarios al estado infraestructural visible del barrio. Llegó a revalorizar/regenerar aspectos asociados a la calidad del ambiente físico-espacial, el uso del espacio público y, del paisaje urbano relacionado a la higiene del lugar. Garantizó el mantenimiento de las condiciones de transitabilidad interna y la integración del territorio al ejido urbano (desde la conectividad y accesibilidad, dependiente del servicio de transporte público de pasajeros); que, si bien no se mejoraron las condiciones, evitó –en líneas generales- su degradación.

Además, hubo un despliegue de acciones que fueron ampliando la cobertura brindada en términos de asistencia a determinadas problemáticas sociales. Ya sea, a través de espacios institucionales bajo su dependencia o de acciones tendientes a fortalecer el desempeño de las Organizaciones de Base radicadas en el barrio, trabajó incrementalmente en la reducción de amenazas y riesgos que afrontan los sectores más necesitados de Ludueña.

Podemos señalar que, por un lado, en líneas generales los *registros mentales* existentes sobre lo que se hizo a lo largo del período y dentro de Ludueña, carecen de *precisiones*. Estas se manifiestan como imprecisiones *temporales*, en cuanto se les complica precisar cuándo se llevaron a cabo dentro del período estudiado; y, también, *espaciales*, en la medida en la cual les es complejo ubicar acciones o procesos dentro de puntos precisos en el espacio barrial.

No obstante esto, si bien se representan imágenes o cuadros sobre el despliegue del Estado difusos y hasta contradictorios al momento de discriminar hechos y campos de acción (con la pertinencia que una evaluación de cualquier política gustase contar), una parte de dicho accionar fue efectivamente observado y registrado por los beneficiarios directos e indirectos de dichas intervenciones (principalmente en lo concerniente a la dimensión *material*); poseyendo recuerdos puntuales de acciones llevadas adelante mediante determinadas políticas, y cuyas percepciones y valoraciones se encuentran –aunque algo distorsionadas– en sintonía con lo realizado a través ellas⁹⁹; mientras, otras están en total disonancia¹⁰⁰.

Mientras tanto, otras, transitan por los carriles del desconocimiento general y la carencia de visibilidad en personas ajenas a la actividad. Contemplamos: Instituciones y Organizaciones que poseen vaga presencia en el mapa mental que construyen de su barrio; la difusa asociación entre aquellas Instituciones y la presencia del Estado Municipal; y, acciones que no encuentra eco en las percepciones de los vecinos corrientes, más allá del registro endeblemente sostenido por el recuerdo de algunas actividades de envergadura.

En fin, en este estudio de caso, que fue planteado –en buena medida– como un análisis de las políticas llevado a cabo desde las percepciones de los sujetos, donde el enfoque de las representaciones es la puerta de entrada; resta por verse, si existe –y cuál fue (si es que existió)– la

⁹⁹ Entre los más evidentes se destacan: entre lo realizado y lo registrado en un sentido positivo –o de mejora– en *potenciación/modernización de luminarias*; lo atinente a la gestión de la política de *cloacas* (más allá de algunos reparos); la política de higiene urbana referida a *recolección de residuos*, es una de las pocas áreas donde los entrevistados reconocen acciones puntuales y, observan y registran actuaciones concretas y sostenidas con cierta regularidad (independientemente, de la disconformidad o preocupación generalizada sobre la limpieza en la zona, que no se explica tanto por la recolección de la basura); la casi perfecta correlación en transporte público, entre lo realizado y su estado general, acompañado por una valoración positiva; el *retiro de vehículos abandonados* (aunque con poca importancia para estos); la correspondencia con la inacción en el rubro *colocación de cordón cuneta o carpeta asfáltica*; y, finalmente, la *poda y escamonda*.

¹⁰⁰ Aquí podemos mencionar: la política más destacada de Mantenimiento/Mejoramiento Vial (*repavimentación, bacheo y/o fresado*); lo acaecido en espacio público en torno a *acondicionamiento y/o recuperación* de los mismos (sumada a una valoración negativa), y a *generación de nuevos lugares*; y, mencionado al *zanjeo y desratizado*.

influencia de estas intervenciones en las representaciones construidas por los sujetos de Ludueña sobre su territorio. O, lo que es lo mismo, la pretensión de dar respuesta a parte de nuestro objetivo general, reflexionando acerca de cómo impactó lo realizado en las representaciones que los sujetos de la zona poseen sobre su barrio.

Procuramos contribuir a entender cómo se codifican tales acciones en las subjetividades de personas que habitan un lugar periférico y desacreditado socialmente (degradado simbólicamente y con muchos *debes* en términos infraestructurales). Al ver cuál es la relación que puede establecerse entre dicho accionar, el entorno en el que se llevaron a cabo y las representaciones que construyen a partir de aquél, podemos afirmar que las intervenciones impactan -directa o indirectamente (estas son las socio-comunitarias, cuando las damos a conocer)- en las representaciones y el imaginario que construyen y transmiten sobre su barrio. Existen producciones “simbólico-emocionales” (González Rey, 2008) que circulan entre ellos y abrevan de lo realizado por el Estado.

Si dejamos parcialmente de lado la particularidad actual en torno a la *inseguridad* que se vive en Ludueña, vemos cómo las acciones e in-acciones que se llevan a cabo desde la Municipalidad (en los planos: material y socio-comunitario), tienen correlato en las estructuras mentales que se forjan al calor de su interacción con el ambiente; existiendo una relación sinérgica, que revalida –en parte- nuestra hipótesis. Al parecer, muchas de las intervenciones de políticas públicas, mediante las que el Estado Municipal se hizo presente en Ludueña, acaban reafirmado -en los sujetos del lugar-, un imaginario signado por la condición de barrio periférico y socialmente desacreditado.

Tales intervenciones, y principalmente, en tanto son *reconocidas*, acaban – paradójicamente- sustentando representaciones laboradas sobre problemáticas referenciales para los sujetos del lugar y, emergen como causal –en parte-, en la persistencia y/o agudización de una condición barrial que sus residentes y referentes, asumen y reproducen. En términos simbólicos, aparentemente, tributan al apuntalamiento de nociones que se encuentran ancladas en supuestos erigidos sobre la idea de estar en un barrio segregado, apartado, postergado y/o relegado de la distribución de los bienes y servicios urbanos (que explicaría parte de la idea de degradación material/infraestructural); y vulnerable, signado –ante todo- por la pobreza.

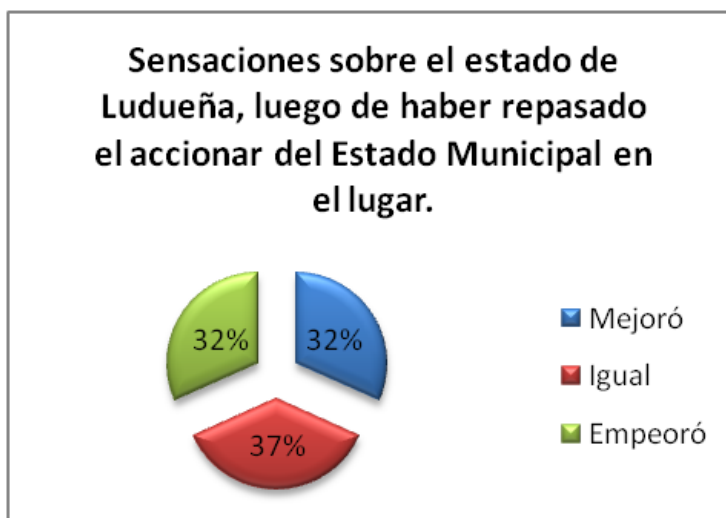
Esto se explica por la existencia de *dinámicas asociativas* que imperan en los razonamientos e interpretaciones de los entrevistados, cuando ven lo que hizo, hace o creen que hará el Estado en Ludueña. En ellas, las percepciones alimentan representaciones peyorativas de

barrio, en torno a lo realizado durante el período, alrededor de nichos problemáticos de referencia (“*históricos*”) para los sujetos.

Lo llamativo reside en que esto se sustenta en una *contradicción*, en la cual percepciones y valoraciones, en muchas ocasiones positivas, se configuran/re-significan en la re-contextualización que realizan, en función a lo que el Estado hizo y la particularidad del territorio. Esta lógica asociativa, enmarca y/o vincula a las intervenciones de las políticas junto a problemáticas más amplias, que no encontraron la respuesta buscada a demandas *históricas* en la zona, a particularidades propias del barrio o, se circunscriben a elementos circundantes que la opacan/degradan. Lo *paradójico*, es el hecho de que, aún siendo percibidas y/o valoradas como beneficiosas, no invalida la alimentación de representaciones negativas en el concierto general del imaginario barrial.

No obstante, esto circula por andariveles paralelos a las sensaciones desprendidas de la coyuntura *insegura* que atraviesa la zona. *No se ve todo mal, porque están influenciados por la inseguridad*; en todo caso, ese es un elemento contingente, el cual –puede inferirse– agudiza aún más los sentires negativos en torno a la política y su ejecución en el territorio, o inclina a la baja las valoraciones arrojadas.

Luego de haber repasado todo lo realizado sobre Ludueña, de haberla reconstruido y analizado con cada entrevistado, las *sensaciones* que emergen en todos ellos giran alrededor de que se encuentran en un estado de estancamiento, donde “*todo sigue igual*” o, de desmejora y empeoramiento. A excepción de 2 casos puntuales (residentes), impera la noción continuar “*como siempre, aunque en algunas cosas se podría decir que se avanzó*”, pero en el marco de una desazón común a la gran mayoría (Cuadro Nº 11).



CUADRO N° 11: “Sensaciones sobre el estado de Ludueña, luego de haber
repasado el accionar del Estado Municipal en el lugar”

Fuente: Elaboración Propia en base a entrevistas realizadas.

Los supuestos de *postergación*, ausencia de progreso, donde “*está todo estancado como siempre*”, se conjugan en un balance en torno a un Estado que -durante este tiempo- estuvo “*presente a medias*”, o “*prácticamente no existimos para la muni...*”. A pesar de reconocer que trabajó y, en varias áreas lo hizo bien, aún así se sienten detenidos en el tiempo, sin avances significativos que les permitan subvertir el estado de degradación y, en algunos casos, “*vergüenza*” que expresan al momento de reflexionar sobre Ludueña en función de lo hecho desde la Municipalidad.

Esta relación se ve reforzada en los casos en que la política llegó en forma despereja a lo largo del territorio, con dilación o sin regularidad. En el caso de las áreas donde más se ha trabajado, por ejemplo, Mantenimiento/Mejoramiento Vial, luego de la observancia de los esfuerzos por *mantener la calzada*, estos casi instantáneamente se remiten a aspectos de la transitabilidad y accesibilidad en la zona que no fueron abordados o lo hicieron insuficientemente: apertura de calles, falta de cordones, reparación de traza en otros puntos del barrio a la que todavía no ha llegado, etc. Ergo, afloran asociaciones automáticas, las cuales –lejos de circunscribirse al recorte analítico propuesto para cada patrón de las políticas- conectan elementos de dicho accionar, a otros aspectos que componen el campo sobre el que se despliega

la política en cuestión o, áreas pasibles de ser atendidas por el Estado Municipal, que no han recibido intervención alguna (al menos en este tiempo).

Lo mismo acontece en función de la Higiene. Más allá de la aprobación a la política de contenerización y la erradicación de micro-basurales, la lente de los entrevistados deposita su análisis sobre la limpieza de la zona en la existencia de zanjas, algunas calles que acumulan agua cuando llueve, aquél basural que aún no es removido, la vereda sin reparar, etc. Esto lleva a una desaprobación general hacia el estado de la higiene del barrio. Aquí, la sensación de suciedad se dispara hacia aspectos que escapan a los alcances de dicha política, excediendo toda posibilidad de sesgar positivamente las apreciaciones sobre las condiciones del paisaje.

Seguimos viendo cómo, en su imaginario, para la mayor parte de los casos, las acciones realizadas se conectan directamente a lo que “*no se hizo*”, dejó de hacerse o se “*hizo mal*”. Si bien, puntualmente reconocen y valoran positivamente muchas aristas de lo efectuado, en el marco general de la problemática barrial a la que lo asocian, acaban siendo opacadas y/o contaminadas, por *relaciones de sentido* que para estos poseen íntima conexión lógica de ser¹⁰¹.

Allí, la representación de lo realizado, nunca es producto de una codificación del accionar estatal en tanto compartimentos estancos y/o separados, como lo sugiere la primer parte del relevamiento¹⁰². En sus percepciones se mezclan e integran, en una imagen *barroca*, que incluye elementos disociados, independientes o focalizados en el estudio de la política pública; aunque para los entrevistados no es así.

Esas *asociaciones* responden a *impactos* directamente generados a partir de la observancia y el apercibimiento de políticas que efectivamente son visualizadas por los sujetos. No obstante, en el caso de todo el repertorio de acciones que se desplegó en el plano socio-comunitario, acaba por disparar (cuando se les hace mención) conexiones que terminan, indirectamente, también reafirmando el estado de barrio -fundamentalmente- vulnerable, marginal o empobrecido.

¹⁰¹ Por ejemplo: es común escuchar que el barrio “está sucio” y, que la Higiene Urbana es mala; pero, paradójicamente, reivindican y ven “buena” la política de contenerización y limpieza de basurales, lo cual es una clara contribución a la limpieza en el barrio (en términos de salubridad y, también, de embellecimiento del paisaje). No obstante, la noción de “suciedad” no logra ser subvertida o sesgada, ya que para ellos, tiene íntima imbricación con la existencia de zanjas en la zona.

¹⁰² Cuando contemplamos algunas políticas por separado, y se los invita a analizarlas como si fuesen compartimentos estancos dentro del accionar desplegado en el territorio, vemos que las acciones llevadas adelante en torno a: micro-basurales, contenerización, transporte público, poda y escamonda, alumbrado y “*la cloaca*”; gozan de un reconocimiento explícito por parte de los entrevistados, dando cuenta de su ejecución y, además, poseen una valoración positiva, en términos de productos alcanzados.

Si bien, como dijimos más arriba, los registros mentales sobre los espacios institucionales dependientes del municipio y las Organizaciones de la Sociedad Civil son escasos (por no decir *nulos*, en muchos casos), al hablar y dimensionar el entramado social y de instituciones dependientes del Estado Municipal existentes en la zona, y reflexionar sobre la razón de ser de éstas, aparecen más fuertemente los sentires ligados a vivir en un lugar “*necesitado*”.

Extrañamente, el sostenimiento de aquellos espacios institucionales, refuerza un emergente de *orgullo propio*, afincado en la idea de tener “*este servicio en el barrio para los vecinos*”; pero, por otra parte, alimenta sistemáticamente la noción de que en Ludueña hay carencias y necesidades, ergo, “*hay mucha pobreza*”. Observándose, cómo la pertenencia a un lugar con un fuerte perfil de estas características, supone una carga simbólica que opera en sentido negativo; no solo para con el *otro* externo al barrio, sino también para las sensaciones y experimentaciones internas de los habitantes.

Esas acciones llevadas a cabo en la malla de contención social en el lugar, no son visualizadas en lo inmediato. Las mismas les son *inocuas* a la alimentación de las producciones simbólico-emocionales de vivir en un barrio periférico; pero, no bien conocido el cuadro de situación, la mera concientización sobre el número de Organizaciones Sociales y al alimentar una mirada integral del territorio que sugiera la observancia del conjunto de CCB y CAP, automáticamente –la mera existencia- dispara *asociaciones* que, indirectamente, trazan una parábola hacia rincones que entremezclan algo de *orgullo*, con altas dosis del auto-convencimiento de formar parte de un barrio *pobre*. Algo más visible en quienes referencian alguna Institución dependiente del Municipio u Organización desde hace tiempo. Más aun, el hecho de hacerles saber durante la entrevista, que la Municipalidad ha incrementado su presencia en esta dimensión, los/as vuelca más agudamente hacia esos confines de sentires desdeñosos.

La experiencia vertida de los diálogos y la concurrencia al barrio durante tantos años, nos permite interpretar que las *asociaciones* –aquí, primordialmente, con sesgo *peyorativo*- sobre las políticas en el lugar, no se explica por un inconformismo absurdo o sin sentido; sino, por problemas vinculados a las particularidades del punto de habitación urbana, que han hecho mella en las subjetividades, a lo largo de los años. El elemento *emocional* tiende puentes hacia significaciones con las características marcadas, producto de la maceración de sensaciones que se desprenden de residir en un lugar de la geografía rosarina, cuya marcha hacia el *progreso* infraestructural y socio-económico, parece tener una *marcha menos* que la del resto (al menos, eso sostiene).

En gran medida, las características del paisaje, las condiciones de transitabilidad, la conexión hacia el exterior, etc. son elementos particularísimos de Ludueña, que emergen como factores que *históricamente* han pervivido sin solución alguna. Para sus residentes, se transforman en condicionantes con una fuerte carga simbólica, los cuales afectan la lente con la que miran e interpretan todo lo que sucede a su alrededor (opera como un *contaminante* que socaba todo lo que se hace o, profundiza el sentido negativo que posee la in-acción en determinados aspectos). Y, si a esto le sumamos la cuestión de la *inseguridad* que no estaban habituados a experimentar, es desenlace es peor.

Asimismo, lo perceptivo -carente de precisiones temporales y espaciales-, se conjuga con una mirada *fragmentada* y *parcial* sobre el barrio, de la mayoría de los entrevistados (centrada fundamentalmente en sus recorridos habituales y en las inmediaciones de su domicilio). Estos receptores, difícilmente tributen favorablemente a establecer un sesgo lo suficientemente importante en las representaciones que se generan, a raíz de las alteraciones que pudiera sufrir su entorno cercano; más todavía, si comprobamos que las intervenciones en el territorio no fueron totalmente homogéneas y simétricas.

A pesar del desarrollo de acciones puntuales sobre problemáticas referenciales en la zona y que, paralelamente, poseen fuerte peso visual, continúa primando la idea de estar en *segundo plano* dentro del escenario *local*, o ser “*un barrio de segunda*”. Evidentemente *las percepciones cambian más lento que los hechos*, esto es así, porque los cambios registrados al cierre del período no lograron generar alteraciones en los imaginarios, consecuentes con lo realizado. No existe una clara correspondencia entre el accionar realizado por el Estado municipal desde sus políticas públicas y las *representaciones* sobre lo que es la política y lo que *aporta* a la zona.

CONSIDERACIONES FINALES

Independientemente de las reflexiones realizadas en torno a los objetivos planteados para dicha investigación, humildemente, pretendemos que la presente, tribute a continuar desarrollando el estudio del accionar estatal a través de sus políticas públicas, en relación al territorio en el que desembarca y, fundamentalmente, la mirada que los habitantes poseen de ellas y el Estado en general. Asimismo, tratando de ser disparador para problematizar los posibles alcances que, el accionar de los Estados Municipales pueden lograr en lugares periféricos de la urbe, que gocen de algún descrédito social (pudiendo revitalizarlos y poniéndolos en valor). Tomando como referencia, no tanto las imágenes que pudiesen construirse de éste desde el *afuera*; sino, más bien, desde los sentires de quienes lo habitan (y llenan de vida) diariamente, sus residentes.

En este sentido, luego de haber analizado las intervenciones de políticas públicas llevadas a cabo desde el Estado municipal, hemos podido reconstruir y conocer el desempeño de dicho accionar en *infraestructura barrial básica, prestación de servicios públicos* y asistencia *socio-comunitaria* dentro del barrio, durante el período 2012-2015. Vimos, que las políticas tienen un papel importante en ese proceso de distribución de bienes materiales y simbólicos. Y que, en el caso de Ludueña, se puede hablar de un territorio periférico que ha gozado de elocuente intervención estatal (más allá de la suficiencia o no de la misma).

La particularidad del accionar *local* en el lugar, radicó en la convivencia entre *profundización, incrementación y extensión* de la presencia en algunas áreas e, *in-acción e irregularidad* en otras. La carencia de *uniformidad e integralidad* en su despliegue tuvo correlatos en *asimetrías*, con alcances y abordajes desparejos, dependiendo de la política estudiada y el campo intervenido (asociados a la transitabilidad, accesibilidad, conectividad, higiene, contención de sectores vulnerables, etc.).

No obstante, a pesar del accionar *multiforme y desparejo* que reconstruimos, llegó a *revalorizar/regenerar*, algunos aspectos del territorio asociados a la calidad del ambiente físico-espacial, el uso del espacio público y, del paisaje urbano relacionado a la higiene del lugar. Se garantizó el *mantenimiento* de las condiciones de transitabilidad interna y, la integración del territorio al ejido urbano desde la conectividad y accesibilidad, dependiente del servicio de transporte público de pasajeros. Y, a su vez, se asistió a un despliegue de acciones ancladas en

políticas pensadas para la mejora en la calidad de vida en los sectores más carenciados, que fueron ampliando sistemáticamente la asistencia provista a poblaciones envueltas en determinadas problemáticas sociales.

Este, es un claro indicador de que el Estado Municipal tiene una gran capacidad de influencia en territorios periféricos y desacreditados como este. De hecho, muchas de las demandas y exigencias planteadas por los vecinos al Estado local, recaen en áreas que son de su competencia y pueden ser pertinentemente atendidas. Más aún, algunas han sido abordadas en este tiempo; pero, al parecer, no lo suficientemente bien (según sus consideraciones), sin lograr reconfigurarse consecuentemente en las apreciaciones de estos o, perdiéndose en un concierto de intervenciones asimétricas y poco uniformes en la totalidad del barrio.

Sin embargo, más allá de la tarea de reconstrucción del accionar estatal -a través de sus políticas públicas (entendidas como *intervenciones*)-, describiendo cuáles han sido los ejes de trabajo, cómo se llevaron a cabo, de qué manera se puso en marcha en el barrio y, qué implicancias tuvo para el mismo; hicimos el intento de estudiarlo -fundamentalmente- a través de la mirada de los sujetos habitantes de la zona. Procurando, de esta manera, desarrollar una *perspectiva analítica que se valga de las percepciones, valoraciones y representaciones de los sujetos que pudieran encontrarse directa o indirectamente involucrados e interpelados*. Porque, sus testimonios, fueron consideramos para nuestra investigación, como la expresión última de los alcances e impactos que, una presencia verificable del Municipio, ha tenido sobre el territorio (al fin y al cabo, al parecer, son lo que ellos *creen* que son).

El estudio del accionar y, puntualmente, de las políticas puestas en marcha en el territorio, a través de la mirada de los sujetos del lugar, nos permitió observar algunos rasgos llamativos. Por un lado, los *registros mentales* los sujetos se enmarcan en mapas mentales circunscriptos fundamentalmente a la proximidad de sus domicilios o recorridos regulares por el lugar. Asimismo, adolecen, en casi todos, de *imperfecciones* en términos de precisiones temporales y espaciales, sobre las intervenciones de políticas públicas.

Por otra parte, construyen sus juicios sobre la *acción o in-acción* estatal, a partir de *relaciones de sentido* que carecen de coherencia lógica. Lo que el estudio del caso nos sugiere, es que, a la hora de estudiar el accionar estatal (local) y su despliegue a través de las políticas públicas, desde las valoraciones, percepciones y representaciones, es menester: por un lado, *ubicar* territorialmente a los sujetos interpretantes (no es un dato menor estar en la “periferia” de la ciudad); y, por otro, tener en cuenta que los constructos imaginales se nutren –en buena

medida- de las *emociones* emergentes a partir de la relación entre el sujeto y las características (materiales y simbólicas) del lugar que habita.

En este caso, es imposible comprender *por qué* se ve lo que se ve y/o se omiten -o ignoran- acciones del Estado en el lugar, sin tener en cuenta los factores emocionales que se han ido macerando en estas personas, a partir del vínculo que poseen con su territorio, el perfil del mismo, la problemáticas históricas de este y, los prejuicios que fueron forjando con el correr del tiempo, sobre la relación del Estado municipal con Ludueña. Y, que, además, independientemente de las comprobadas intervenciones llevadas adelante en el lugar y las alteraciones que pudiesen asignárseles sobre el entorno barrial, la *correlación entre las apreciaciones y las formas en que se llevaron a cabo dichas políticas, es muy endeble*. Tal es así, que, salvo contadas excepciones -en torno a algunas que sí han mostrado dicha comunión con la valoración, juicio y registro de los sujetos-, en la mayor parte de ellos, pareciera ser que *las percepciones cambian más lentamente que los hechos* (la lectura arrojada no solo dista de lo que fue la política en sí).

Esta relación, explica en parte el *por qué* de las *vinculaciones/asociaciones casi automáticas* con un sesgo peyorativo, de las que hablamos más arriba, en torno a las representaciones que construían sobre el accionar del Estado en la zona, y la imagen del barrio en sí. Este era un claro ejemplo, de que las representaciones socialmente elaboradas a partir de dichas relaciones, poseen un cariz *emocional* de gran peso. Sensaciones e impresiones que, por lo visto, son compartidas por la mayoría de los sujetos entrevistados, y circulan a la hora de atender cómo fue leída la intervención estatal en Ludueña.

Más aún, puede concluirse, ese es uno de los principales elementos explicativos en torno a la relación *paradojal* que se observa desde los testimonios. Donde, la lectura sobre el accionar estatal en el territorio, se configura/re-significa en el marco de una re-contextualización asentada en la particularidad del territorio y las cargas emocionales circundantes. Explicando por qué, la política pública, aún siendo percibidas y/o valoradas como beneficiosas en distintas áreas (conectividad, contención social, etc.), puede tributar a la generación de representaciones negativas en torno al imaginario barrial.

Finalmente, al momento de preguntarnos *por qué se ve lo que se ve*, al parecer no debemos pasar por alto que las representaciones socialmente elaboradas, son producciones que involucran un componente emocional. La imagen que se tiene sobre las intervenciones de políticas públicas, parecen generarse en torno a relaciones de sentido donde operan elementos de racionalidad lógica (que explican las correlaciones lecturas-acciones), junto con aportaciones

emocionales. Esto último, probablemente sea lo subyacente en algunas *supuestas* incoherencias, contradicciones y/u omisiones, reconocibles en las representaciones alimentadas por los sujetos entrevistados.

Al menos, eso explica en buena medida lo acontecido en el caso de Ludueña. Allí, lo emocional tiñe la apreciación de los hechos. Sentires que se han ido incubando a lo largo del tiempo, en torno a problemas de larga data en la zona, inciden al momento de leer lo hecho por el Estado en el lugar, y haciendo que –en muchos casos- las acciones sean percibidas bajo un manto de significados negativos. Lo cual, acaba nutriendo un sentir afincado sobre nociones de marginalidad, abandono, desprestigio, diferenciación, etc.

En síntesis, la intervención política del Estado (aquí, “municipal/local”), mediante el reparto de beneficios materiales e inmateriales, puede tener un papel importante en la generación y/o alimentación de estructuras simbólicas, muchas veces productoras de desigualdad y marginalidad urbana. Asimismo, todo nos induce a pensar que, al menos en el caso estudiado, para que ello no se produzca, las políticas públicas desplegadas en el lugar deberían encontrar mayor correspondencia con las demandas más primigenias de sus habitantes, y ser lo suficientemente *generosas*, como para producir algún cambio significativo en la imagen del barrio auto-construido por sus residentes. Ese, tal vez, pueda considerarse el puntapié inicial de un largo proceso de *reconversión emocional* que los habitantes deban experimentar, antes de abandonar las representaciones auto-impuestas de estar en el rincón de la vergüenza. De no ser así, en sus imaginarios, cada emprendimiento llevado a cabo en Ludueña, aparentemente –en lo inmediato- subyugará ante esas relaciones de sentido telúricas.

BIBLIOGRAFÍA

AUYERO, Javier y BERTI, María Fernanda. (2013): "La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense". 1ª ed., Buenos Aires, Katz.

AUYERO, Javier y SWISTUN, Débora A. (2008): "Inflamable. Estudio del sufrimiento ambiental". 1ª ed.; Buenos Aires; Paidós, 2008.

AZPIAZU, Daniel; MANZANELLI, Pablo Y SCHORR, Martín. (2011): "Concentración y Extranjerización. La Argentina en la postconvertibilidad"; 1ª ed., Buenos Aires, Capital Intelectual, 2011.

BAYÓN, María Cristina and SARAVÍ, Gonzalo A. (2013): "The Cultural Dimensions of Urban Fragmentation: Segregation, Sociability, and Inequality in Mexico City". Latin American Perspectives 2013. Originally published online 30 November 2012. En digital: <http://lap.sagepub.com/content/40/2/35>

BORJA, Jordi y CASTELLS, Manuel. (2000): "Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información". D. R. Santillana Ediciones Generales, SA. De C.V., Valle de México, México.

BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc. (2014): "Una invitación a la sociología reflexiva". 1º ed. - Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina.

BOURDIEU, Pierre. (1993): "Génesis y estructura del campo burocrático". Sciences Sociales; N° 96-97; Marzo de 1993; p. 49-62.

BOURDIEU, Pierre. (1997): "Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción". Barcelona, Anagrama. Colección Argumentos.

BOURDIEU, Pierre. (2001): "Fundamentos de una teoría de la violencia simbólica". En: Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude. "La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza". España, Popular.

BOURDIEU, Pierre. (2001): "Poder, derecho y clases sociales". 2ª ed.; Editorial Desclée de Brouwer, S.A., Abril, 2001.

BOURGOIS, Phillippe. (2010): "En busca del respeto. Vendiendo crack en Harlem". 1º ed. - Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina.

CAMPBELL, John L. (2011): "Estados Penal y Deudor del Neoliberalismo. Especificando el neoliberalismo". Prohistoria, núm. 16, julio-diciembre, 2011; Santa Fe, Argentina. En digital: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=380135844008>

CANCLINI, Néstor García. (1997): "Imaginario Urbanos". 1ª ed; Buenos Aires; Editorial Universitaria de Buenos Aires; Agosto, 1997.

COHEN TIRADO, Sofía; (2011): "Segregación residencial, marginalidad y estigmatización territorial en la construcción de la identidad social urbana infantil. Estudio de la realidad infantil en dos

barrio de Santiago". Tesis presentada para optar al título de Magíster en Desarrollo Urbano. Pontificado Universidad Católica de Chile; marzo, 2011.

CORNEJO, Catalina Andrea. (2012): "Estigma territorial como forma de violencia barrial. El caso del sector El Castillo". Revista INVI, Vol. 27, nº 76. Universidad de Chile. Santiago, Chile. Noviembre, 2012.

FALLETI, Tulia G., GONZÁLEZ, Lucas y LARDONE, Martín. (2013): "El federalismo argentino en perspectiva comparada". 1ª ed.; Buenos Aires; Educa, 2013.

FOX PIVEN, Frances. (2011): "La heterogeneidad de lo político. Continuidades y discontinuidades entre el Fordismo y el Neoliberalismo". Prohistoria, núm. 16, julio-diciembre, 2011; Santa Fe, Argentina. En digital: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=380135844007>

GHIRARDI, Horacio. "La Política de Modernización del Estado Municipal. La experiencia de Rosario (Período 1995 - 2005)".

GIORGI, Victor. (2006): "Construcción de la subjetividad en la exclusión." Seminario: Drogas y exclusión social.

GOFFMAN, Erwin. (2006): "Estigma: identidad deteriorada". Buenos Aires, Argentina, Amorrortu.

GONZÁLES REY, Fernando. (2008): "Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales". Centro Universitario de Brasilia, Brasil.

GUBER, Rosana. (2001): "La etnografía. Método, campo y reflexividad", Bogotá: Grupo Editorial, Norma.

HAESBAERT, Rogério. (2011): "El mito de la desterritorialización, del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad". México, Grupo editorial Siglo XXI.

HALL, Peter. (1996): "Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX", Capítulo 11.

HIERNAUX, Daniel. (2007): "Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos". Santiago de Chile, agosto de 2007.

LIBERA BONILLA, Blanca Esther . (2007): "Impacto, impacto social y evaluación del impacto". ACIMED, versión ISSN 1024-9435. ACIMED v.15 n.3 Ciudad de La Habana mar.

LINDÓN, Alicia; HIERNAUX, Daniel y AGUILAR, Miguel Ángel. (2006): "De la espacialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: a modo de introducción en Lugares e Imaginarios en la metrópolis". UAM-Iztapalapa, México, 2006.

MARENGO, Cecilia y ELORZA, Ana Laura. (2010): "Calidad de vida y políticas de hábitat. Programa de Mejoramiento Barrial en Córdoba, Argentina. Caso de estudio: barrio Malvinas Argentinas". Revista Bitácora Urbano Territorial, vol. 17, nº 2, julio-diciembre, 2010, pp. 79-94. Universidad Nacional de Colombia. Colombia.

MEDELLÍN TORRES, Pedro. (1997): "Inestabilidad, incertidumbre y autonomía restringida. Elementos para una teoría de la estructuración de las Políticas Públicas en Países de Baja

Autonomía Gubernativa". Revista del CLAD Reforma y Democracia. Nº 8; Mayo, 1997; Caracas. En digital: <http://old.clad.org/portal/publicaciones-del-clad/revista-clad-reforma-democracia/articulos/008-mayo-1997/0029100.pdf>

MENY, Ives y THOENIG, Jean-Claude (1992): "Las políticas Públicas". Editorial Ariel, S.A.; Barcelona.

NIRENBERG, Olga. (2008): "Aportes de la evaluación para el desarrollo de las organizaciones de la sociedad civil", Centro de Apoyo al Desarrollo Local, Cuaderno Nº 41; Buenos Aires, Argentina; Marzo 2008.

NUN, José. (2011): "La Desigualdad y los Impuestos (1): Introducción para no especialistas"; 1ª ed., Buenos Aires, Capital Intelectual, 2011.

O'DONNELL, Guillermo (2010): "Democracia, agencia y estado". Prometeo, Buenos Aires.

OSZLAK, Oscar y O'DONNELL, Guillermo. (1976): "Estado y políticas estatales en América Latina". CEDES, Bs. As., 1976.

OSZLAK, Oscar. (2010): "El mito del Estado mínimo: una década de reforma estatal en Argentina". Trabajo presentado al IV Congreso Internacional del CLAD sobre Reforma del Estado y de la Administración Pública; Santo Domingo.

PARSONS, Wayne. (2007): "Políticas públicas. Una introducción a la teoría y la práctica de las políticas públicas". FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), México D.F.; 2007.

PÍREZ, Pedro. (2005): "Buenos Aires: ciudad metropolitana y gobernabilidad". Estudios Demográficos y Urbanos, vol. 20, núm. 3, septiembre-diciembre, 2005, pp. 423-447, El Colegio de México. México

QUICENO TORO, Natalia y NARANJO, Paula Sanín. (2009): "Estigmas territoriales y distinciones sociales: Configuraciones espaciales en la ciudad de Medellín"; Anagramas, Volumen 7, Nº 14, pp. 115-132 - ISSN 1692-2522 - Enero-junio de 2009. 170 p. Medellín, Colombia.

ROLDÁN, Diego P. (2011): "Posiciones en debate: Estado y Neoliberalismo". Prohistoria, núm. 16, julio-diciembre, 2011; Santa Fe, Argentina. En digital: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=380135844005>

SABATINI, Francisco y BRAIN, Isabel. (2008): "La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves". Revista Eure, Vol. XXXIV, Nº 103, pp. 5-26, diciembre 2008. En digital: <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612008000300001>

SABATINI, Francisco. (2003): "La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina". Banco Interamericano de Desarrollo, Departamento de Desarrollo Sostenible, División de Programas Sociales.

SÁENZ QUESADA, María. (2006): "La Argentina. Historia del país y de su gente. Tomo 2"; 1ª ed.; Buenos Aires: Debolsillo, 2006.

SALVIA, Agustín y VAN RAAP, Vanina. (2015): “Diagnóstico de los barrios del Plan ABRE 2014 : Santa Fe, Rosario y Villa Gobernador Gálvez”. Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno de la Provincia de Santa Fe. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Educa, 2015

SEPÚLVEDA CORZO, Juan Gabriel. (2012): “Barrios populares: hacia la búsqueda de la producción social del hábitat en Bogotá”. Revista Bitácora Urbano Territorial, vol. 20, núm. 1, 2012, pp. 145-156. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.

SOLDANO, Daniela. (2008): “Vivir en territorios desmembrados. Un estudio sobre la fragmentación socio-espacial y las políticas sociales en el área metropolitana de Buenos Aires (1990-2005)”, en: “Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI” / Alicia Ziccardi. – Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Clacso-Crop.

STAKE, Robert E. (2005): “Investigación con estudios de casos”. Ediciones Morata SRL. 3º ed.; Colección: Manuales. ISBN 84-711-2422-X; Madrid.

URTEAGA, Eguzki. (2012): “Segregación y estigmatización de los barrios desfavorecidos en Francia”. Universidad del País Vasco. Portularia Vol. XII, Nº 1, [39-47] issn1578-0236.

WACQUANT, Loïc. (2001): “Parias urbanos: marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio”. Buenos Aires, Manantial, 2001.

WACQUANT, Loïc. (2007): “La estigmatización territorial en la edad de la marginalidad avanzada”. Ciências Sociais Unisinos, setembro-dezembro, año/vol. 43, número 003. Universidade do Vale do Rio dos Sinos. São Leopoldo, Brasil. Pp. 193-199.

WACQUANT, Loïc. (2011): “Desolación urbana y denigración simbólica en el hipergueto”. Buenos Aires, Revista: Astrolabio, Nueva Época, nº6.

WACQUANT, Loïc. (2011): “Forjando el Estado Neoliberal. Workfare, Prisonfare e Inseguridad Social”. Prohistoria . jul-dic2011, Vol. 16, following p12-12. 18p.

WACQUANT, Loïc. (2013): “Marginalidad, etnicidad y penalidad en la ciudad neoliberal: una cartografía analítica”. Publicado originalmente en *Ethnic & Racial Studies*, Symposium, Winter 2013 [versión del 23 de junio de 2013]. Traducción de Luján Vega e Ignacio González.

WACQUANT, Loïc; SLATER, Tom y BORGES PEREIRA, Virgilio. (2014): “Estigmatización territorial en acción”. Environment and Planning A, vol. 46, nº 6, junio de 2014.

ZAPATA, Isabel y ARIAS, Gonzalo. (2008): “Impactos urbanos del programa regeneración de barrios, algunas consideraciones claves para la gestión futura”. Revista INVI, Vol. 23, nº 63, agosto, 2008, pp. 19-51. Universidad de Chile. Chile.

FOLLETERÍA, PUBLICACIONES Y DOCUMENTOS INSTITUCIONALES

“Información general del barrio Ludueña 06/05/2015. Instituciones”. Plan Abre. Programa de intervención integral en barrios. Gabinete social. Rosario – b° Ludueña. Documento Interno. pdf

“Informe de Noticias: Gestión en Barrio Ludueña 2013-2015”. Documento elaborado por personal del Distrito Noroeste "Olga y Leticia Cossettini", en respuesta a las demandas planteadas para la presente investigación.

“Mapa de calles asfaltadas en Barrio Ludueña 2012-2015”. Documento elaborado por personal del Distrito Noroeste "Olga y Leticia Cossettini", en respuesta a las demandas planteadas para la presente investigación.

“Obras Ejecutadas 2014-2015: Barrio Ludueña”. Documento elaborado por personal del Distrito Noroeste "Olga y Leticia Cossettini", en respuesta a las demandas planteadas para la presente investigación.

“Plan de Gestión 2014. Distrito Noroeste”. En Digital: <http://www.rosario.gov.ar/ArchivosWeb/plangestion/noroeste2014.pdf>

Proyecto de prevención y asistencia en adicciones. Diagnósticos situacionales – Equipos de Enlace (Noviembre de 2011). Compilado por Ps. D’Alessandro, Pablo A.

Registro de Prácticas-enlace en anclaje. Bº Ludeña, Noviembre 2011; Distrito Noroeste; Registro nº4. Compuesto por Ps. De La Fuente, Mónica; Ps. Menzella, Guillermo y Ma. Mora, Laura.

Relevamiento de Asentamiento Informales 2013. TECHO Argentina. 1ª ed.; Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Noviembre, 2013.

Revista de la Municipalidad de Rosario. “El Mirador Nº 54. Edición Especial 2013”. Publicación de distribución gratuita sobre Descentralización Municipal y Participación Ciudadana. Municipalidad de Rosario. Febrero 2013.

Revista de la Municipalidad de Rosario. “El Mirador Nº 55. El mirador del Noroeste”. Publicación de distribución gratuita sobre Descentralización Municipal y Participación Ciudadana. Municipalidad de Rosario. Julio 2013.

Revista de la Municipalidad de Rosario. “El Mirador Nº 56. El mirador del Noroeste”. Publicación de distribución gratuita sobre Descentralización Municipal y Participación Ciudadana. Municipalidad de Rosario. Diciembre 2013.

Revista de la Municipalidad de Rosario. “El Mirador Nº 57. El mirador del Noroeste”. Publicación de distribución gratuita sobre Descentralización Municipal y Participación Ciudadana. Municipalidad de Rosario. Enero 2014.

Revista de la Municipalidad de Rosario. “El Mirador Nº 58. El mirador del Noroeste”. Publicación de distribución gratuita sobre Descentralización Municipal y Participación Ciudadana. Municipalidad de Rosario. Junio 2014.

Revista de la Municipalidad de Rosario. “El Mirador Nº 59. El mirador del Noroeste”. Publicación de distribución gratuita sobre Descentralización Municipal y Participación Ciudadana. Municipalidad de Rosario. Enero 2015.

Revista de la Municipalidad de Rosario. “El Mirador Nº 60. El mirador del Noroeste”. Publicación de distribución gratuita sobre Descentralización Municipal y Participación Ciudadana. Municipalidad de Rosario. Mayo 2015.

“Transporte Urbano de Pasajeros. Guia de Recorridos”. Ente de la Movilidad de Rosario. 2ª ed.; Rosario, Octubre 2013.

LEGISLACIÓN PROVINCIAL

Constitución de la Provincia de Santa Fe

Ley 2756. Ley Orgánica de Municipalidades de la Provincia de Santa Fe

SITIOS WEB CONSULTADOS

<http://www.indec.gov.ar>

<http://www.lacapital.com.ar>

<http://www.rosario.gov.ar>

<http://www.rosarionoticias.gob.ar>

<http://www.sinmordaza.com>

<http://infomapa.rosario.gov.ar>

<http://es.scribd.com/doc/294164477/Plan-de-Convivencia-Barrial#scribd>

ANEXO

ENTREVISTAS. Lista de entrevistados y ejes de las de las entrevistas semi-estructuradas.

1. Listado de Entrevistados Residentes de barrio Ludueña.

Nombre	Dirección (*)	Tiempo de Residencia en el barrio
Anahí	Pje. Madrid 200 Bis.	53 años
Samuel	Perú 100 Bis.	25 años
Aidé y “Piri”	Pje. Ludueña 2000	16 y 68 años
Oscar	Larrea 100 Bis.	67 años
Adolfo	Matienzo 300 Bis.	58 años
Darío	Pje. Minetti 2100	38 años
Elvira	Junín 5498	50 años
Omar	Solís 100 Bis.	40 años
Miguel y Mirta	Pje. Querandí 5400	70 años y 50 años
Mario	Matienzo 300 Bis.	30 años
Elsa	Asentamiento Irregular (C. Aldao esq. Humberto 1º)	32 años
Romina	Humberto 1º 2000	21 años
Pablo y Paula	República Dominicana 50 Bis.	37 años
Damián	Gorriti 2000	13 años
Eva	Casilda 5500	39 años
Mauro	Gandhi 6500	22 años
Felipe	Vélez Sarsfield 6600	60 años
Hugo	Campichuelo 2100	48 años
Edit	Tte. Agneta 300 Bis.	35 años
(*) En la presente columna hemos omitido dar precisiones acerca del domicilio de los entrevistados, con el objeto de preservar su privacidad.		

2. Ejes de Entrevistas semiestructuradas realizadas a Residentes de barrio Ludueña.

Nombre:	Dirección:
Tiempo de residencia en el barrio (años):	
Tiempo de residencia en esta dirección:	
Delimitar el Barrio Ludueña (Norte y Moreno):	

- Lo que “más” te gusta de tu barrio.
- Lo que “menos” te gusta de tu barrio.
- Calificativos (características) que *para usted* caracterizarían al barrio.
- Calificativos (características) con los que *gente ajena al lugar* caracterizan al barrio.
- Describir al barrio antes del año 2012. ¿Cómo lo hubieses definido? ¿Qué te gustaba y qué no? Etc.

- Enumere problemas y carencias del barrio.
- Sobre las políticas llevadas a cabo por el Municipio en el barrio, desde el 2012 a la fecha:
 - Relacionadas a la: *infraestructura barrial*:
 - Mantenimiento/mejoramiento Vial. En qué se hizo hincapié (desde la Municipalidad), cómo se trabajó, acciones/intervenciones que recuerde.
 - Alumbrado Público. En qué se hizo hincapié (desde la Municipalidad), cómo se trabajó, acciones/intervenciones que recuerde.
 - Espacio Público. En qué se hizo hincapié (desde la Municipalidad), cómo se trabajó, acciones/intervenciones que recuerde.
 - Relacionadas a la *prestación de servicios públicos* en el barrio:
 - Transporte Público de Pasajeros. En qué se hizo hincapié (desde la Municipalidad), cómo se trabajó, acciones/intervenciones que recuerde.
 - Higiene Urbana. En qué se hizo hincapié (desde la Municipalidad), cómo se trabajó, acciones/intervenciones que recuerde.
- **Cuestionario:**

Desde el año 2012 a la fecha: ¿Cómo ha trabajado el Municipio en relación a...? ¿Si recuerda acciones puntuales dígalos? (*)	N/S	MM	M	R	S	MS	NE
Repavimentación, bacheo y/o fresado							
Colocación de Cordón cuneta							
Apertura de calles							
Potenciación/Modernización de nuevas luminarias							
Colocación (cantidad) de nuevas luminarias							
Creación de nuevos espacios públicos para recreación							
Reacondicionamiento/mantenimiento de Espacios Públicos Existentes y/o Nuevos							
Cantidad de líneas de colectivos que circulan por la zona							
Diseño de los recorridos							
Continuidad en la prestación del servicio durante el período							
Recolección domiciliar de residuos							
Continuidad en la prestación del servicio							
Diseño del recorrido (si pasa por todo el barrio)							
Erradicación de los basurales							
Barrido de calles							
Muy Satisfactorio (MS) – Satisfactorio (S) – Regular (R) – Mala (M) – Muy Mala (MM) –No Existió (NE)							
(*) Independientemente del valor señalado, en la entrevista y durante la realización del cuestionario, se ha procurado obtener información que ayude a comprender los <i>por qué</i> de cada juicio emitido.							

- Cloacas. Opinión.
- Sobre las políticas en torno a lo *socio-comunitario*:

- Conocimiento y ubicación (espacial) de los Centros de Atención Primaria de la Salud (CAP) y Centros de Convivencia Barrial (CCB) radicados en el Ludueña. *Motivos* de su existencia y del *papel* que cumplen aquí. En qué hicieron hincapié (desde la Municipalidad), cómo se trabajó, acciones que recuerde.
- En relación a las Organizaciones de la Sociedad Civil existentes en Ludueña. *Motivos* de su existencia y del *papel* que cumplen aquí. Conocimiento y ubicación (espacial). Políticas implementadas para trabajar con estas.
- Sensaciones al observar que en su territorio existe un gran entramado de CAPS, CCB y Organizaciones de la Sociedad Civil.
- Habiendo repasado esto (infraestructura, servicios públicos y lo socio-comunitario), en términos generales. ¿Creés que la Municipalidad hizo cosas en la zona (estuvo presente)?
- Si tomamos los puntos analizados, el barrio: ¿Mejóro, Empeoró o se Mantuvo igual?
- Opiniones sobre la accesibilidad al barrio y transitabilidad en este. Su aspecto, higiene, etc.
- ¿Primaban los mismos problemas y/o carencias que antes de 2012?
- ¿Te sentís *Integrado* a la ciudad, o se ve *Apartado* o *Diferenciado*? ¿Por qué?
- *Sensaciones* ante este cuadro de situación luego del repaso (sobre las políticas y el accionar del Municipio en el barrio). Imágenes del accionar estatal en el barrio y del barrio en sí.
- Ante la situación que visualizó:
- Cambio de hábitos por algunos de los problemas reconocidos
- Si pudieras ¿Te mudarías? ¿Por qué?
- ¿La mayoría de tus afectos están en el barrio?

3. Listado de Entrevistados Responsables a cargo de los CCB y CAP de barrio Ludueña.

Nombre	Cargo	Institución	Dirección
Susana Esborrat	Responsable/Coordinadora	Centro de Convivencia Barrial "Ludueña"	Junín 5799
María José Souto	Responsable/Coordinadora	Centro de Convivencia Barrial "Ludueña Norte"	Rafael Bielsa 6001
Víctor Zapata	Responsable/Coordinador	Centro de Convivencia Barrial "Ludueña Sur"	Formosa 24 Bis.
Claudia Gómez	Empleada	Centro de Atención Primaria (de salud) "Dr. Roque Coulin"	Humberto 1º 2033

4. Ejes de Entrevistas semi-estructuradas realizadas a Responsables a Cargo de los CCB y CAP de barrio Ludueña.

Institución: CAPS – CCB	Nombre:
Dirección:	Tiempo de existencia en la zona:
Referente:	Teléfono:
Delimitar el Barrio Ludueña (Norte y Moreno):	

- Caracterizar al barrio.
- Calificativos con que "los vecinos" caracterizan al barrio.

- Calificativos con los que “*gente ajena al lugar*” caracterizan al barrio.
- Radicación de dicha Institución en el Barrio. Motivos, etc.
- Perfil (principal función) institucional. Población destinataria.
- **Período 2012 a la fecha**
 - Apertura ininterrumpida (SI - NO)
 - Ejes de trabajo. Políticas implementadas provenientes del estado Municipal. Acciones llevadas a cabo. ¿Han mantenido una línea de trabajo durante ese tiempo?
 - ¿Logran dar respuestas concretas en el marco de sus posibilidades institucionales?
 - ¿Tienen las herramientas necesarias para llevar a cabo sus tareas? Presupuestarias, humanas, etc.
 - El trabajo con otras instituciones pertenecientes al municipio. Con otras instituciones del barrio. Con Organizaciones de la Sociedad Civil de la zona. Cuáles fueron las líneas de trabajo y cómo se trabajó.
- Mirada de los vecinos del barrio con relación a su trabajo. Cómo los ven. De qué modo se vinculan con la institución.
- Su presencia en el en relación a la imagen del Barrio.
- ¿Su presencia y trabajo en el territorio ha repercutido de algún modo en la identidad del barrio?
- ¿Su presencia y trabajo en el territorio ha repercutido de algún modo en el imaginario de los residentes del lugar?

5 .Ejes de Entrevista semi-estructurada realizada al Director de Distrito del Centro Municipal de Distrito "Olga y Leticia Cossettini", Juan José Di Pollina.

- Caracterización de Ludueña.
- Elementos distintivos y/o referenciales del barrio.
- Indicadores positivos y negativos del lugar.
- Líneas de trabajo desarrolladas en los años 2012 – 2013 -2014 – 2015 en el barrio.
- Intervenciones realizadas en torno a la *infraestructura barrial* (Mantenimiento/Mejoramiento Vial, Alumbrado Público, Espacio Público). Políticas públicas, principales ejes de acción e intervenciones realizadas a lo largo del período.
- Intervenciones realizadas en torno a la *prestación de servicios públicos* en el barrio (Transporte Público de Pasajeros e Higiene Urbana). Políticas públicas, principales ejes de acción e intervenciones realizadas a lo largo del período.
- Ejes de trabajo tendientes a abordar las problemáticas “sociales” en el barrio durante el período. Políticas, líneas de acción e intervenciones llevadas a cabo desde los Centros de Atención Primaria de la Salud (CAP) y Centros de Convivencia Barrial (CCB) radicados en el Ludueña.
- Relación con las Organizaciones de la Sociedad Civil existentes en Ludueña. Políticas implementadas para trabajar con estas.
- Incidencia en la imagen del barrio.
- Miradas y lecturas de los vecinos en torno a lo realizado en estos años desde el Estado Municipal en el barrio.

6. Listado de Entrevistados Referentes (actores distinguidos) de Organizaciones de la Sociedad Civil de barrio Ludueña y Presidente de la Vecinal “Ludueña Norte y Moreno”.

Nombre	Organización	Dirección
Noemí y “Pablito” (*)	Asociación Civil “La Esperanza”	Casilda 6003
Mirta y equipo de trabajo	Centro Comunitario “San Cayetano”	Gorriti 6080
Mabel	Comedor “Esperanza Viva”	Barra 425 Bis.
Patricia	ONG “Desde el pie”	Pje. Puelches esq. Casilda
Mari	Centro Comunitario Betania (o “comedor del padre Edgardo” Montaldo)	Pje. Puelches esq. Casilda
Jesús (Presidente)	Vecinal Ludueña Norte y Moreno	Junín 2236
(*) si bien la entrevista se desarrolló con ambos referentes en simultáneo, “Pablito” -además- se encuentra al frente del Centro Comunitario “Por Siempre Jóvenes”, que funciona en Solís al 200 Bis.		

7. Ejes de Entrevistas semi-estructuradas realizadas a Referentes (actores distinguidos) de Organizaciones de la Sociedad Civil de barrio Ludueña y Presidente de la Vecinal “Ludueña Norte y Moreno”.

Institución:	Nombre:
Dirección:	Tiempo de existencia en la zona:
Referente:	Teléfono:
Delimitar el Barrio Ludueña (Norte y Moreno):	

- Caracterizar al barrio.
- Calificativos con que “*los vecinos*” caracterizan al barrio.
- Calificativos con los que “*gente ajena al lugar*” caracterizan al barrio.
- Radicación de dicha Institución en el Barrio. Motivos, etc.
- Perfil (principal función) institucional. Población destinataria.
- **Período 2012 a la fecha**
 - Apertura ininterrumpida (SI - NO)
 - Acciones llevadas a cabo. ¿Han mantenido una línea de trabajo durante este tiempo?
 - ¿Logran dar respuestas concretas en el marco de sus posibilidades institucionales?
 - ¿Tienen las herramientas necesarias para llevar a cabo sus tareas? Presupuestarias, humanas, etc.
 - Relación con el Estado Municipal. Describir el vínculo.
 - Políticas del Estado para atender sus necesidades. ¿Reciben “Ayuda” del Estado Municipal para llevar a cabo sus tareas? Cómo, de qué forma, etc.
 - El trabajo con otras instituciones pertenecientes al municipio. Con otras instituciones del barrio. Con otras Organizaciones de la Sociedad Civil de la zona. Cuáles fueron las líneas de trabajo y cómo se trabajó.
- Mirada de los vecinos del barrio con relación a su trabajo. Cómo los ven. De qué modo se vinculan con ustedes.
- Su presencia en el en relación a la imagen del Barrio.

- ¿Su presencia y trabajo en el territorio ha repercutido de algún modo en la identidad del barrio?
 - ¿Su presencia y trabajo en el territorio ha repercutido de algún modo en el imaginario de los residentes del lugar?